

Historia de la Biblia en la vida de la Iglesia¹

Resumen de este capítulo: Visión panorámica de la Biblia en la Iglesia		Page
	Introducción	1
A.	Biblia en los primeros siglos cristianos: siglos II - V	2
B.	La Biblia en la Iglesia: siglos VI – IX	12
C.	La Biblia en la edad media: siglos X – XV	16
D.	La reforma protestante y la contrarreforma: siglos XVI – XVII	22
E.	La Biblia en la evangelización de América: siglos XVI – XIX	28
F.	La Biblia en la cultura europea en los siglos XVIII – XIX	31
G.	Estudios bíblicos, el movimiento bíblico, y encíclicas (siglos XIX – XX)	36
H.	La pastoral bíblica en Vaticano II y la época pos-Vaticano II	46

Introducción

Un conocimiento profundizado de los procesos y evolución de la Biblia a partir de su composición² y una apreciación de la diversidad y vitalidad de su uso por las Iglesias cristianas a lo largo de estos dos milenios nos puede enriquecer mucho en nuestro acercamiento a la Palabra de Dios.

A la vez, uno de los mejores antídotos para el fundamentalismo³ --uno de los grandes males del cristianismo actual (no sólo entre evangélicos, sino también entre católicos)-- es el conocimiento del proceso eclesial de creación y reconocimiento de la Biblia en los primeros siglos cristianos.

Es con esta finalidad que aquí se ha consignado una buena cantidad de datos sobre “La Biblia en la vida de la Iglesia”. En este esbozo no se incluyen muchos datos sobre los *estudios* bíblicos ni las corrientes de *interpretación* bíblica, que exigirían llenar volúmenes enteros. El enfoque particular de esta sección es más bien el uso cotidiano de la Biblia en la liturgia cristiana, en la vida personal, familiar de los creyentes, y en las comunidades eclesiales, si bien algunas de las figuras más notorias en los estudios bíblicos se han incluido para redondear la presentación histórica.

¹ La elaboración de esta historia del uso de la Biblia en la Iglesia está endeudada especialmente a algunos libros cuyas referencias bibliográficas completas están en la bibliografía en otro apartado de este página:

- ◆ *Enciclopedia de la Biblia* (Garriga, Barcelona, 1963) [de aquí en adelante, *Encic. Biblia*]
- ◆ *Diccionario Enciclopédico de la Biblia* de Maredsous [de aquí en adelante, *DEB*].
- ◆ BÁEZ-CAMARGO, *Breve Historia del Canon Bíblico*
- ◆ FARMER, *Comentario Bíblico Internacional* [de aquí en adelante: *Com. Bibl. Int.*]
- ◆ LEVORATTI, *Comentario Bíblico Latinoamericano* [de aquí en adelante: *Com. Bibl. LA*]
- ◆ MUÑOZ IGLESIAS (ed), *Doctrina Pontificia: I. Documentos Bíblicos*. [de aquí en adelante, MUÑOZ, *Doc. Bibl.*]
- ◆ ROST, *2000 años de Biblia* [de aquí en adelante, ROST, *2000 años*],
- ◆ J.M. SANCHEZ CARO *La Aventura de Leer la Biblia en España*, Salamanca, Univ. / Univ. Pontif. de Salamanca, 2000 [de aquí en adelante: SANCHEZ CARO, *Aventura*]
- ◆ TREBOLLE, *La Biblia judía y la Biblia cristiana* [de aquí en adelante, TREBOLLE, *La Biblia*]
- ◆ WESTCOTT, *El Canon de la Sagrada Escritura* (reimpresión en 1987 de una obra del 1863)

Todas estas fuentes en conjunto sostienen estas páginas. Hay además otros dos fuentes fundamentales existentes en otros idiomas, *The Cambridge History of the Bible* (Cambridge Univ. Press, Cambridge UK, 1963-1970) en 3 volúmenes, c/u de más de 500 pp., y *Bible de tous les temps* (Beauchesne, Paris, 1984-1989) en 8 volúmenes de 400 - 800 pp. c/u. Para no sobrecargar las notas con referencias a otros idiomas, sólo excepcionalmente haré referencia a estas obras que son difícilmente accesibles en América Latina.

² La exégesis y estudio académico de la Biblia suelen mirar esta misma evolución y procesos de la Biblia a partir de su redacción final *hacia atrás*: sus fuentes, historia de redacción, etc. Sin desconocer la importancia de esos estudios, en este libro queremos adoptar otra perspectiva, la Biblia (ya compuesta) en su riquísima historia *posterior* en las Iglesias cristianas.

³ El fundamentalismo es una actitud a-histórica y anti-científica que cree estar defendiendo lo sagrado y divino de la Palabra de Dios al rechazar el estudio de los contextos y procesos humanos que la produjeron, pero en realidad rechaza el plan de Dios en la historia humana. El fundamentalismo es la *única* corriente rotundamente condenada por el documento de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993) [de aquí en adelante *IBI*.] Sobre los orígenes del fundamentalismo, ver abajo, p. 41.

A. La Biblia en los primeros siglos cristianos: siglos II - V.

La autenticidad del Nuevo Testamento está avalada por el gran número de **manuscritos** antiguos existentes: un gran número de papiros del Nuevo Testamento encontrados en las arenas de Egipto y otros sitios de clima seco remontan hasta comienzos del siglo II y otros códices (libros) casi completos de la Biblia de mediados del s. IV continúan a lo largo de los siglos, y dan indicio fehaciente de la difusión de los escritos cristianos, no sólo en estas zonas desérticas, sino probablemente con mayor intensidad en otros muchos lugares cuyo clima no permitió la conservación de los primeros manuscritos durante dos milenios.

“Ningún escrito de toda la antigüedad clásica ha sido confirmado con tanta brillantez como el Nuevo Testamento, lo que sólo se puede explicar admitiendo que el Nuevo Testamento estaba incomparablemente más difundido que la literatura clásica. Considerado desde el punto de vista histórico y tradicional, el Nuevo Testamento es el escrito de toda la antigüedad, que ha llegado hasta nosotros con las máximas garantías de autenticidad”.⁴

La Biblia en la primitiva liturgia cristiana:

Desde los comienzos del cristianismo, hubo un uso intensivo de la Biblia en la liturgia –herencia preciosa del judaísmo–. El más antiguo testimonio extra-bíblico detallando el uso de las escrituras en la liturgia cristiana lo encontramos en la primera apología de **S. Justino**, c. 150 d.C.:

“Y el día llamado del sol se tiene una reunión en un mismo sitio, de todos los que habitan en las ciudades o en los campos, y se leen las memorias de los apóstoles o las escrituras de los profetas, mientras el tiempo lo permite. Luego, cuando el lector ha acabado, el que preside exhorta e incita de palabra a la imitación de estas cosas excelsas. Después... recitamos oraciones... se presenta pan y vino...” (Justino Mártir, *I Apología*, 67)⁵

Factores que contribuyeron a la definición del canon de las Escrituras⁶

Marción (c.85 – c.160), presbítero de Asia Menor, tenía una perspectiva anti-judía sobre las Escrituras: según él el Dios del Antiguo Testamento era un Dios cruel y diferente del Dios del Nuevo Testamento que es el Dios del amor; Marción rechazó la validez del Antiguo Testamento para los cristianos, reconoció solamente el evangelio de Lucas (el menos “contaminado” de judaísmo según él –y aun así lo ‘purgó’ de algunos pasajes que presentaban a Jesús participando en actos judíos–) y las cartas de Pablo

⁴ J. JEREMÍAS, *La autenticidad de la transmisión de los Evangelios*, p. 577

⁵ No es la única referencia que hace Justino († c. 165 d.C.), a dichas “Memorias de los Apóstoles” (además del texto citado arriba, cf. Dial. 7. 103. 106). B.F. WESTCOTT (*El Canon de la Sagrada Escritura*, CLIE, Barcelona, 1987, p., 102) resume así lo que se puede concluir de sus múltiples referencias a estas escrituras cristianas:

En resumen, pues, esto es lo esencial de lo que Justino dice de las “Memorias” que utilizó. Eran varias y, sin embargo, una; se llamaban Evangelios; contenían el relato de “todas las cosas” referentes a Cristo; eran conocidas y admitidas por los cristianos en general; eran leídas en los servicios en público de manera habitual con los libros del Antiguo Testamento; eran de autoridad apostólica aunque no exclusivamente de paternidad apostólica.

Hay una buena selección de textos de Justino relativa a las Escrituras (judías, y cristianas en proceso de reconocimiento como textos sagrados) con breve comentario a los mismos en: F. CULDAUT (dir.), *En el Origen de la Palabra Cristiana: Tradición y Escrituras en el siglo II*. (Verbo Divino, Estella, 1993), 56-67 (D. Noël) y 104-129 (L. Villey).

⁶ Sobre la formación del canon dual (AT/NT) ver el libro reciente de R. TREVIJANO, *La Biblia en el cristianismo antiguo*, Intro. al Estudio de la Biblia 10, Verbo Divino, Estella (Navarra), 2001, especialmente parte I, cap. IV (pp. 109-144); J. TREBOLLE, *La Biblia*, 261-269; 278-281; G. BÁEZ-CAMARGO, *Breve Historia del Canon Bíblico*, S.B.U., México, 1ra ed. condensada 1983, y el ensayo de 1863 [sic] todavía válido por su presentación cuidadosa y equilibrada; B.F. WESTCOTT, *El Canon de la Sagrada Escritura* CLIE, Barcelona, 1987. Existe también todo un estudio de equipo sobre el tema de las Escrituras en la Iglesia cristiana en el siglo II: F. CULDAUT (dir.), *En el Origen de la Palabra Cristiana: Tradición y Escrituras en el siglo II*. (Verbo Divino, Estella, 1993) que tiene una visión panorámica de textos cristianos del s. II sobre el tema de las Escrituras (9-55), y secciones nutridas sobre Justino (56-67 y 104-129), Celso (143-145), el gnosticismo (146-153) e Ireneo (153-163). También hay abundantes datos disponibles en Internet (extenso artículo tomado del libro de M. DE TUYA y J. SALGUERO, *Introducción a la Biblia*, tomo I BAC, Madrid, 1967, en <http://www.apologetica.org/>).

(también recortadas).⁷ Excomulgado de la Iglesia católica (c. 144 d.C.), terminó fundando su propia Iglesia. Su rechazo de gran parte de los libros sagrados de los cristianos primitivos incentivó (entre otras cosas) a la Iglesia a ir definiendo el **canon** (o lista definitiva) de sus libros sagrados: el Antiguo y el Nuevo Testamentos.⁸

En el segundo siglo d.C. aparecían **muchos nuevos escritos cristianos y seudocristianos** de todo tipo,⁹ que competían con los que llegarían a formar parte del Nuevo Testamento para acogida y uso normativo de parte de los cristianos. Este pulular de textos cristianos obligó a la Iglesia a establecer una lista de libros reconocidos (“canónicos”). El “Canon de Muratori” (nombre que alude al descubridor del documento) es una lista elaborada probablemente en Roma hacia fines del s. II d.C., posiblemente por S. Hipólito: indica que por esas fechas (por lo menos en algunos lugares) los cristianos ya reconocían como normativos la mayoría de los libros que posteriormente se llamarían el ‘Nuevo Testamento’.¹⁰

Surge y se expansiona rápidamente en el s. II d.C. y siglos posteriores el **gnosticismo**,¹¹ tergiversador de las escrituras cristianas (especialmente del evangelio de Juan), y propagador de una serie interminable de obras tendenciosas, entre las cuales varios “**evangelios**” **apócrifos**; el más conocido de ellos es el llamado “**Evangelio de Tomás**” (s. II – IV) que contiene 114 dichos atribuidos a Jesús, de los cuales varios son paralelos a dichos de los evangelios canónicos, algunos podrían ser auténticos dichos extracanónicos (“agrafa”) de Jesús, y otros varios son claramente de inspiración sectaria (y teológicamente falsos).¹²

El “**Diatessaron**” (su nombre significa “[un Evangelio] a 4 (voces)”, o “4 en [1]”) era una armonización de los 4 evangelios hecha por **Taciano** en griego hacia el 172 d.C.¹³ Era muy popular durante tres siglos en la Iglesia antigua, según el número de traducciones y la cantidad de ejemplares que llegaron hasta nosotros: existen hoy copias del Diatessaron en latín, siríaco (incluso llegó a desplazar los evangelios canónicos como lectura litúrgica en la iglesia de Siria), copto, etíope, armenio, árabe, persa, etc. Pero esta misma popularidad del Diatessaron también provocó que sea algo desprestigiado después en la Iglesia occidental, a partir del reconocimiento canónico-litúrgico de los cuatro evangelios, por el peligro que constituía el utilizar esta “armonía” *en lugar del testimonio apostólico* del evangelio “cuadriforme” (Ireneo).

⁷ En su obra *Antítesis* habla de “el evangelio” y “el apóstol”, pues sólo reconoce a un autor de cada género en su canon de las Escrituras. Para datos más extensos sobre Marción y otros que negaron la inspiración divina del AT, ver MUÑOZ, *Doc. Bibl.* pp. 7-11 (Marción), 12-15 (Prisciliano, los paulicianos, y los albigenses).

⁸ Sobre la oposición que Justino puso a Marcion, ver TREBOLLE, *La Biblia*, 588-589.

⁹ No todo lo que fue excluido del Nuevo Testamento es malo: entre estos escritos también hay muchas obras valiosas de los llamados “Padres Apostólicos”, pero que no forman parte del patrimonio *original* de la Iglesia (es decir, no son parte del testimonio de la generación apostólica) y por eso no entran en el Nuevo Testamento, aunque sí son valoradas y utilizadas por la Iglesia. Entre las obras *apócrifas* (no reconocidas como auténticas) hay evangelios, hechos, cartas, y apocalipsis, además de otros géneros literarios. Sobre los apócrifos en general, cf. J. B. BAUER, *Los Apócrifos Neotestamentarios*. Actualidad Bíblica 22. Fax, Madrid, 1968 y las secciones correspondientes de: SÁNCHEZ CARO (coord.) *Intro. al estudio de la Biblia: I. La Biblia en su entorno*. Inst. San Jerónimo/Verbo Divino, Estella, 1990. 587pp y P. VIELHAUER, *Historia de la Literatura Cristiana Primitiva*. Bibl. de Estud. Bíblicos 72. Sígueme, Salamanca, 1991. 865pp.

¹⁰ Para más información sobre el contenido de este célebre fragmento, ver B.F. WESTCOTT, *El Canon de la Sagrada Escritura*, CLIE, Barcelona, 1987, pp. 110-113 y RINALDI, “Muratori, Fragmento de” en *Encic. Biblia* V, 538.

¹¹ Sobre el gnosticismo en relación con la Biblia, cf. J. MÉNARD, “Gnósticos y Biblia” en *Encic. Biblia*, III, 914-923; F. CULDAUT (dir.), *En el Origen de la Palabra Cristiana: Tradición y Escrituras en el siglo II*. (Verbo Divino, Estella, 1993), 146-153; TREBOLLE, *La Biblia*, 595-602, con abundante bibliografía actualizada.

¹² Para el texto y comentario del Evangelio de Tomás, ver ALCALÁ, M. *El Evangelio Copto de Tomás: palabras ocultas de Jesús*. Sígueme, Salamanca, 1989. 113 pp. Sobre los evangelios apócrifos en general, cf. DE SANTOS OTERO, A. *Los Evangelios Apócrifos*. BAC 148, BAC, Madrid, 1991 (1968,1979..) 781pp. Y sobre los apócrifos del NT en general, ver TREBOLLE, *La Biblia*, 270-276.

¹³ EUSEBIO, *Hist. Ecl.* IV,29. No era el único ejemplo de este género en estos siglos tampoco: por ejemplo sabemos de una *Armonía de los Evangelios* de TEÓFILO DE ANTIOQUÍA, de fines del s. II (hoy perdido).

Figuras destacadas en el estudio y propagación de la Biblia en los primeros siglos cristianos:

San Ireneo (115? - 202?), obispo y gran maestro de la Iglesia, nos proporciona el más antiguo testimonio claro del reconocimiento de los cuatro evangelios canónicos.¹⁴ Los mártires compañeros de San Ireneo dijeron que era su alegría leer las Sagradas Escrituras diariamente, lo cual demuestra el uso intensivo de la Biblia por los cristianos en aquellos primeros siglos de la Iglesia.

Tertuliano (c. 157 – conversión en 197 – c. 220) fue uno de los pensadores y escritores más geniales de la antigüedad cristiana, si bien pasó a la secta Montanista¹⁵ en sus últimos años. En su etapa ortodoxa, en la que vivió y escribió en Cartago, reconoce (y desautoriza) el recurso de las sectas heréticas a la Biblia cristiana: dice que pertenece a la Iglesia cristiana:

“Ellos [los herejes] comienzan ante todo con las Escrituras... Es aquí sobre todo donde les cerramos el camino declarándoles no aptos para disputar sobre las Escrituras... Si el Señor Jesucristo mandó a los apóstoles a predicar, no debemos aceptar a ningún otro predicador fuera de los que Cristo ha instituido... Al no ser cristianos, no tienen ningún derecho sobre los escritos cristianos...”¹⁶

Orígenes (185-254 d.C.) prodigioso maestro cristiano y teólogo africano en la escuela de Alejandría,¹⁷ dice haber sido “ejercitado ya desde niño en las divinas Escrituras... antes del ciclo de estudios común a todos”.¹⁸ En sus años maduros llegaría a ser uno de los más eruditos biblistas de todo el tiempo: escribió un total de 2,000 obras en sus 69 años de vida, entre las cuales destacan su “Hexapla”¹⁹, extensos comentarios a la Biblia (lamentablemente, de sus casi 300 comentarios se ha perdido la gran mayoría)²⁰ y un tratado que incluye secciones sobre la interpretación de las Escrituras (“Tratado de los principios”). Pero no hay que imaginar que vivía aislado de la comunidad cristiana en su escritorio de investigador: también se pueden leer más de 500 de sus homilias donde se muestra muy popular y “pastoral”, y habla de una experiencia comunitaria de la *lectio divina* que utilizaba en sus celebraciones con el pueblo.²¹

¹⁴ *Adversus Haer.* III, 11,8. Sobre la contribución de Ireneo en el reconocimiento del canon, cf. F. CULDAUT (dir.), *En el Origen de la Palabra Cristiana: Tradición y Escrituras en el siglo II.* (Verbo Divino, Estella, 1993), 153-163; sobre su lucha contra los gnósticos en el campo bíblico, ver TREBOLLE, *La Biblia*, 589-590.

¹⁵ Es decir, adherente de la secta cismática fundada a base de la predicación de un tal Montano entre 160 y 180 d.C., que, junto con dos mujeres profetisas, cultivaba la profecía carismática y proponía otros libros “inspirados” al lado de los que iban adquiriendo reconocimiento en las demás iglesias.

¹⁶ *De praescriptione haereticorum*, 15,1-3; 21,1; 37,3. Sobre esta obra de Tertuliano, ver LEBRETON, J y ZEILLER, J. *La Iglesia en la Penumbra* (vol 2 de la serie *Historia de la Iglesia* eds. FLICHE y MARTIN), Valencia, Edicep, 1976. pp 243-246. Sobre la obra bíblica de Tertuliano en general, ver R. TREVIJANO ETCHEVERRIA, *La Biblia en el Cristianismo Antiguo. Pre-nicenos. Gnósticos. Apócrifos.* Intro. Al estudio de la Biblia 10. Verbo Divino, Estella, 2001. 153-158.

¹⁷ Sobre la Escuela de Alejandría, ver TREBOLLE, *La Biblia*, 603-605.

¹⁸ Dichos ejercicios que precedían a su formación helenística, consistían en memorización, ejercicios escritos y preguntas por el sentido profundo del texto. (EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecl.* VI, 2,7-9)

¹⁹ El *Hexapla* (hoy inexistente) era un manuscrito trabajosamente elaborado por Orígenes, que yuxtaponía 6 diferentes traducciones del Antiguo Testamento --hebraica y griega-- en columnas paralelas (las diferentes versiones de un solo pasaje colocadas en una misma hoja ancha). Era un instrumento de estudio que hasta esta época a nadie se le había ocurrido elaborar, que resultaba genial para un estudio cercano del texto bíblico. Algo como una sinopsis de los evangelios, sólo que en este caso eran diferentes versiones de un mismo texto bíblico, y no de textos paralelos de diferentes libros bíblicos. “La obra, en unos cincuenta gruesos volúmenes, fue depositada en la Biblioteca de Pánfilo de Cesarea de Palestina. No fue nunca copiada íntegramente, pero fue consultada por los eruditos de la antigüedad, entre ellos por San Jerónimo. El inmenso trabajo crítico fue destruido durante la invasión árabe de Palestina y el incendio de la biblioteca de Cesarea.” P. BELLET, “Hexaplas”, en *Encic. Biblia*, III, 1218-1220.

²⁰ El comentario bíblico, si bien existió antes de Orígenes (Eusebio *Hist. Ecl.* 7,7 menciona comentarios sobre el Evangelio del hereje Basilides, y Orígenes mismo cita extensamente una obra sobre Juan de un discípulo de Marción, Heraclio), parece haber sido popularizado y promovido en el mundo cristiano por el ejemplo de Orígenes. Él escribió comentarios sobre partes de Génesis, Isaías, Ezequiel, sobre casi todos los profetas menores, Salmos, y según parece sobre varios libros sapienciales, y en el NT sobre Mt, Lc, Jn (1-13), y la mayoría de las cartas paulinas (menos 1-2 Cor). [Datos de Gilles DORIVAL, “Antigüedad Cristiana y Biblia” en *DEB*, 84.] Para ejemplos de su exégesis y hermenéutica, ver L. VILLEY, *Orígenes, Lector de la Escritura.* Documentos en torno a la Biblia 31. Verbo Divino, Estella, 2000. 98 pp.

²¹ En EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecl.* VI, 16,3. Cf. también ORÍGENES, Hom. Gen. X, 1. Para una presentación general de la obra bíblica de Orígenes, ver R. TREVIJANO ETCHEVERRIA, *La Biblia en el Cristianismo Antiguo. Pre-nicenos. Gnósticos. Apócrifos.* Intro. Al estudio de la Biblia 10. Verbo Divino, Estella, 2001. 165-173.

Recurso a la Biblia de parte de los Padres de la Iglesia

Es asombrosa la cantidad de referencias bíblicas en los escritores cristianos de los primeros siglos cristianos: una obra moderna llamada *Biblia Patristica*, en cinco extensos volúmenes, es simplemente el *índice* de las citas o referencias bíblicas en las obras de los padres de la Iglesia.²²

Primeras traducciones de la Biblia (AT con el NT)²³

En este apartado no consideramos la *primera* traducción de las Escrituras hebreas al griego (la Septuaginta, o LXX), porque es una obra precristiana, ni las demás traducciones más literales (Aquila, Símaco, Teodoción) que si bien fueron elaborados en este época, son obras de diferentes eruditos judíos.

Antes del fin del s. IIº d.C., ya se difundían en ciertas regiones de Africa y Europa la traducción de la Biblia (o por lo menos partes de la misma) a un **latín** popular, como consta en las cartas de las Iglesias de Lyon y Viena a las iglesias de Asia Menor (sobre las persecuciones, 177 d.C.), en las actas de los mártires de Numidia (Scili, [norte de Africa] 180 d.C.) y en los escritos de Tertuliano y Cipriano (Cartago, primera mitad del siglo 2º).²⁴ De hecho, existen hoy unos 8,000 manuscritos de la Biblia latina (“Vetus Latina”) - - que son incluso más numerosos que los manuscritos griegos del Nuevo Testamento: un buen indicio de la difusión amplia de la Biblia en idioma del pueblo en los primeros siglos.²⁵ Luego, a fines del s. IV tenemos la Vulgata de San Jerónimo que posteriormente se impuso como *la* traducción latina de la Iglesia.²⁶

La Iglesia copta (= Iglesia de habla egipcia de Alejandría) ya produjo varias **versiones coptas** de la Biblia entre los años 150-200 d.C. La versión en el dialecto “Sahídico” se habrá producido poco después, ya que existen hoy importantes manuscritos de esta versión producidos en los ss. III y IV.²⁷

Existen evidencias de traducciones de la Biblia hechas a **muchos otros idiomas en los primeros siglos** cristianos: al arameo (los targumes del AT a partir del 2º siglo d.C.²⁸), al gótico (por el obispo godo Ulfilas, c. 350; hay una carta existente entre Jerónimo y dos traductores de la Biblia al gótico), al armenio (400 – 415, por Mesrop), al céltico (s. V, por San Patricio,²⁹), al siríaco (Peshitta, ss.V-VII), al lenguaje etiópico clásico, ge’ez (ss. V-VI), al persa (¿s. V?) y al georgiano (ss. V – VI).

La Biblia en la liturgia y el arte cristiano en los siglos III - IV:³⁰

En la primera mitad del 3er siglo, Tertuliano (c.157 – c.220) y Cipriano (c. 200-258) en África, y Hipólito (c.170- c.236) en Roma hablan de **oraciones cristianas** a diferentes horas del día en imitación del ejemplo de Jesús y los Apóstoles, citando ciertos pasajes de las Escrituras³¹.

La *Didascalia Apostolorum*, un manual de disciplina eclesiástica (probablemente compuesto en el norte de Siria hacia fines del siglo III), recomienda encarecidamente la lectura bíblica.³²

²² La introducción a esta obra voluminosa explica que sólo fue posible elaborar semejante índice electrónicamente. A manera de ejemplo, el 3º volumen de la colección está dedicado exclusivamente a Orígenes; en dicho volumen se da una especie de “concordancias” de citas bíblicas en los escritos de Orígenes (con referencias exactas a sus obras): y como botón de muestra de estas citas, reseña unas 400 citas de 1 Tim, otras tantas del Apoc. y ¡unas 1,100 citas de Efesios!

²³ Cf. G. DORIVAL y J. LONGTON, “Versiones Antiguas de la Biblia” en *DEB*, 1562-1586; Rost, *2000 años*, 79-82; y el bien documentado estudio de TREBOLLE, *La Biblia*, 387-405, con más de 50 obras relevantes a este tema en su bibliografía.

²⁴ Hay evidencias de *diferentes* traducciones latinas de la Biblia, por ejemplo entre Tertuliano y Cipriano de Cartago. La de Cipriano sería la traducción que se conoce entre biblistas como la “Vetus Latina”. H. ROST, *2000 Años*, 54. Para un estudio más detallado, cf. J. GRIBOMONT, “Les plus anciennes traductions latines” en la colección *Bible de tous les temps*, II, 43-65.

²⁵ ROST, *2000 Años*, 54

²⁶ Ver también más abajo, en el párrafo dedicado a San Jerónimo, pp. 10-11

²⁷ Cf. G. DORIVAL y J LONGTON, “Versiones antiguas de la Biblia” en *DEB*, 1577.

²⁸ Sobre los targumes, cf. R BROWN et al., “Textos y Versiones” [= art. 68, nn. 101-115] en BROWN, R. et al, *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo* NT., Verbo Divino, Estella, 2004, pp. 749-752- Más extensamente, M- PEREZ FERNANDEZ en G. ARANDA, F. GARCIA MARTINEZ, M PEREZ *Literatura judía intertestamentaria*. Estella, Verbo Divino, 1996, 533-562.

²⁹ Hizo reproducir 300 ejemplares de los evangelios en lengua céltica (con un texto bastante crítico); *El libro de Kells* (= evangeliario) y el *Evangeliario de Lindisfarne*, ambos en Irlanda, son entre los mayores tesoros del mundo occidental.

³⁰ Para estudios mucho más sistemáticos y detallados sobre este tema de lo que se ofrece aquí, ver en el primer tomo de *Bible de tous les temps* (Beauchesne, Paris, 1984) los capítulos 4, 5, 13 y 20.

³¹ TERTULIANO, *De oratione* 25; CIPRIANO, *De oratione dominica* 34; HIPÓLITO, *Traditio Apostolica* 25; 35; 41.

³² ROST, *2000 Años*, 32.

De estudios realizados sobre las obras de Orígenes sabemos que su Iglesia local leía las **escrituras en tres tipos de asambleas cristianas**: *asambleas no eucarísticas por las mañanas de días feriales*, donde se leía el Antiguo Testamento en un ciclo continuo de 3 años; *asambleas eucarísticas dominicales por las mañanas*, donde figuraba en lugar privilegiado la lectura del evangelio (y probablemente las cartas de Pablo), y *asambleas eucarísticas los miércoles y viernes por las tardes*, con lecturas probablemente como las de las asambleas dominicales.

En Jerusalén un siglo más tarde (fines del s. IV) había hasta seis diferentes tipos de servicios en los que se leían las Escrituras, pero allí más bien lecturas escogidas (no la lectura continua), con el triple esquema del Antiguo Testamento, Hechos o cartas, y finalmente Evangelio.³³

Los **leccionarios** de otros varios sitios (Roma, Antioquía, Milán, Constantinopla, e Hipona³⁴) nos permiten reconstruir con bastante exactitud el uso litúrgico de las Biblia en los diferentes países del mundo cristiano en los siglos IV-V.³⁵ Por otro lado, las *Constituciones Apostólicas*, obra del s. V cuya sección litúrgica casi seguramente remonta a usos del s. III, describe el silencio solemne para acoger la Palabra:³⁶

Las dos primeras [lecturas] están tomadas del Antiguo Testamento; después, un lector sube al ambón y entona el canto de un salmo. Es el *psalmus responsorius*, al que contesta el pueblo con un versículo o parte de él, repetido a modo de estribillo. Sigue una tercera lectura de los Hechos o de las epístolas apostólicas, y finalmente la del evangelio. Esta se hace con gran solemnidad por un diácono o un sacerdote y es escuchada por todos de pie, *magno cum silentio*. Terminadas las lecturas, algunos de los sacerdotes pronuncian por turno una breve exhortación sobre lo que se ha leído. Por último predica el obispo

A partir del siglo III, los cristianos plasmaban **escenas y temas bíblicos en el arte**, testimoniado en **las catacumbas**, de las cuales las más famosas son las de Roma, pero que existen también en Nápoles y en muchas otras ciudades de Italia y de Sicilia, en Malta, Argelia, Túnez, Cirenaica, Egipto, etc. Lo mismo en los sarcófagos romanos de los siglos IV-V y las puertas de madera del s. V en Sta Sabina (Roma) y S. Ambrosio (Milan).³⁷ “Todo el tesoro de imágenes de las catacumbas es una reproducción narrativa y popular de la sagrada Escritura.”³⁸

Conservar la Biblia: motivo de martirio cristiano en las persecuciones del siglo IV.

En 303 el emperador romano Diocleciano promulgó un edicto ordenando destruir todas las iglesias y quemar todos los ejemplares de las Escrituras cristianas: allí comenzó una época de persecución por “delito” de tener y conservar la Biblia.³⁹ En la ciudad africana de Cirta, por ejemplo, fueron confiscados 38 manuscritos, uno de los cuales era muy grande, y que probablemente representaba la Biblia entera.⁴⁰ Durante las persecuciones de cristianos en el 3º y comienzos del 4º siglo, no faltaban cristianos que **dieron su vida** en testimonio a Cristo en vez de “entregar” a las autoridades civiles sus ejemplares de la Biblia. Por ejemplo, el Obispo Felix de Tibiuca [en África Proconsular, a 42 km de Cartago] prefirió morir antes que

³³ Datos de ambos párrafos tomados de Gilles DORIVAL, “Antigüedad Cristiana y Biblia” en *DEB*, 91.

³⁴ Sobre la más antigua liturgia de las horas africana (“cursus” monástico), conocido como “Ordo monasterii” en latín y atribuida a Alipio de Tagaste, c. 395 d.C., y luego utilizada por Cesáreo de Arles (S. VI) en sus Reglas para monjes, cf. A.C. MOLINERO, *Las otras liturgias occidentales* Colección Trípede. EGA, Bilbao, 1992. pp. 43-47

³⁵ J. O’CALLAGHAN, “Leccionarios”, *Encic. Biblia*, IV, 937-939. J. TREBOLLE, (*La Biblia*, 381) proporciona el dato de la existencia de 2,193 manuscritos de leccionarios: todos posteriores al s. VIII, pero de utilidad para establecer el texto del Nuevo Testamento.

³⁶ Esta cita es un resumen de las *Constituciones Apostólicas* en los apuntes de historia de la liturgia de M. RIGHETTI en: http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/historia_liturgia_m_righetti_1.htm. El texto relevante de las Constituciones Apostólicas es citado (sin número) en B.F. WESTCOTT, *El Canon de las Sagrada Escritura*, 167-168.

³⁷ Cf. A. BORRÁS, “Catacumbas romanas” y “Catacumbas fuera de Roma” en *Encic. Biblia*, II, 190-215, que cataloga las escenas bíblicas que aparecen en las distintas catacumbas. Asimismo, A.M. ROMANINI, “Bible Cycles in Art” en *NCE*, 2, 524-532.

³⁸ STYGER, *Die römischen Katakomben*, Berlin, 1933; citado en ROST, *2000 Años*, 51

³⁹ Nos da informaciones como testigo ocular de esta época EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecl.* VIII, 2. Cf. también LACTANCIO, *De mort. persec.* IX, xiii.

⁴⁰ Tenemos datos específicos sobre la ciudad norafricana de Cirta, porque S. AGUSTÍN escribe acerca de un concilio regional posterior a esas fechas, en el cual la mayoría de obispos eran *traditores* (es decir, habían acatado la orden de entregar sus libros sagrados): *Breviculus collationis*, III, 25-27.

entregar sus Biblias⁴¹; igual los mártires de Escili en Numidia, igual el diácono Euplus de Catania y el oficial Mariano; el obispo Felipe de Heráclea [en Tracia] y su diácono Hermes murieron por la misma causa en 304 d.C.⁴² En el relato de los mártires SS. Saturnino, Dativo y otros muchos en África (feb 304), varios de los mártires hacen alarde de tener las Escrituras “en su corazón”, por lo que les era imposible entregarlas a los oficiales que las reclamaban.⁴³

Siglo 4: En tiempos de Constantino hubo una **gran producción de Biblias**: el mismo emperador que meditaba las Escrituras en su palacio, encargó a Eusebio de Cesarea, alrededor del año 332, la preparación de 50 Biblias grandes par uso en las iglesias de la ciudad que fundaba (Constantinopla).⁴⁴

Siglo 3-4: Eusebio de Cesarea (c. 260 – c. 340), historiador de la Iglesia y gran escritor cristiano,⁴⁵ habló del gran número de **evangelizadores anónimos** –cristianos laicos comunes y corrientes– que difundieron la Palabra de Dios (y menciona específicamente el texto del Evangelio) por toda la superficie de la tierra habitada.⁴⁶ [Dos siglos antes, Celso, rabioso detractor de los cristianos del s. II, daba fe de lo mismo en sus obras polémicas, si bien despreciaba a tales agentes “incultas” de la nueva religión: zapateros, bataneros, ambulantes, esclavos, mujeres, niños...⁴⁷]

Criterios de discernimiento del canon⁴⁸

Uno de los principales criterios utilizados en el discernimiento sobre qué libros debían ser incluidos en el **canon** cristiano del Nuevo Testamento era el *uso litúrgico* de los diferentes textos por el conjunto de las iglesias cristianas – cf. Orígenes,⁴⁹ Eusebio de Cesarea... Demuestra que del uso orante y público de los textos bíblicos precedía su reconocimiento formal como “Biblia” (como libros canónicos, inspirados) de parte de la Iglesia. Primero es la vida, y sólo después la preocupación por la definición doctrinal de la experiencia y práctica cristianas. A partir de fines del siglo IV, mediante una larga serie de declaraciones magisteriales,⁵⁰ la Iglesia fue definiendo el canon del NT con sus 27 “libros”.

Uso intensivo de la Biblia en la Iglesia copta (= egipcia, con sede en la culta ciudad de Alejandría):

“Hoy como ayer, la Iglesia copta [...], se caracteriza por su adhesión visceral y su atención incansable a la Sagrada Escritura. En ello consiste su especificidad, más que en el pretendido monofisismo sancionado por el concilio de Calcedonia (451) [...]. Con eso la Iglesia copta actual se reconoce perfectamente dentro de la tradición de la primera Iglesia de Alejandría y de su Didaskaleion, universidad y biblioteca del mundo cristiano, donde [...] el estudio de la Biblia ocupaba el primer lugar. [...] Siguiendo los

⁴¹ *Acta Sancti Felicis IV*; RUINART, *Acta sincera*, pp. 376-378. Estos datos encontrados en A. FLICHE y V. MARTIN, (eds.) *Historia de la Iglesia*, vol II J. LEBRETON y J Zeiller, “*La Iglesia en la Penumbra*”, pp. 623 y 626.,

⁴² Datos en ROST, *2000 Años*, 36 y 56; A. BORRAS, “Dioleciano” en *Encic.Biblia*, II, 944. Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Hist. Ecl.* VIII,2 citado en ROST, *2000 Años*, 37-38.

⁴³ Así Emérito (cap. XI), Felix (XII), Ampelio (XIII) y Saturnino (XIV), en D. RUIZ BUENO, *Actas de los Mártires*, BAC, Madrid, 1962, pp. 984-989.

⁴⁴ EUSEBIO DE CESAREA, quien recibía el encargo del Emperador, describe esto en su *Vita Const.* IV, 36. Cf. WESTCOTT, *El Canon de la Sagrada Escritura*, 150-151 y ROST, *2000 Años*, 39

⁴⁵ Uno de los pocas obras específicamente bíblicas que compuso era el *Onomasticon* (obra que daba la descripción de los nombres topográficos de la Biblia.)

⁴⁶ *Hist. Ecles.*, III,37. Cf. HOONAERT, *La memoria del pueblo cristiano*, Paulinas, Buenos Aires, 1985, p.87.

⁴⁷ Referencia de HOONAERT, *La memoria del pueblo cristiano*, Paulinas, Buenos Aires, 1985, p.50-53. Sobre Celso (respecto a las Escrituras cristianas), ver F. CULDAUT (dir.), *En el Origen de la Palabra Cristiana: Tradición y Escrituras en el siglo II.* (Verbo Divino, Estella, 1993), 143-145 (M Fédou).

⁴⁸ Ver la nota 6, arriba, para una bibliografía sobre el tema del canon de las Escrituras.

⁴⁹ En el *Peri Archon* 4,33 (PG 11,407B), Orígenes distingue entre libros reconocidos por todos y los libros que no todos aceptan. Otros criterios manejados en aquellos tiempos decisivos eran la apostolicidad y la ortodoxia de los escritos.

⁵⁰ El canon iba tomando cuerpo en el Concilio de Laodicea (360), el Concilio Romano bajo el Papa S. Dámaso (381), el Concilio de Hipona [= Cartago I] (393), y el III Concilio de Cartago (397), y luego confirmado por los papas S. Inocencio I (405), S. Gelasio I (495), y S. Hormisdas (520), sin hablar de la inequívoca definición dogmática que dieron los Concilios de Florencia (1438-45, esp. 1441) y de Trento (Primer período: 1545-47). Datos en E. LAKATOS JANOSKA, *Introducción a la Sagrada Escritura*, pp 136-140. Análisis crítico de lo mismo en B.F. WESTCOTT, *El Canon de la Sagrada Escritura*, pp. 153-53. 172. 174-185.

pasos de Orígenes, la Iglesia de Alejandría ha cultivado con tenacidad el interés por la exégesis escriturística [...] hasta el presente.⁵¹

También los escritores antiguos de dicha iglesia se caracterizaban por su inspiración profundamente bíblica.⁵² La liturgia copta a su vez siempre se ha destacado entre todas las liturgias cristianas por su uso intensivo de las Escrituras; sigue igual hasta hoy.⁵³

Los “**Padres del desierto**” (creyentes que optaban por una vida solitaria en el descampado como medio de seguimiento radical de Cristo) tenían como ideal una **constante lectura** de la Palabra de Dios, ocupando así todo momento libre, de día y de noche (vigilias). Buscaban memorizar libros bíblicos enteros, y algunos de ellos llegaron a memorizar toda la Biblia; utilizaban los salmos como su pan de cada día en la oración; tenían diferentes estilos de interpretación bíblica: algunos más eruditos, otros más simplistas.

En varios de los Padres del Desierto y monjes de los primeros siglos tenemos testimonios de la **conversación que hacían alrededor de la Palabra de Dios**, que enriquecía la lectura personal de la misma:

En la “Vida de San Antonio”, escrita hacia el año 357 por San Atanasio, leemos este dato significativo: “Cierta día todos los monjes fueron a verlo y le pidieron que les dirigiese la palabra. Les dijo en egipcio: ‘Las santas escrituras bastan para nuestra enseñanza, pero es bueno que nos exhortemos mutuamente en la fe y nos animemos con conversaciones. Ustedes, hijos míos, le enseñan a su padre lo que saben; yo, más viejo que ustedes, les comunico lo que me ha enseñado la experiencia. Que nuestro esfuerzo común sea, sobre todo, para que no abandonemos lo que comenzamos, y no desanimarnos en el trabajo...’ “

Otro testimonio es del Papa Gregorio Magno († 604), que, recordando probablemente los días felices vividos en el monasterio, dice en una de sus homilias: “Sé por experiencia que muchas cosas de la Palabra de Dios que no conseguí entender por mí mismo resultaron aclaradas estando con mis hermanos. Sucede así que, por gracia de Dios, crece el entendimiento de las Escrituras cuando para ustedes aprendo aquello que enseñó y percibo muchas veces que es acogido por ustedes lo que yo les digo” (In Ezechielem II, 1-PL 948-949).⁵⁴

San Pacomio (Egipto, 292-346), gran iniciador de la vida comunitaria (“cenobita”) entre los monjes de Egipto, enfatizó mucho el aprendizaje de las Escrituras para que los religiosos estén siempre meditando la Palabra de Dios. Los que deseaban entrar en el monasterio debían comenzar aprendiendo de memoria unos 20 salmos, o dos cartas de San Pablo, o algo por el estilo, y luego continuar hasta memorizar “por lo menos” el Nuevo Testamento y el Salterio”.⁵⁵

Juan Casiano (c. 360- c. 435) que introdujo y popularizó la experiencia monástica en Europa; en su sistematización de los principios de la vida religiosa, considera el asiduo recurso a las Escrituras como un medio privilegiado y necesario para llegar a la pureza de corazón y a la contemplación de Dios. Cassian recomienda a los monjes esforzarse en hacer de las Escrituras una *ruminatio* (rumiar) incesante.⁵⁶

⁵¹ C. CANNUYER, “Copta (Iglesia) y Biblia”, en *DEB*, 352-352.

⁵² Las cartas de S. Antonio el Ermitaño (260-356), las obras de Serapión de Thmuis († 362), las Reglas de S. Pacomio († 346), el *Asceticon* de ISAÍAS DE ESCETE († 400) y los *Apophthegmata Patrum*: “todos están llenos del mensaje bíblico”. *Ibid.*, p. 351.

⁵³ Por ejemplo, la dedicación de una iglesia requiere por lo menos una veintena de lecturas de ambos testamentos; en las horas canónicas se utilizan unos 79 “salmos” (¿o porciones de salmos?) cada día.. Concluye C. CANNUYER, [“Copta (Iglesia) y Biblia”, en *DEB*, 353]: “Quizas más que cualquier otra, la liturgia copta desemboca en una auténtica cultura bíblica popular.”

⁵⁴ Ambas citas del artículo “Lectura Orante de la Biblia: Fuente de renovación espiritual” de Henrique Cristiano José MATOS CFMM, en la Revista *Alternativas*, Año 5, nn. 11-12, traducido por José Luis BURGNET de la versión portuguesa en *Convergência*, Octubre 1998, Año XXXIII, N° 316 publicada por la Conferencia de Religiosos de Brasil (CRB).

⁵⁵ Regla de San Pacomio 139-140, citado en la página web <http://www.scourmont.be/studium/bresard/05-pachomius.html> y confirmado por Jean-Claude GUY, “Écriture Sainte et Vie Spirituelle -- Le Monachisme” en *Dictionnaire de Spiritualité* Paris, Beauchesne, 1960-61. Vol 4, col 160-162,

⁵⁶ Referencias en: Jean-Claude GUY, “Écriture Sainte et Vie Spirituelle -- Le Monachisme” en *Dictionnaire de Spiritualité* Paris, Beauchesne, 1960-61. Vol 4, col 163,

Diferentes géneros de trabajos sobre / desde la Biblia⁵⁷

Hubo gran desarrollo de las **homilias bíblicas** en los escritores antiguos como Orígenes (185-254)⁵⁸ y especialmente en los Padres de la Iglesia en la “edad de oro”: S. Juan Crisóstomo (347-407),⁵⁹ S. Agustín (354-430),⁶⁰ S. Cesáreo de Arles (470-542),⁶¹ los padres capadocios, y S. Gregorio Magno (540-604) ...

Por otro lado hubo también muchos **comentarios bíblicos** de los escritores cristianos en los ss. IV-V d.C.⁶² El libro más comentado del AT fue el libro de los Salmos: en el siglo IV encontramos comentarios de Apolinar de Laodicea (c.310-390), Asterio el Sofista († pos 341), Dídimo el Ciego (313-398), Heraclio y Teodoro de Mopsuestia (352-428); en el siglo siguiente, de Hesiquio de Jerusalén (temprano s. V), Teodoreto de Ciro (c. 393- c. 466), y entre los 2 siglos, la obra prolífica de S. Agustín.⁶³

Procopio de Gaza (475-538) inició en la Iglesia griega el género de comentario bíblico llamado “**cadenas**”,⁶⁴ que gozó de mucha popularidad en la Iglesia oriental; llegó a haber “cadenas” para casi todos los libros bíblicos. Por otro lado, en el mismo siglo VI, aparece el género de comentario específico llamado “**lexico**” (lexeis), que daba la interpretación de palabras difíciles encontradas en las Escrituras. Este tipo de recurso bíblico fue el antecesor de los vocabularios o diccionarios de teología bíblica, indispensables hoy en los estudios bíblicos.

Juan Crisóstomo (347-407), gran comentarista de las Escrituras, fue formado en las Escrituras desde joven, y llegó a conocer de corazón todo el Nuevo Testamento, y recordaba a los sacerdotes y obispos que les era necesario conocer las Escrituras para poder enseñar al pueblo.⁶⁵ Practicó una exégesis que privilegiaba el sentido literal de los textos, y que llegaba a ser característica de la escuela de Antioquía⁶⁶ (en contraste con la exégesis alegórica de la contemporánea escuela de Alejandría). Sus homilias sobre el evangelio de Mateo son el comentario completo más antiguo sobre el primer evangelio, y sus homilias sobre Hechos son el único comentario completo sobre este libro en el primer milenio cristiano. Recomendaba que cada uno se comprara una Biblia y ya no la vendiera; si no podía, por lo menos que comprara un Nuevo Testamento, para poder hacer lectura personal de la Biblia, incluso todos los días.⁶⁷ Luchaba con los laicos para que no se contenten con escuchar la Palabra de Dios en la Iglesia, sino que la leyesen y estudiaran en sus casas y la enseñasen a sus hijos desde los primeros años.⁶⁸

⁵⁷ Para una selección de textos patristicos sobre el tema de la Biblia (da sólo las referencias y no el texto en sí, pero es una juiciosa sugerencia de capítulos específicos de diversas obras patristicas), ver TREBOLLE, *La Biblia*, 610-611.

⁵⁸ Han llegado a nosotros homilias de Orígenes sobre Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio y Josué (un promedio de 15 homilias por libro), Jueces, 1 Samuel, Eclesiastés y Cantar (promedio 4 por libro), y en el NT, sobre Mateo (25 homilias), Lc (40), Hechos (17), y unas 37 homilias sobre diversas cartas de S. Pablo. [Datos de Gilles DORIVAL, “Antigüedad Cristiana y Biblia” en *DEB*, 84.]

⁵⁹ Tenemos una extensa colección de las homilias de S. Juan Crisóstomo: sobre Génesis (75), Salmos (58), Isaías (6), y en el NT, sobre Mateo (90), Juan (88), Hechos (55), Romanos (32), 1-2 Corintios (74), sobre las otras epístolas paulinas (70), las cartas pastorales (43), y Hebreos (34). Solo sus homilias exegéticas llenan 11 volúmenes de la *Patrología Griega*.

⁶⁰ A.D. FITZGERALD (dir.), *Diccionario de San Agustín*, Burgos, Monte Carmelo, 2001.

⁶¹ Célebre predicador, decía que la Palabra de Dios y su exposición en la predicación no era menos importante que el cuerpo de Cristo (eucarístico): *Sermo* 78,2.

⁶² Cf. nota 20, arriba, sobre los comentarios bíblicos en siglos anteriores.

⁶³ Su *Ennarationes in Psalmos* es la “obra más extensa y quizás la menos leída de las obras principales de Agustín” según M. CAMERON, s.v. en A.D. FITZGERALD (dir.), *Diccionario de San Agustín*, Burgos, Monte Carmelo, 2001, p. 453. Escribió también extensamente sobre el Heptatéuico, el Evangelio y la primera carta de Juan. Cf. también abajo, p. 11. [Para los demás autores, ver G. DORIVAL “Antigüedad Cristiana y Biblia” en *DEB*, 84.]

⁶⁴ A. DOUDELET, “Ortodoxia y Biblia” en *DEB*, 1125; G. DORIVAL, “Cadenas” en *DEB*, 257-258; P. BELLET, “Cadenas exegéticas” en *Encic. Biblia*, II, 16-20, que explica detalladamente las limitaciones exegéticas de dicho género de comentario. Cf. también abajo, p. 18, sobre las cadenas medievales.

⁶⁵ Palladio, Diálogos 5, citado por E. BOULARAND, “Écriture Sainte et Vie Spirituelle, Saint Jean Chrysostome”, en *Dictionnaire de Spiritualité* Paris, Beauchesne, 1960-61. Vol 4, col 150.

⁶⁶ Sobre esta “escuela” exegética, y en particular Teodoro de Mopsuestia, ver TREBOLLE, *La Biblia*, 605.

⁶⁷ ROST, *2000 Años*, 33 (sin citar el lugar donde Crisóstomo dice esto). Cf. también A. DOUDELET, “Ortodoxia y Biblia” en *DEB*, 1125. 1137-38.

⁶⁸ Referencias a una media docena de sus obras sobre este tema, en E. BOULARAND, “Écriture Sainte et Vie Spirituelle, Saint Jean Chrysostome”, *Dictionnaire de Spiritualité* Paris, Beauchesne, 1960-61. Vol 4, col 151-152. Ver también su recomendación de la lectura frecuente de la Sagrada Escritura en su Homilía sobre Génesis, 35,1-2 (citado en J.A. LOARTE, *El tesoro de los Padres*, Madrid, Rialp, 1998 pp. 205-207).

La Iglesia siríaca, heredera de la tradición de interpretación literal-histórica de la Biblia que defendieron Efrén de Nísibe (c. 306-373), Crisóstomo, (347-407) y Teodoro de Mopsuestia (c. 350-428), ha mantenido siempre un gran amor a la Escritura; durante muchos siglos (aunque hoy no tanto; en algunos sitios, sólo en las grandes solemnidades) la Liturgia de la Palabra en las Eucaristías de la Iglesia siria comprendía 6 lecturas: 3 del AT (Pentatéuco, ‘Escritos’ y Profetas) y 3 del NT (Hechos/otro, Carta Paulina y Evangelio). Y hasta hoy el ambón colocado en el centro de las Iglesias representa la gran estima en que es tenida la proclamación de la Palabra.⁶⁹

En el último cuarto del siglo IV d.C. una famosa crónica de peregrinación a Tierra Santa (“Itinerario de la virgen Egeria” – o Eteria) demuestra el interés de los cristianos de esta época en conocer las bases históricas y geográficas de la Biblia, de donde nace su fe. Egeria --y otros peregrinos de los siglos IV-VI que nos han dejado sus crónicas y descripciones de los lugares santos-- de alguna manera anticipan la corriente de arqueología “bíblica” que surgirá en los ss. XIX – XX.

La exégesis occidental en la época patristica

Los padres de la Iglesia occidentales desarrollaron una metodología de interpretación bíblica de *cuatro sentidos de la Sagrada Escritura*: el sentido literal, y tres sentidos espirituales: alegórico (normalmente cristológico para el AT; a veces eclesiológico o sacramental en caso del NT), moral (o tropológico), y escatológico (o anagógico).⁷⁰ Rábano Mauro y Beda (672-735) en el s. VIII – IX siguieron la escuela de Juan Casiano y Agustín, enseñando los 4 sentidos clásicos de la Escritura.⁷¹

*“Littera gesta docet, quid credas allegoria,
Moralis quid agas, quo tendas anagogia”*⁷²

(El sentido literal enseña hazañas; el alegórico, lo que hemos de creer;
el moral, lo que debemos hacer, el anagógico, a qué cosas tender.)

A comienzos del siglo 5 **San Jerónimo** (c. 342 – 420),⁷³ nativo de Dalmatia [la actual Bosnia], afirma que **“ignorancia de las Escrituras es ignorancia de Cristo”**⁷⁴. Recomienda a sus dirigidos (tanto a madres de familia y a jóvenes como a monjes) no sólo leer constantemente sino también memorizar libros enteros de la Biblia.⁷⁵ Dedicó unos 20 años de su vida a trabajos bíblicos, entre los cuales se destaca su **traducción de la Biblia** del hebreo y griego **al latín** (terminada c. 405) –a ese entonces la lengua popular de casi todo el mundo cristiano (por lo que será llamada más tarde **“la Vulgata”**, o sea, traducción *común* o

⁶⁹ Cf. C. SÉLIS, “Siríacas (Iglesias) y Biblia” en *DEB*, 1457-1460.

⁷⁰ Cf. LAKATOS, *Introducción a la Sagrada Escritura*, pp. 214ss

⁷¹ Sobre este punto en la época patristica y medieval, ver también A LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 468.

⁷² AGUSTÍN DE DACIA, *Rotulus pugillaris*, I: ed. A. WALZ: *Angelicum* 6 (1929), 256. Ignace DE LA POTTERIE escribe al respecto: De Lubac ha dicho respecto de este famoso dístico: “estas tres subdivisiones del sentido espiritual corresponden a las tres virtudes teologales”: *Quid credas allegoria* (la visión de fe sobre la Escritura); *moralis quid agas* (sentido moral, la Biblia enseña la moral cristiana, iluminada por la fe y el obrar cristiano que es la caridad); *quo tendas anagogia* (a donde vas en el futuro, es decir, la esperanza). Por tanto De Lubac ha hecho notar en este caso que los tres aspectos del sentido espiritual corresponden a las tres virtudes teologales: la fe, la caridad y la esperanza sobre la base del sentido literal. El Catecismo propone nuevamente el dístico medieval que acabo de comentar. La exégesis cristiana no puede ser solamente filológica e histórica, debe ser también teológica, teniendo en cuenta el hecho que la Sagrada Escritura de Dios tiene como fin comunicar la revelación y por tanto hacer ver la trama del misterio al que aluden los hechos narrados. (En una ponencia “La crisis de la exégesis contemporánea” Setiembre 1998, en Internet: http://www.iveargentina.org/Foro_Exegesis/Articulos_Varios/crisis_exegesis_contemp.htm).

⁷³ Cf. A. PENNA, “Jerónimo” en *Encic. Biblia*, IV, 352-357. Cf. también el capítulo de E.F. SUTCLIFFE, “Jerome” en G.W.H. LAMPE (ed), *The Cambridge History of the Bible*; Cambridge, Univ. Press, 1969. II, 80-101.

⁷⁴ Prólogo de su comentario a Isaías

⁷⁵ San JERÓNIMO escribió a Eustoquia (cuya madre era también muy aficionada a la lectura bíblica):

“Lee asiduamente y aprende todo cuanto puedes. Que el sueño te encuentre con la Biblia en la mano, y cuando cabeceas, que sea la Sacra Página la que recibe tu frente”
(Epist. ad Eustochium, 22,17,2)

Sobre su recomendación de memorizar libros enteros de la Biblia, cf.: *Ep. ad Laetam* 107, 9,12 (citado en *Spiritus Paraclitus*, n. 43); *Ep. ad Rusticum* 125, 7,3, y sobre todo la *Ep. 108 sive Epitafium S. Paulae* (elogio funerario de la santa matrona Paula ¡quien había memorizado la Biblia entera!). Hay abundantes referencias a sus obras sobre este tema en P. ANTIN, “Écriture Sainte et Vie Spirituelle, Saint Jérôme”, en *Dictionnaire de Spiritualité* Paris, Beauchesne, 1960-61. Vol 4, col 153-154.

traducción al lenguaje *común*).⁷⁶ Dicha traducción no era de la iniciativa propia de Jerónimo, sino que le fue encomendado por el Papa Damaso I (304-384). La Vulgata no es tampoco totalmente obra de Jerónimo, pero se le atribuye en cuanto fue el más ilustre y principal de los traductores (especialmente del AT). Sus últimos años los pasó como monje y director de unas comunidades monásticas en Belén (Israel), dedicado casi por completo a los estudios bíblicos.

San Agustín (354-430), uno de los más grandes comentaristas de la Biblia, escribió como pastor (obispo) y teólogo. De él tenemos numerosas homilias bíblicas, comentarios a los Salmos, y en todas sus obras hay un fuerte contenido bíblico.⁷⁷ A veces cuando dudaba sobre la interpretación de tal o cual pasaje de las Escrituras consultaba por carta a S. Jerónimo, cuya superioridad en materias bíblicas reconocía.⁷⁸

El uso de la Biblia en la liturgia y monasticismo occidentales

En los siglos 4º - 5º, el Concilio I de Toledo y SS. Ambrosio (339-397), Agustín (354-430) e Hilario (316-367), entre otros, mencionan oficios sagrados en las catedrales, compuestos principalmente de salmos e himnos, conforme con la norma del Apóstol: «Recitad entre vosotros salmos, himnos y cánticos inspirados» (Ef 5,19). Por otro lado tenemos la práctica de los “Padres del Desierto” (anacoretas) de leer intensivamente los textos bíblicos, pero especialmente los salmos, día y noche, cuanto se podía. Estas dos corrientes eclesiales (la práctica de lectura continua de los solitarios en el desierto y la de las oraciones de mañana y tarde en las catedrales urbanas) confluyeron en la tradición monástica produciendo una oración bíblica comunitaria que tenía como meta “santificar” las horas del día y de la noche, rezando el salterio entero cada semana. Eran los comienzos de lo que se llama hoy “**La Liturgia de las Horas**”.⁷⁹

Los pioneros de la vida cenobítica (vida en comunidad monástica), S. Pacomio (c. 290 – 346), S. Basilio (330 – 379), S. Agustín (354-430) y S. Benito de Nursia (c. 480 – c. 550), incluyen la **lectio divina** (lectura orante de la Biblia) como parte integral y eminente de su forma de vida monástica;⁸⁰ más tarde tendrá lugar preeminente en las reformas monásticas medievales de Cluny, Cartuja, en los canónigos de Praemontré, y bajo nuevas formas, en los frailes mendicantes.

San Gregorio Magno (540-604) tiene elocuentes descripciones del poder y el encanto de la Palabra de Dios:⁸¹ “La Palabra de Dios es una tierra que produce fruto más abundante cuanto más remueva la tierra la labor del que investiga.” [*Sobre Ezequiel* 1, 6, 1].

[La Palabra de Dios] ejercita a los fuertes por medio de expresiones más oscuras y halaga a los pequeños por medio de un lenguaje sencillo. Ni es cerrada hasta el punto de ser desalentadora, ni es accesible hasta el punto de hacerse trivial. Cuanto más la frecuentamos, menos podremos prescindir de ella. Cuanto más la meditemos, tanto más la amaremos. Ayuda a la mente del lector por medio de palabras muy sencillas, y la eleva por medio de ideas muy altas. La Sagrada Escritura progresa, de alguna manera, con los que la leen. A los lectores sin cultura les parece familiar, siendo así que las personas instruidas la están redescubriendo sin cesar.”⁸²

San Isidoro de Sevilla (565-636), por su cultura teológica y bíblica, mereció un lugar en el paraíso de Dante, al lado de Beda y de Ricardo de san Víctor.

⁷⁶ No era la primera versión latina, como comentamos arriba en la sección “Primeras traducciones de la Biblia”. Sobre la llegada de la Vulgata a España en tiempos de Jerónimo, cf. Carta 75 de Jerónimo a la española Teodora y Carta 71 a Lucinio Bético; ver el comentario de J.M. SANCHEZ CARO, en *La aventura de leer la Biblia en España*, Salamanca, Univ. / Univ. Pont. Salamanca, 2000, 14-15.

⁷⁷ Para una colección de estudios muy diversos, todo sobre S. Agustín et la Bible, Cf. Anne-Marie LA BONNARDIÈRE (dir.) *St Augustin et la Bible*. Bible de tous les temps, vol III. Paris, Beauchaine, 1986.462pp.

⁷⁸ Sobre tres padres latinos representativos de la exégesis occidental en la época patristica, a saber Hipólito, Jerónimo y Agustín, ver TREBOLLE, *La Biblia*, 607-609.

⁷⁹ Sobre la Liturgia de las Horas, cf. nota 85, abajo

⁸⁰ Cf. *Regla de San Benito* 48,5 y 73. Cf. también nota 115, abajo.

⁸¹ S. GREGORIO MAGNO es famoso por su extensa obra *Moralia in Job*, una lectura alegórica – catequética del libro de Job, muy popular en la Edad Media, --y por sus homilias sobre Ezequiel.

⁸² *Moralia in Job* 20,1,1.

Obras que marcaron “la pauta exegetica” en el primer milenio cristiano (es decir, los primeros tratados teóricos sobre el estudio y la interpretación de la Biblia):⁸³

- *De doctrina christiana*, de San AGUSTÍN
- *De schematibus et tropis*, de San BEDA
- *De clericorum institutione*, de RABANO MAURO.

B. La Biblia en la Iglesia: siglos VI – IX.

Siglos 6º al 9º: La Biblia en la Liturgia – Música – Artes – Teatro sagrado – Literatura:

A partir del siglo 7, en Europa, había en la liturgia normalmente 2 (y excepcionalmente 3 o más) lecturas *antes* del evangelio en las celebraciones eucarísticas, tomadas de ambos testamentos. A partir del s. VI hay rezo de las horas en las iglesias episcopales, y por lo menos el rezo de los salmos de mañana y de noche en las iglesias rurales. Toda la Biblia se leía en el curso de un año en el Oficio nocturno, y el salterio completo cada semana en el **Oficio Divino**.⁸⁴ En el s. VIII Amalario de Metz escribe sobre la Liturgia de las Horas: “Mediante los salmos se muestra la obra de los predicadores; por las lecturas, la doctrina... El cantor se levanta de la sede y alza la voz en el responsorio, para excitar a las buenas obras las mentes que escucharon la doctrina.”⁸⁵

Siglo VIII: un concilio local, frente al problema de analfabetismo de los fieles, mandó a los curas **leer la Biblia a sus feligreses**. Otros medios frecuentemente utilizados para hacer llegar la Palabra de Dios a los fieles en una época de analfabetismo y del costo prohibitivo de los manuscritos eran: **la liturgia, la música, el arte sagrado, la piedad popular, obras teatrales...**

En este período se da la **musicalización de textos bíblicos oracionales**, especialmente el llamado “canto gregoriano” de los salmos, atribuido a San Gregorio Magno (c. 540 – 604). En general **la música** ha sido un vehículo de transmisión elocuente de la Palabra de Dios.⁸⁶

En la tradición monástica encontramos las **Biblias iluminadas** y ricamente adornadas como signo de la devoción y valor inestimable de los libros sagrados, tanto en el Occidente como en Oriente, durante toda la Edad Media.⁸⁷ Pero no era esta la única ni siquiera la principal forma artística en que la Palabra de Dios fue expresada artísticamente. A lo largo de los siglos desde la temprana edad media, el mensaje bíblico ha sido plasmado por los cristianos del Occidente en **casi todos los medios artísticos** imaginables:⁸⁸ mosaicos,⁸⁹ pinturas, frescos y murales, vitrales, tapices, esculturas en madera y en piedra,⁹⁰ retablos, cuadros, “calvarios”, etc.

⁸³ C.GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 416. Sobre Beda y Rábano Mauro, ver abajo, pp. 13-14.

⁸⁴ A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia”, en *DEB*, 472. Más extensamente, S.J.P. VAN DIJK, “The Bible in Liturgical Use” en G.W.H. LAMPE (ed), *The Cambridge History of the Bible*. Cambridge, Univ. Press, 1969. II, 220-252, esp. 233.

⁸⁵ P. FERNANDEZ, *Historia de la Liturgia de las Horas*, p.177. Hay muchas páginas de Internet dedicadas a la Liturgia de las Horas (con textos litúrgicos, comentarios, y hasta grabaciones del canto del Oficio), p.ej.: <http://www.liturgiadelashoras.org/>.

⁸⁶ Para un estudio amplio de la influencia y uso de la Biblia en la música de las diferentes iglesias y denominaciones cristianas, con mención especial de las “pasiones” y “oratorios”, ver el artículo de M. DE SMET - Y. LENOIR, “Música y Biblia” en *DEB*, 1066-1069. Sobre los oratorios en particular, ver ROST, *2000 Años*, 223-231.

⁸⁷ ROST, *2000 Años*, todo el capítulo 7, especialmente pp. 74-118. Sobre las ilustraciones y Biblias “iluminadas”, ver el desarrollo histórico y multicultural de este arte en C. AUGRAIN “Ilustración de la Biblia” en *DEB*, 748-754. Encontramos ilustraciones bizantinas (sirias), alemanas, francesas, romanas, inglesas, españolas (p.ej. el *Apocalipsis* iluminado del BEATO DE LIÉBANA, a mediados del s. VIII).

⁸⁸ Para unas presentaciones generales de la amplitud de “la Biblia en el arte”, ver ROST, *2000 Años*, 133-141; 232-233. Y, con abundantes fotos: A.M. ROMANINI, “Bible Cycles in Art” en la *New Catholic Encyclopedia*, [de aquí en adelante: *NCE*] McGraw Hill, New York, 1967, II, 524-532.

⁸⁹ Hay mosaicos de estos siglos en Ravenna, Nicea, Salonika, y en el Monasterio de Sta. Catalina en el Sinaí, Roma y Volturno. Ver: A.M. ROMANINI, “Bible Cycles in Art” en la *NCE*, II, 524-532.

⁹⁰ Hay famosas esculturas y bajorrelieves con temas bíblicos de los siglos XIII-XIV en Francia (Chartres, Paris, Reims, Strasbourg), en Italia (Roma, Parma, Vercelli, Pisa, Siena, Perugia, Pistoia, Fiorenza, Bologna), en Alemania (Magonza, Nuremburgo)...

En 787 el Concilio II de Nicea, que trató el asunto de los iconoclastas, dictaminó que la Biblia es un ícono verbal de Cristo, y merece tanta veneración como los íconos; es manifestación de la gloria divina.⁹¹

La literatura no ha quedado atrás en dar expresión a la Palabra de Dios.⁹²

Las **escuelas judías** de Palestina y Babilonia trabajan durante siglos (entre 500 y 900 más o menos) para fijar la lectura del texto hebreo consonantal, inventando una manera de manifestar la vocalización mediante pequeños símbolos arriba o debajo de las letras consonantales. Este trabajo de los **masoretas** va a ser clave en la historia del texto del Antiguo Testamento, produciendo el texto hebreo ‘canónico’ para los judíos y base de los estudios críticos de cristianos durante siglos; era prácticamente la única versión hebrea de la Biblia hasta los descubrimientos de fines del s. XIX (geniza de Cairo) y los del s. XX (Qumrán y otros).⁹³

Nacimiento del **Islam**: una “revelación” posbíblica en relación con la Biblia:

A comienzos del s. VII, el profeta árabe Muhammad recibe revelaciones (610 - 632 d.C), que primero consigna a la memoria (suya, y la de sus discípulos), y luego [sus discípulos] por escrito. Pretenden estar en continuidad con las Escrituras judías y cristianas, incluso perfeccionarlas y superarlas. Según la fe islámica, el **Corán** tiene origen divino y es inigualada: su mismo carácter inimitable es prueba de su inspiración divina. Sin embargo, un estudio literario revela dependencia del Corán, por lo menos a través de la memoria o tradición oral (sermones, predicaciones, religiosidad popular), del Pentatéuco (principalmente Génesis) y de los evangelios canónicos y apócrifos.⁹⁴

Siglos VII – IX: Exhortaciones a predicar el Evangelio

En España, el concilio de Toledo (633) lamenta la ignorancia de más de un sacerdote, ya que ésta es la madre de todos los errores, por lo que los sacerdotes y obispos que tenían que instruir al pueblo, debían estudiar y meditar incesantemente las Sagradas Escrituras y los cánones.⁹⁵ En 798 el concilio local de Riesbach ordenó a los sacerdotes enseñar la Biblia al pueblo,⁹⁶ y el concilio Meldense (845) prescribió la enseñanza y predicación de los libros sagrados según el sentir de los santos padres.⁹⁷

Por otro lado, en el Oriente, Juan Damasceno († pos 754) escribe bellamente exhortando a sus oyentes a “explorar... el magnífico jardín de las Sagradas Escrituras” para disfrutar, gozar y saciarse de sus frutos.⁹⁸

Siglos VIII – IX: Inglaterra, Francia y Alemania en la época carolingia

Pocos eran los exégetas cristianas de esta época que trabajaron con base científica: entre ellas se cuentan tres que tenían buen conocimiento del griego: el Venerable Beda († 735), “monje inglés con un vasto abanico exegético”, que menciona unos 60 libros bíblicos sobre los cuales compiló breves notas extraídas de los Padres, añadiendo según los casos sus propios comentarios”, Sedulio Escoto († 860), quien interpretaba el Nuevo Testamento desde el griego, y Juan Escoto Erigena († 870).⁹⁹

Sobre **Beda “el Venerable”** (672-735) podemos detenernos un poco más, gracias a los datos autobiográficos que nos consigna el mismo santo hacia el fin de su *Historia Eclesiástico del Pueblo Anglo*:

⁹¹ A. DOUDELET, “Ortodoxia y Biblia” en *DEB*, 1137.

⁹² Para una visión panorámica de la influencia de la Biblia en la literatura occidental a partir de 1500 (estudiada según las diferentes culturas europeas principalmente), ver el artículo de C. CANNUYER, “Literatura y Biblia” en *DEB*, 917-926. Para un estudio de la ‘inspiración’ bíblica de la poesía alemana durante 600 años, ver ROST, *2000 Años*, 121-133.

⁹³ M MARTIN “Texto Masorético” en *Encic.Biblia* IV,1350-1356. Hay en castellano una serie de impresionantes estudios sobre la literatura rabínica, midrásica y talmúdica bajo la tutela de la “Institución San Jerónimo”.

⁹⁴ Cf. BELL, R. y WATT, W.M. *Introducción al Corán*. Encuentro, Madrid, 1987 (orig. inglés, Edinburgh U., 1970). 239pp; JOMIER, J. *Un cristiano lee el Corán*. Cuadernos Bíblicos # 48 Verbo Divino, Estella, 1985, 63pp; F. RILOBA *Jesús, Hijo de María, en el Corán y el Evangelio: Bases para un diálogo islamo-cristiano*. Punto de encuentro 4. Barcelona, Claret, 2000. 323pp. Este último libro es un magistral estudio de María y Jesús según las tradiciones y texto coránicos.

⁹⁵ H. JEDIN, *Manual de la Hist. de la Iglesia de la Edad Media, después de la Reforma Gregoriana*. 2 vols. Herder, Barcelona, 879.

⁹⁶ J.F. WHEALON, “Bible VII (Papal Teaching), en *NCE*, II, 518.

⁹⁷ C. GANCHO, “Concilios y Biblia” en *Encic.Biblia*, II, 451.

⁹⁸ Una bella cita de su obra *Exposición de la fe ortodoxa*, cap. IV se encuentra en: http://www.mercaba.org/TESORO/san_juan_damasceno.htm#Declaraci3n%20de%20la%20fe. Cita más extensa de lo mismo en J.A. LOARTE *El tesoro de los Padres*, Madrid, Rialp, 1998, p. 360.

⁹⁹ Datos de este párrafo en A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 466.

Nací en el territorio del monasterio ya mencionado, y a la edad de siete años fui dado, por el interés de mis familiares, al reverendísimo abad benedictino Biscop, y después a Ceolfred, para recibir educación. Desde entonces he permanecido toda mi vida en dicho monasterio, dedicando todas mis penas al estudio de las Escrituras, a observar la disciplina monástica y a cantar diariamente en la iglesia, siendo siempre mi deleite el aprender, enseñar o escribir. A los diecinueve años, fui admitido al diaconado, a los treinta al sacerdocio (...). Desde el momento de mi admisión al sacerdocio hasta mis actuales 59 años me he esforzado por hacer breves notas sobre las sagradas Escrituras, para uso propio y de mis hermanos, ya sea de las obras de los venerables Padres de la Iglesia o de su significado e interpretación.¹⁰⁰

Por otro lado, tenemos una carta de Beda a su amigo el obispo Egberto, en que le recomienda leer y meditar asiduamente las Escrituras, (por lo que vemos que en su día no sólo los monjes cultivaban el conocimiento de las Escrituras, sino también los que se dedicaban a labores pastorales) y le exhorta a procurar con la ayuda de colaboradores (presbíteros y maestros) la predicación de la Palabra en “cada pueblo y hacienda” de su diócesis.¹⁰¹

Alcuino de York --discípulo de Beda y abad de Tours-- (796 - † 804), Teodulfo († 821) y otros muchos en lo que es hoy Francia, contribuyeron a la revisión y gran reproducción de Biblias (Vulgatas) bajo Carlomagno. Carlomagno, coronado en 801, insistió mucho en el cuidado en la transmisión de los manuscritos bíblicos; la llamada “Biblia de Alcuino” (la edición de la Vulgata revisada y purificada por el equipo bajo su dirección) se impuso en el reino de los francos, y prácticamente en todo el Imperio.

Al mismo tiempo el emperador franco animaba la predicación y explicación de las Sagradas Escrituras en la lengua del pueblo.¹⁰² Alcuino popularizó y divulgó en forma simplificada el comentario de San Agustín sobre el evangelio de Juan. Claudio de Turín († 827?), español, predicador y buen exégeta, compuso comentarios a libros de ambos testamentos en forma de cadenas, distinguiendo el sentido físico, alegórico y ético. Walafrido Estrabón (†849, abad de Reichenau) compuso en parte lo que se llamaría después la “glosa ordinaria”, el comentario básico de la Biblia durante toda la edad media (¡desde el s. IX hasta el s. XVI!). Rabano Mauro (†856), discípulo de Alcuino, explicó durante el transcurso de todos los años casi todo el AT, Mateo, Pablo, y tal vez Hechos, en alemán, si bien “sin originalidad”.¹⁰³ Es también testigo del canon, mencionando los 45 libros del AT y 27 del NT que siglos más tarde serían reconocidos dogmáticamente por el Concilio de Trento.¹⁰⁴

¹⁰⁰ Texto y datos sacados de la “Enciclopedia Católica” en Internet: <http://www.encyclopediacatolica.com/b/beda.htm>.

¹⁰¹ En los párrafos 3 y 5 de dicha carta escribe:

“En primer lugar invito su santa paternidad a que te abstengas, con dignidad pontifical, de ociosas conversaciones, chismes, y de todos los demás contagios de una lengua que no se controla; al contrario, ocupa tu lengua y tu mente con las palabras divinas y la meditación de la Sagrada Escritura (...) para que tus discursos siempre sean condimentados con la sal de la sabiduría, (sean) superiores al elogio vulgar, y resplandezcan cada vez más dignos del oído divino.”

“Siendo los territorios bajo el gobierno de tu diócesis demasiado extensos para que tú solo los puedas recorrer todos, y proclamar la Palabra de Dios en cada pueblo y hacienda, aunque camines todo un año, es preciso y necesario que tú adquieras más colaboradores de la obra sagrada, ordenando por cierto presbíteros, y estableciendo maestros, que se establezcan en cada aldea para predicar la Palabra de Dios y consagrar los divinos misterios, y sobre todo administrar el Bautismo, donde se presente la oportunidad.”

[Agradezco al estudiante de licenciatura Giovanni Paccosi Carrai, quien me dio a conocer esta carta, proveyó el texto, sacado de la edición crítica en latín de J.E. KING, Londres, 1930, y quien tradujo el texto al castellano]

¹⁰² ROST, *2000 Años*, 70-71.

¹⁰³ Datos de este párrafo en A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 466.

¹⁰⁴ AA.VV. *Historia de la Iglesia Católica* BAC, Madrid, 1958. II, pp. 304-325.

Siglos VIII – XI: La exégesis de la baja Edad Media era casi exclusivamente alegórica:

Del siglo VIII al XI la exégesis fue ‘esencial y universalmente alegórica.’ En ese tiempo, en que el primer objetivo del uso de la Escritura era la edificación de las almas, se intentaba encontrar todas las posibles aplicaciones moralizantes en cada parcela del texto sagrado, incluso en nombres geográficos.¹⁰⁵ El occidente cristiano tenía que esperar a un Tomás de Aquino en el siglo XIII para la recuperación de la primacía del sentido literal en la interpretación bíblica.¹⁰⁶

Un libro de Bernón de Reichenau († 1048), según Spicq, es “la única obra de crítica propiamente dicha de la Edad Media”;¹⁰⁷ Landfranco († 1089) también escribió comentarios a todas las cartas paulinas, pero a modo de cadenas.

Siglos VIII – XV: muchas traducciones a lenguas vernáculas de partes o de toda la Biblia¹⁰⁸

Para uso en la vida de las iglesias nacionales, y en la evangelización de los nuevos pueblos europeos (“bárbaros”) se hicieron muchas traducciones parciales o completas de la Biblia en estos siglos previos a la Reforma Protestante:¹⁰⁹

- Las primeras traducciones parciales al **inglés** antiguo son del siglo VIII; S. Beda (monasterio de Jarrow, Inglaterra) comentó casi toda la Biblia y tradujo al inglés el evangelio de Juan en sus últimos años. El rey Alfred de Inglaterra (†901) financió un vasto proyecto de traducción. Luego la traducción inglesa de la Biblia completa bajo Wycliffe (s. XIV) tuvo una difusión enorme;¹¹⁰
- SS. Cirilo y Metodio tradujeron los 4 evangelios, partes de Hechos y del Salterio al eslovaco, para lo cual tuvieron que inventar un abecedario y escritura (863-867);
- Mondsee, Fulda, Munich, Bamberg (Alemania): lugares de las primeras traducciones al **alemán** en los siglos VIII-IX; Rábano Mauro escribió comentarios bíblicos en alemán;
- entre los siglos XII-XIII, tenemos las primeras traducciones de la Biblia al **italiano**, al **flamenco**, y al **noruego** antiguo (fragmentos);
- existen por lo menos fragmentos de versiones romanceadas (en leonés o castellano) en España desde el siglo XII,¹¹¹ y el proyecto de la una traducción de toda la Biblia al **español** (la Biblia Alfonsina) fue hecha (aunque no terminada) en el siglo XIII,¹¹² y a fines del mismo siglo, también al **catalán**.
- la primera traducción completa de la Biblia al **francés** durante el reinado de S. Luis (1226);
- las primeras traducciones de la Biblia al **polaco** (la de la Reina Sofía) en el siglo XIII, y en el siglo siguiente, al sueco (la que tenía Sta. Brígida de Suecia 1303-1373).
- las primeras traducciones parciales de la Biblia al **checo** (obra de dominicos) y al **húngaro** (obra de franciscanos) fueron realizadas en los siglos 13-14;¹¹³
- entre 1300 y 1450, las primeras traducciones parciales (o primeras traducciones de toda la Biblia en caso de idiomas donde ya había traducciones parciales) al inglés, portugués, danés, noruego antiguo,

¹⁰⁵ A LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia”, en *DEB*, 469. Cita de C. SPICQ, *Esquisse d'une histoire de l'exégèse latine médiévale. Les Quatres Sens de l'Écriture* París, 1959-64 p. 16. Cf. también el documento de la PONT. COM. BÍBL. (2002) “El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana”, n. 20.

¹⁰⁶ Coincide con el uso preponderante que hizo de comentaristas de la escuela antioquena, como Juan Crisóstomo y en menor grado, Teodoro de Mopsuestia. (Es la apreciación de C. SÉLIS, “Siriacas (Iglesias) y Biblia” en *DEB*, 1457-1460.) Cf. lo dicho al respecto en el documento de la PONT. COM. BÍBL. (2002) “El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana”, n.20.

¹⁰⁷ A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 466, citando a C. SPICQ, *op. cit.* (nota 105).

¹⁰⁸ Sobre traducciones de la Biblia a diversos idiomas anteriores al año 1000, ver la detallada presentación de G. DORIVAL y J. LONGTON, “Versiones antiguas de la Biblia” en *DEB*, 1562-1586.

¹⁰⁹ Todos los datos que siguen, y más, en ROST, *2000 Años*, 79-82. 92-98.

¹¹⁰ Sobre Beda, ver el comentario sobre su contribución más arriba, bajo el acápite “Siglos VIII–IX: Inglaterra, Francia y Alemania en la época carolingia”, pp. 13-14. Sobre el rey Alfred y el trabajo bíblico del monje inglés Aelfric, ver R. RABANOS y M. GALLART, “Versiones Medievales de la Biblia” en *DEB*, 1587. Sobre Wycliffe, cf. *ibid.* en *DEB*, 1590, y el párrafo sobre Wycliffe más abajo, p. 19. Cf. también M. LARES, “Les traductions bibliques: l'exemple de la Grande Bretagne” en *Le Moyen Age et la Bible. La Bible de tous les temps* 4. Paris, Beauchesne, 1984. 123-140. Y más extensamente, los dos apartados (de G. SHEPHERD y H HARGREAVES respectivamente) en *The Cambridge History of the Bible*. Cambridge, Univ. Press, 1969. vol II, 362-415.

¹¹¹ Se trata de citas bíblicas intercaladas en el relato de viaje a Tierra Santa de Aimerich de Malafaida: ver en SANCHEZ CARO, *Aventura*, 18-19.

¹¹² Sobre las traducciones (versiones) españolas medievales, ver LAKATOS, *Introducción a la Sagrada Escritura* pp. 197ss y otros varios libros en la bibliografía final de este libro; también cf. L.F: FIGARI, “La Biblia en Castellano” en: http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/La_Biblia/la_biblia.htm; SANCHEZ CARO *Aventura*, 20-21.

¹¹³ R. RABANOS y M. GALLART, “Versiones Medievales de la Biblia” en *DEB*, 1590

sueco, islandés, checa, croata, ruso / eslavo (alfabeto cirílico), holandés y alemán. Durante esta época hubo también *nuevas* traducciones completas de la Biblia al español y catalán.

En 1150, el monje cartujo Guido (o Guigo) II¹¹⁴ escribió un librito llamado “La escalera de los monjes” detallando el método de meditación y oración bíblica llamada “**lectio divina**”.¹¹⁵ Habla de una escalera mística de 4 peldaños por los que el monje sube a la contemplación divina.

En el Siglo XII: el cura Lambrecht afirma que “la Biblia es el médico que sana todas las heridas”.¹¹⁶

C. La Biblia en la edad media: siglos X - XV

Producción y comentarios de la Biblia en la alta Edad Media

Hubo una gran **producción de Biblias** manuscritas en la temprana Edad Media en casi todos los países europeos, pero especialmente en Italia.¹¹⁷ Los **monasterios y conventos** eran grandes centros de conservación, reproducción y profundización de la Biblia, con sus *scriptoria* (talleres de copiado e iluminación de textos bíblicos).¹¹⁸ La abadía de San Víctor de París fue en el s. XII un destacado centro teológico y bíblico, donde ejercieron su magisterio sucesivamente: Hugo de San Víctor (†1141), quien, además de comentar muchos libros bíblicos en particular, compuso *De Scripturis et scriptoribus sacris* “una especie de introducción general a las Escrituras, cuyo objeto es el Verbo encarnado con todos sus misterios”¹¹⁹ --prácticamente el único tratado medieval de hermenéutica, y Ricardo de San Víctor († 1173), escosés, discípulo de Hugo, quien enfatizó el sentido literal de las Escrituras y fue “el mejor biblista del s. XII”.¹²⁰

“La gran innovación [del s. XII] fue la **glosa bíblica**, que hizo época. A partir del siglo IX se glosaban autores clásicos [...]. A fines del siglo XI este género se extendió a la Biblia y se difundió rápidamente en el siglo XII, aunque con más orden en la confección de las páginas, que se estructuraron en tres columnas. En el centro se editaba el texto sagrado, en caracteres más grandes, con glosas muy breves interlineales en letra pequeña, que servían para aclarar tal o cual palabra o expresión. Este tipo de glosas era desconocido en Oriente. En los amplios márgenes de izquierda y derecha se escribían las glosas llamadas marginales, más largas citas de padres que explicaban el pasaje y a veces aclaraciones personales del glosador. Este modelo tuvo gran éxito, de modo que todas las universidades y grandes escuelas tuvieron empeño en poseer su propia Biblia glosada por entero en todos sus libros. Incluso se produjeron Biblias glosadas de bolsillo.”¹²¹

Una de las glosas más populares en la Europa cristiana era la “glosa interlinear” de Anselmo de Laón († 1117) con su escuela, que recogió muchos trabajos parciales anteriores;¹²² Pedro Lombardo glosó el Salterio y las cartas paulinas en el mismo siglo. Estas glosas diversas gozaban de gran autoridad y uso hasta el s. XVI, y han sido comparadas a la autoridad de las obras de Aristóteles en la filosofía, a la de las Sentencias de Pedro Lombardo en la teología, y a la de los decretales de Graciano en el Derecho Canónico.¹²³

¹¹⁴ Prior de la Gran Cartuja, cerca de Grenoble, Francia, de 1173 a 1180.

¹¹⁵ Para una descripción más extensa de este método utilizado actualmente en muchas partes del mundo, y una bibliografía al respecto, ver otro documento en esta página web: *Lectio Divina*.

¹¹⁶ ROST, *2000 Años*, 124-125.

¹¹⁷ Se encuentran estadísticas por país en ROST, *2000 Años*, 75s, citando la obra de FISCHER; para ediciones alemanas, ROST, *2000 Años*, 105.

¹¹⁸ ROST, *2000 Años*, 77-78. Para un detallado estudio de los *scriptoria*, ver A. BRUCKNER “*Scriptorium*” en *NCE*, 2, 1249-1252.

¹¹⁹ C. GANCHO, “Comentaristas cristianos”, en *Encic. Biblia*, II, 418.

¹²⁰ A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 466-467. 470, citando a C. SPICQ, *op.cit* (nota 105), 128. C. GANCHO da una apreciación semejante de Ricardo de San Víctor: “sin duda el primer exegeta de su siglo por la amplitud y calidad de sus trabajos” (“Comentaristas cristianos”, en *Encic. Biblia*, II, 418)

¹²¹ A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 466.

¹²² Cf. C. GANCHO, “Glosa” en *Encic. Biblia* III, 910.

¹²³ Cf. J.F. WHEALON, “Bible VI (Exegesis)”, en *NCE*, 2, 501.

Otros biblistas destacados del s. XII eran en oriente: Teofilacto de Bulgaria († después de 1126), quien comentó mucho del AT y casi todo el NT, y en occidente; S. Bruno († 1101), Rabbi Salomon Isaaki “Rashi” (1040-1106) el “exégeta judío más importante de todos los siglos”,¹²⁴ el benedictino Ruperto de Deutz (1075/80- 1130) quien sabía bien el hebreo y “explicó la Biblia por la Biblia”, el judío Abraham Ibn Ezra (1089-1164) quien viajó por toda la Europa y comentó casi todo la Biblia Hebrea,¹²⁵ y Pedro Comestor, Canciller de la Univ. de Paris († 1179).¹²⁶

En la Edad Media **el Cantar de los Cantares** fue uno de los libros más frecuentemente comentados por los autores eclesiásticos: existen más de cien estudios serios en esta época. San Bernardo de Claraval (1090-1153), uno de los mayores exponentes medievales, escribió 86 sermones sobre el Cantar (más de 700pp). Entre los demás comentaristas del libro se encuentran a Sto Tomás de Aquino, Hugo de San Víctor, Dionisio el Cartujo, Guerrico d’Igny, y Guillermo de St. Thierry..

La predicación de las Escrituras y la “vita apostolica” (ss. XII – XIII)

La predicación de las Escrituras y la vida comunitaria inspirada en, y modelada sobre la “vita apostolica”¹²⁷ tuvieron gran impacto en la cristiandad de la alta edad media (siglos XII-XIII),

Los **Valdenses** (s. XII – XIV)¹²⁸ predicaban las Escrituras varones y mujeres yendo de dos en dos en imitación de los apóstoles; a fines del s. XII ya utilizaban traducciones vernáculas de la Biblia (o por lo menos del NT y de los Salmos) que había comisionado el mismo Valdés, y sabían muchos textos o libros enteros de memoria. En una carta de Inocencio III al obispo de Metz en 1199 sobre la predicación laical de los valdenses, el papa no prohibió el uso de las Escrituras en lengua vernácula, ni condenó la predicación de los laicos; al contrario, quiso fomentarla, pero aconsejó prudencia y exigió obediencia a las normas eclesiásticas. Dos años después Inocencio III promulgó normas reservando a los obispos y al clero la predicación doctrinal; a los laicos les permitía exhortar en la fe (*verbum exhortationis*).¹²⁹ En un proceso de la Inquisición en Alemania (1394) los predicadores valdenses eran llamados “doctores sanctarum Scripturarum” (doctores de las Sagradas Escrituras).¹³⁰

De forma semejante, pero teñidos de maniqueísmo eran los **albigenses**,¹³¹ que también reclamaban el derecho de predicar. Debido al peligro espiritual que constituían estos grupos sectarios, la Iglesia local en muchas ocasiones legislaba respecto al uso de la Biblia para prevenir el abuso de la misma por ellos: Sínodo de Tolosa (1229); Tarragona (1234); Oxford (1408).¹³²

Sto. **Domingo de Guzmán** (1171-1221) defendía la fe con eruditas disputas y predicación intrépida ante los herejes de Francia e Italia, con la sola arma del testimonio de vida y de la verdad aprendida en la asidua lectura y meditación bíblicas, cosas que siempre recomendaba a sus hermanos de hábito (la Orden de Predicadores, hoy conocida como “dominicos”). Un famoso contemporáneo, San **Francisco de Asís** (1181-1226), fundador de la Orden de Frailes Menores (hoy conocidos como “franciscanos”) sólo buscaba imitar a Cristo y vivir bajo la regla del “evangelio sin glosas”. Tuvo un estilo de acercamiento a la Biblia muy popu-

¹²⁴ Es el parecer general, según dice A. GRABOÏS “L’exégèse rabbinique” en P. RICHÉ y G. LOBRICHON (eds.) *Le Moyen Age et la Bible*. Le Bible de tous les temps 4. Paris, Beauchesne, 1984. 232-260. Sobre Rashi, pp 249ss.

¹²⁵ Cf. en la obra citada en la nota anterior, sobre Ibn Ezra, pp. 237-239.

¹²⁶ A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 467.

¹²⁷ La frase “vita apostólica” se refería al estilo de vida llevada por los apóstoles, sobre todo tal como los Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles lo presentan.

¹²⁸ Los valdenses (u “hombres pobres de Lyon”) eran seguidores de un tal Valdés, mercader de Lyon, que después de una conversión impresionante, adoptó una vida de pobreza, itinerancia y predicación (laical) de las SS.EE. Cf. MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 15-17 y el artículo de S.E. TORVEND en “The Bible and Lay Spirituality in the Middle Ages” en *Spirituality Today* 36:4 (winter 1984), 307-321, [también disponible en Internet a: <http://www.spiritualitytoday.org/spir2day/843642torvend.html>]. Torvend comenta sobre todo el uso de las Escrituras por los Valdenses. Una pequeña comunidad valdense sigue hasta el día de hoy, en Piemonte, Italia.

¹²⁹ Datos en el artículo citado en la nota anterior.

¹³⁰ Cita y referencia en A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia”, en *DEB*, 475.

¹³¹ Cf. MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 15.

¹³² Hablando de las prohibiciones medievales de traducciones de la Biblia a las lenguas vernáculas, aclaran R. RÁBANOS y M GALLART en “Versiones medievales de la Biblia” (*DEB*, 1586):

“Tales accesos de desconfianza periódica podían apuntar al restablecimiento de la disciplina interna en alguna orden religiosa (los cistercienses alrededor del 1199), estrechar el control sobre grupos marginales (Inocencio III, 1199) o en alguna zona refractaria (Concilio de Toulouse, 1229) o compartimentar de forma menos permeable las comunidades de distinta religión (Jaime I de Aragón, 1233). A las traducciones en sí no se las señala con el sello de herejía.”

lar; sus hermanos y seguidores fomentaron devociones de inspiración evangélica como los nacimientos, la vía crucis, y desde el s. XIII se han encargado de la custodia de los lugares santos en Palestina.

Como muestra del gran interés en el ministerio de **la predicación**, un estudio ha constatado unos 300 libros manuscritos (todos del siglo XIII) dedicados al arte de predicar.¹³³

El autor dominico de la “Crónica de Colonia” (Edad Media) recomienda la Biblia ante todo a los religiosos, pero también a todas las gentes.¹³⁴

Estudios bíblicos de la alta Edad Media (s. XII – XIV)

En la tradición escolástica, todas las disputas y la teología sistemática partían de la Biblia; la Palabra de Dios era el fundamento de toda la teología. El estudio de las Escrituras fue considerado como punto de partida y cumbre (“alma”) de la teología: para ser doctor de teología uno debía primero enseñar todo el contenido de la Biblia durante 4 años (uno que pasaba por esta etapa se llamaba “cursor” porque ‘recorría’ enseñando todo el ‘curso’ de las Escrituras), luego enseñar las “cuestiones” bíblicas (puntos de teología bíblica), hasta finalmente estar calificado para hacer síntesis teológicas de forma independiente.¹³⁵

Los grandes teólogos de esta época eran concedores y comentaristas de las Escrituras: S. Alberto Magno (†1280), su discípulo Sto Tomás de Aquino (1225-1274),¹³⁶ S. Buenaventura (1217-1274), y Hugo de San Caro (s. XIII) entre otros muchos.¹³⁷

Hugo de San Caro comentó toda la Biblia según la metodología exegética tradicional en la Edad Media: la de los “cuatro sentidos” de la Biblia. Su “Postillae in totam Bibliam”, que llena 6 volúmenes gruesos, llegó a suplantarse la Glosa Ordinaria como comentario bíblico fundamental en el siglo XIII, y libro de cabecera de los “cursos” bíblicos y predicadores. En ella citó no sólo a los PP. de la Iglesia y la Glosa Ordinaria, sino también a un amplio abanico de autores de los siglos XII-XIII, de manera que incorporó en su comentario muchos frutos del estudio bíblico contemporáneo.

En este contexto se extendió un tipo de comentario a la Biblia llamado *catena*¹³⁸ que comentaba el texto bíblico combinando los diversos comentarios de los Padres de la Iglesia, reuniendo así la multiforme y centenaria sabiduría de la Iglesia alrededor de la Palabra de Dios. La más famosa de estas “catenas” era la “*catena aurea*” (que significa “cadena de oro”) de Santo Tomás de Aquino, sobre los cuatro evangelios. En ella el santo compendia las obras de más de 80 escritores latinos y griegos, muchas veces citando textualmente sus comentarios a un pasaje determinado. Ha sido editado y reeditado hasta el presente, y ahora se puede encontrar una muestra de la Catena en Internet.¹³⁹

En el siglo XIII la **Universidad de París** se destacó como centro de conservación y estudio del texto bíblico: tomando la Biblia de Alcuino como su base, se hizo una revisión general de todos los manuscritos a su alcance; el dominico Hugo de San Caro y su equipo de trabajo elaboró las primeras concordancias bíblicas (1230-1238),¹⁴⁰ y en este ambiente se propagó la división de la Biblia en capítulos, introducida en la

¹³³ Referencia en A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia”, en *DEB*, 474.

¹³⁴ ROST, *2000 Años*, 98.

¹³⁵ ROST, *2000 Años*, 146-147 y M.D: CHENU, *Introduction a l’Etude de St Thomas d’Aquin* Paris, Vrin, 1954 [“Les commentaires de la Bible” pp. 199-225].

¹³⁶ Estos dos teólogos medievales enfatizaron el sentido literal del texto bíblico, como base de todos los demás sentidos: ALBERTO MAGNO, *Opera Omnia* XIII, 667; TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, I^a 1,10. Cf. A LAPLANTE, “Edad Media Occidental y Biblia”, en *DEB*, 470.

¹³⁷ Incidentalmente, Tomás y Alberto Magno reconocieron como inspirados los libros deuterocanónicos; anteriormente otros medievales (Hugo de San Víctor en el s. XII y Hugo de S. Caro en la primera mitad del s. XIII), siguiendo la postura de S. Jerónimo, los rechazaban. Datos extensos sobre las diversas posturas respecto a la canonicidad de diversos libros a lo largo de la historia en B.F. WESTCOTT, *El Canon de la Sagrada Escritura*.

¹³⁸ El nombre significa “cadena”, porque entrelazaba diferentes comentarios a estilo de eslabones de una cadena. Sobre los orígenes de este género de comentario siglos antes, cf arriba, p. 9, y ver G. DORIVAL, “Cadenas”, en *DEB*, 257-258.

¹³⁹ Un pequeño trozo de la *Catena Aurea* está disponible en Internet, gracias a la página web de Multimedia: Lc 1-2: <http://www.multimedios.org/evangelios/lc0147.htm>; Mt 1-2: <http://www.multimedios.org/evangelios/mtindex.htm>. La nueva serie de comentarios intitulada *La Biblia Comentada por los Padres de la Iglesia* (Ed. T.C. Oden, siendo traducción de una serie en inglés de la misma naturaleza) es efectivamente una moderna catena patristica a toda la Biblia.

¹⁴⁰ ROST, *2000 Años*, 145. El equipo de frailes biblistas bajo la dirección de Hugo de San Caro elaboró hacia 1230-35 la primera concordancia bíblica. En su forma inicial solamente daba las referencias bíblicas de cada palabra reseñada, pero pronto otros 3 dominicos ingleses mejoraron la idea, incluyendo el contexto literario de cada ocurrencia de las palabras reseñadas (la llamada

Univ. de París por Esteban Langton († 1228), canciller de la Universidad, para facilitar y precisar referencias a distintas secciones del texto.¹⁴¹

Estudio de la Biblia en sus idiomas originales

Todavía en el siglo siguiente (XIV) florecía en Europa el estudio bíblico en los idiomas originales, tanto entre judíos como cristianos. En 1311 el Concilio de Viena proveyó cátedras de hebreo, griego, arameo y árabe en las universidades de Roma, París, Oxford, Bologna y Salamanca.¹⁴² El dominico Nicolás de Trevet († 1330) fue el primer comentarista del Salterio en utilizar como texto base la traducción que S. Jerónimo hizo del hebreo. Manejó bien el hebreo, y recurrió frecuentemente a ello en su comentario. Utilizó una exégesis literal al comentar los libros de Gén, Ex, Lev., 1-2 Crónicas y Salmos. El fraile franciscano **Nicolás de Lira** (1270-1349) era el biblista medieval más impuesto en las Escrituras (dominó el hebreo y conoció bien la exégesis judía de Rashi); escribió un comentario a toda la Biblia, *Postillae perpetuae in universam S. Scripturam* que trabaja a base de los 4 sentidos clásicos de la Sagrada Escritura, Gozó esta obra de mucha popularidad en siglos posteriores, y ejerció gran influencia en Martín Lutero.¹⁴³ Otros expertos en los idiomas originales de la Biblia en esta época eran: Roger Bacon y Raimundo Llull, ambos frailes franciscanos, y Raimundo Martino. Los comentarios de Alfonso Tostado († 1455) llenan 25 volúmenes.¹⁴⁴

Muchas escuelas monásticas, diocesanas y estatales, junto con las universidades, hacían una inmensa labor de estudio y difusión de la Biblia a lo largo y ancho de Europa.¹⁴⁵

Sin embargo, por otro lado en los siglos XIV –XV había un notable decaimiento de la predicación *biblica*: para muchos predicadores o comentaristas el texto bíblico servía como simple punto de partida para una disquisición que tenía muy poco que ver con el sentido original del texto sagrado (es decir, con el sentido literal, que debía ser base de toda interpretación del texto).¹⁴⁶

El filósofo y teólogo inglés **Juan Wycliffe** (c. 1324 – 1384) empezó un movimiento de protesta contra la Iglesia Católica; entre otras cosas enseñaba que la Biblia es el único criterio válido de las doctrinas cristianas. Varias de sus enseñanzas fueron condenadas en 1381-82, lo cual le costó su puesto en la Universidad de Oxford. Es considerado un precursor de la Reforma Protestante; sus escritos influyeron sobre todo en el reformador checo J. Huss.¹⁴⁷ Justo en el zenit de la polémica alrededor de su persona, en los últimos años de su vida, Wycliffe (con ayuda de otros) tradujo la Biblia al inglés (1382)¹⁴⁸, y esta versión tuvo mucha influencia en Inglaterra durante un siglo y medio.

Grande concordancia o *Concordancia inglesa*), luego abreviado por Conrado de Halberstadt [c. 1310] para incluir sólo las palabras esenciales de cada cita bíblica. Dicha concordancia abreviada fue la primera concordancia impresa, en Strassburgo en 1474 y sería el modelo de todas las concordancias hasta el día de hoy. Cf la concordancia novedosa de Sor Jeanne d'Arc OP, abajo, p. 47.

¹⁴¹ Este sistema continuó como la división fundamental de la Biblia hasta que una mayor precisión fue introducida en el siglo XVI, que consistía en la enumeración de los versículos (frases); este doble sistema (capítulos y versículos) sigue vigente hasta hoy. Para mayores datos históricos sobre todo este desarrollo, con sus antecedentes judíos, ver P. Franquesa, “Biblia, división en capítulos y versículos de la” en *Encic. Bibl.* I, 1184-1186.

¹⁴² Texto bilingüe en MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 169-171.

¹⁴³ E. A. LIVINGSTONE (ed.) *Concise Oxford Dictionary of the Christian Church*, s.v. También cf. A. LAPLANTE, “Edad media occidental y Biblia” en *DEB*, 468; C. GANCHO, “Comentaristas cristianas” en *Encic. Biblia*, II, 418.

¹⁴⁴ C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 418.

¹⁴⁵ ROST, *2000 Años*, 147-148.

¹⁴⁶ Por ejemplo, el “comentario bíblico” del famoso místico Meister Eckhart (1260-1329) sobre el libro del Éxodo dedica 25 páginas a dos versículos del capítulo 3, y luego salta sin comentar en absoluto los capítulos 4 hasta 16,1. Analiza el decálogo a lo largo de 50 páginas, ¡y luego en sólo 8 páginas despacha los 20 últimos capítulos del libro! De igual forma sus homilias, que a veces comentan solamente una frase, o unas cuantas palabras de toda una lectura. Sobre el contenido bíblico de las homilias del también dominico Vicente Ferrer, cf. referencias a estudios críticos en SANCHEZ CARO *Aventura*. p. 34, n. 31.

¹⁴⁷ Sobre los Valdenses, Wiclefitas y Husitas, y sus respectivos “fundadores”, ver MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 15-18.

¹⁴⁸ Parece que fue la primera traducción de la Biblia entera al inglés. CF. R. RÁBANOS y M GALLART, “Versiones medievales de la Biblia” en *DEB*, 1590.

En 1472, el libro de Tomás de Kempis,¹⁴⁹ *La Imitación de Cristo* del grupo de los Hermanos de la Vida Común --el más popular libro de espiritualidad y el más publicado después de la Biblia-- recomienda un humilde acercamiento a las Escrituras.¹⁵⁰

La Biblia en las artes en la alta Edad Media

En la alta Edad Media, la Iglesia “siempre estuvo interesada en exponer vivamente ante los fieles el contenido de la Biblia, la obra redentora de Cristo, por todos los medios posibles. Uno de estos medios eran también las figuras y los colores, y las **escenas dramáticas del teatro**. A este fin servían los juegos ingleses de los gremios, los misterios franceses, los autos sacramentales españoles, y los juegos del Corpus Christi en Alemania. Llegaron hasta mediados del siglo XVIII con gran lujo en la representación.”¹⁵¹

La Biblia fue predicada también por medio de las **artes clásicas**: esculturas,¹⁵² vitrales¹⁵³, mosaicos,¹⁵⁴ frescos,¹⁵⁵ etc. Entre las más destacadas obras de **iluminación de Biblias** de todo el tiempo es la “Bible moralisée”, de la cual se conocen varios ejemplares, “el más completo y sistemático comentario visual y literario de la Biblia.”¹⁵⁶ Constaba de 5,000 escenas, con unas 30,00 figuras en ellas, destacando personajes de ambos testamentos, frecuentemente en relación tipológica; acontecimientos del AT relacionados con “misterios” del NT; la vida de Jesús relacionada con los sacramentos. Son 8 “medallas” por página, cada una con su respectivo texto explicativo. Parece que fue elaborado por la misma escuela que hizo varios salterios iluminados y los vitrales de Ste-Chapelle (París) en los ss. XII-XIII. Semejante a esta obra, si bien no tan colosal en su proyecto, es la “Biblia Pauperum”, de los ss. XIV-XV, con dibujos de la escuela de Van Eyck, conocida en varias versiones de diversas procedencias de Alemania, Francia y los países bajos: “La Biblia Pauperum representa el resumen condensado de la exégesis de la Edad Media e inspiró temas abundantes a predicadores y artistas.”¹⁵⁷

Por otro lado el conjunto de esculturas que adornan el “Pórtico de la Gloria” en la catedral de Compostella, elaborado por el Maestro Mateo (1168-1211), es una obra maestra de expresión artística inspirada en el Apocalipsis.¹⁵⁸

En 1441 el Concilio de Florencia (1438-1445) definió el canon de las Escrituras y dictaminó la caducidad de ciertas partes ceremoniales del Antiguo Testamento en su decreto *Pro Iacobitis*.

¹⁴⁹ Tomás À KEMPIS, autor de la obra, inicialmente miembro de los Hermanos de la Vida Común y luego canónigo regular de Windsheim; representa la corriente de la *devotio moderna*.

¹⁵⁰ Libro 1, Capítulo 5:

“En las Santas Escrituras se debe buscar la verdad, no la elocuencia. Toda la Escritura santa se debe leer con el espíritu que se hizo. Más debemos buscar el provecho en la Escritura que no la sutileza de palabras. De tan buena gana debemos leer los libros sencillos y devotos como los sublimes y profundos. No te mueva la autoridad del que escribe si es de pequeña o grande ciencia; mas convidete a leer el amor de la pura verdad. No mires quién lo ha dicho, mas atiende qué tal es lo que se dijo. Los hombres pasan; mas “la verdad del Señor permanece para siempre” (Sal 116,2).

De diversas maneras nos habla Dios, sin acepción de personas. Nuestra curiosidad nos impide muchas veces el provecho que se saca en leer las Escrituras, cuando queremos entender y escudriñar lo que llanamente se debía pasar. Si quieres aprovechar, lee con humildad, fiel y sencillamente, y nunca desees nombre de letrado. Pregunta de buena voluntad y oye callando las palabras de los santos; y no te desagraden las sentencias de los viejos, porque no las dicen sin causa.

¹⁵¹ Cf. ROST, *2000 Años*, 217ss para una descripción de varias obras alemanas de teatro sagrado inspiradas en las SS.EE.

¹⁵² Hay famosas esculturas y bajorrelieves con temas bíblicos de los siglos XIII-XIV en Francia (Chartres, París, Reims, Strasbourg), Italia (Roma, Parma, Vercelli, Pisa, Siena, Perugia, Pistoia, Fiorenza, Bologna), en Alemania (Magonza, Nuremburgo)...

¹⁵³ Encontramos importantes ciclos bíblicos en los vitrales en varias iglesia de Chartes y Reims (ambos Francia, s. XIII-XV)

¹⁵⁴ Encontramos mosaicos de los siglos XI - XIII en Constantinopla, Palermoa, Cefalù, Venecia, y Torcello. Ver: A.M. ROMANINI, “Bible Cycles in Art” en la *NCE*, II, 524-532.

¹⁵⁵ Tempranos ejemplos en San Isidoro en León (España); luego la secuencia de escena bíblicas en los frescos de la capilla Arena en Padua, de Giotto (1266-1337), y un siglo más tarde los de Fra Angélico 1387 - 1455) en el Convento de San Marcos en Florencia.

¹⁵⁶ P. VERDIER, “Bible Moralisee” en *NCE*, 2, 533-535. Par un estudio más extenso de las iluminaciones en manuscritos bíblicos ver F. WORMALD “Bible Illustration in Medieval Manuscripts” en G.W.H. LAMPE (ed.) *The Cambridge History of the Bible*, Cambridge, Univ. Press, 1969. vol II, 309-337.

¹⁵⁷ V. POLENTINOS, “Biblia Pauperum” en *Encic. Biblia*, 1191 y S. J.P. VAN DIJK, “Biblia Pauperum” en *NCE*, 2, 535-536. Sobre la *Biblia Pauperum* y otra semejante, la *Speculum humanae salvations* del dominico Ludolfo de Sajonia (c. 1324), y la influencia de la *Glossa Ordinaria* en ambas, ver la extensa explicación de R.L.P. MILBURN “The ‘People’s Bible’: artists and commentators” en G.W.H. LAMPE (ed.) *The Cambridge History of the Bible* Cambridge, Univ. Press, 1969. vol. II, 292-308.

¹⁵⁸ Descripción e identificación bíblica de las imágenes en: <http://www.archicompostela.org/Catedral/Por-Gloria.html> y <http://www.huellas-cl.com/articoli/junio04/lahistoria.html>

Con la invención de **la imprenta** (por Gutenberg, en Maguncia, 1440),¹⁵⁹ se hace posible que (pasando el tiempo) los cristianos en general tengan un ejemplar propio de la Biblia; anteriormente, cuando cada Biblia tenía que ser copiada a mano, era un lujo tener Biblia propia, aún para los religiosos. Santo Domingo, dos siglos antes, que sabía casi todo el Nuevo Testamento de memoria, sólo llevaba consigo el Evangelio de Mateo y las Cartas de San Pablo. La gente pobre no tenía acceso a la Biblia, --no por una política eclesial contraria a la lectura bíblica, sino por el costo excesivo de hacer copias fidedignas de un texto tan largo. Además la mayoría de ellos sería analfabeta.

Las cadenas que a veces se utilizaban para atar la Biblia en las iglesias medievales eran para asegurar semejante tesoro contra el robo, para que --como las guías telefónicas en los kioscos de teléfono público de ciertos países-- queden *al alcance* de todos.

En 1478 salió la primera edición *impresa* de la Biblia completa en lengua ibérica (valenciano), la Biblia de Valencia obra de Bonifacio Ferrer.¹⁶⁰ En el año 1500 ya existían numerosas **ediciones impresas de la Biblia**, tanto de la Vulgata (94 ediciones completas) como otras en alemán (15), italiano (11), y bohemio, catalán y francés (1 cada uno). Un estudioso de estos temas ha estimado que hasta el año 1500 --en un período de 60 años!-- ya había unas 500 ediciones de la Biblia entre latín (casi tres cuartos de las ediciones) y los demás idiomas europeos, para un total de unos 160,000 ejemplares. ¡Que tal indicio del interés y “demanda” de la Biblia en tiempos anteriores a la Reforma!¹⁶¹

En este clima de producción y estudios bíblicos en las primeras décadas del s. XVI, hay una labor ingente de estudio crítico que realiza el Cardenal Cisneros en España:

La muy famosa Biblia Políglota Complutense o de Alcalá, fue concebida y realizada bajo los auspicios del Cardenal Jiménez de Cisneros, Arzobispo de Toledo. Desde 1502 en que se empezó hasta que fuera impresa en seis volúmenes para 1517, transcurrieron quince años. A pesar de lo extraordinario de su contenido desplegando los textos en bloques de idiomas, en hebreo, arameo, latín y griego, según los casos, en ninguno traduce al castellano. El griego aparece con un interlineal en latín. La monumental obra para el estudio, que incluía un revolucionario diccionario hebreo-latino y viceversa, un léxico del Nuevo Testamento y otros libros, y un diccionario etimológico de nombres propios, se inició con la publicación de los textos griego y latino del Nuevo Testamento, finalizado el 10 de enero de 1514, siendo el texto griego el primero impreso en todo el mundo. Más adelante, la Biblia Regia o de Amberes, realizada bajo los auspicios del rey español Felipe II, fue una erudita revisión crítica y una importante ampliación de la Políglota Complutense.¹⁶²

Después de la Reforma Protestante aparecerán otras versiones españolas elaboradas por biblistas protestantes desde los textos originales (la más prestigiosa de ellas, la Reina-Valera, 1602).¹⁶³ Las versiones bíblicas católicas tradujeron el texto de la Vulgata hasta el s. XX, debido a la preferencia oficial que dio el Concilio de Trento a dicha versión.¹⁶⁴

¹⁵⁹ El primer libro impreso era la Biblia, llamada “mazarina” por el cardenal Mazarino que la tenía en su biblioteca en París. Sólo quedan hoy 45 ejemplares de esta primera impresión.

¹⁶⁰ Partes de la Biblia ya existían traducidas al castellano en el siglos XII, y en el s. XIII tenemos la *Biblia Alfonsina*, traducción completa de la Biblia al castellano, hecho bajo el rey Alfonso X el Sabio (1225-1286). Sobre las primeras traducciones al castellano y otros idiomas peninsulares que fueron *impresas*, ver J.M. SANCHEZ CARO *Aventura*. 21-26.

¹⁶¹ Datos generales en ROST, *2000 Años*, 166-167; datos más específicos sobre ediciones alemanes, holandesas, francesas e italianas: *ibid.*, 169-186.

¹⁶² Cita [sin referencias internas] sacada del erudito artículo de L.F. FIGARI “La Biblia en Castellano” en la página: http://meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/La_Biblia/la_biblia.htm. Cf. B HALL “Biblical Scholarship: Editions and Commentaries” en S.L. Greenslade (ed.) *The Cambridge History of the Bible* Cambridge, Univ. Press, 1963. Vol III (The West from the Reformation to the Present Day), 50-59.

¹⁶³ Para una evaluación crítica de la Reina-Valera en todas sus ediciones, ver: P. Bonilla Acosta, “Reina-Valera, una versión de hoy o de ayer?” en *Com. Bibl. Latinoam.* NT, 129-134 [= art. del mismo título en *Traducción de la Biblia*, vol. 2/1 (oct 1991)].

¹⁶⁴ Datos en E. LAKATOS J., *Introducción a la Sagrada Escritura*. Filosofía a Distancia – Univ. Sto Tomás. UST, Bogotá, 1983. pp. 197-199; hay también abundantes datos en la *DEB* y sobre todo la *Biblia Encic.* Esto fue el caso con las ediciones en castellano hasta la edición “Nácar-Colunga” (1944) basada en manuscritos de los idiomas originales,

D. La reforma protestante y la contrarreforma: siglos XVI - XVII

LAS SAGRADAS ESCRITURAS Y LA REFORMA PROTESTANTE ¹⁶⁵

Erasmus (1469-1536), de Rotterdam (Holanda), era un “semicatólico” según su propia definición, crítico de muchas cosas católicas pero contrario a la Reforma.

- era admirador y emulador de San Jerónimo
- escribió el *Enchiridion* (1504), un manual ascético que recomendaba:
 - la lectura diaria de las SS.EE.
 - pero que da poca importancia a la Iglesia, jerarquía, sacramentos
- editó el *Nuevo Testamento Griego* (1516) que llegó a ser el *textus receptus* (la versión comúnmente aceptada o utilizada por los investigadores), aunque en realidad no fue tan crítica su edición.

Martin Lutero (1483-1551)¹⁶⁶ fraile agustino y profesor de Biblia en Wittenberg (Alemania), después de profundizar su propio análisis de las Escrituras (esp. del Sal 51 y de la carta a los Romanos) lanzó un acerbo reto teológico-pastoral a la Iglesia católica en 1517. Pese a los intentos de la Iglesia católica de lograr la sumisión y reconciliación con Lutero, concentrados en la persona del dominico Cayetano († 1534), quien escribió varios comentarios apologeticos a las Escrituras, la ruptura entre Lutero y la Iglesia católica tuvo lugar (de ambas partes) en 1520. Cuando Martín Lutero publicó su Nuevo Testamento en alemán (1522), ya circulaban 18 ediciones (impresas) católicas de la Biblia en este idioma. Sin embargo, ha sido uno de los éxitos más rotundos en la historia del libro. Poco después de la publicación de la *Biblia* alemana de Lutero (1534), el fraile dominico Dietenberger publicó una Biblia alemana con el texto de Einser y Lutero revisado y corregido.¹⁶⁷

- “**Sola scriptura**” – (“solo la Escritura”) era principio fundamental de su postura, por el cual niega la autoridad del Papa, los Concilios, teólogos o cualquiera otra instancia eclesial que pretende dar la interpretación auténtica de las Escrituras: “las Escrituras son por sí mismas ciertas, sencillas, claras e intérpretes propias” (Weim V., 96) [equivale a su auto-inteligibilidad];
- “**canon dentro del Canon**”: Lutero consideraba que la justificación por la (sola) fe era el criterio de valoración de todos los libros bíblicos. Reconoció “un solo sentido sólido” de las SS.EE., que es el *crisológico*: por eso despreció a 1-2 Mac., Sant. y Apoc por “no encontrar a Cristo predicado en ellos” (aunque no se atrevió a sacarlos de la Biblia);
- estableció una dicotomía teológica fundamental entre “ley” (AT) y “gracia” (NT), que marcó toda la teología y espiritualidad luterana hasta la actualidad.
- invitado a retractarse de su postura, declaró: “Me siento atado por los textos de la Escritura que he citado, y mi consciencia es cautiva de la Palabra de Dios”.

Zwinglio (1484-1531), era sacerdote de persuasión humanista que vivía en Zurich (Alemania), cuna de la Iglesia reformada; fue convertido a la reforma por el movimiento luterano.

- humanista en su actitud hacia la Biblia: era filólogo (influencia de Erasmo).
- consideraba la Biblia como base imprescindible de toda práctica eclesial
- favoreció el nacimiento de la *Biblia de Zurich* (versión luterana en alemán)
- terminó siendo mucho **más radical que Lutero** en su rechazo de muchos elementos de la fe católica

Felipe Melancton (1497-1560), profesor ilustre en Alemania y amigo cercano de Lutero; llegó a ser prácticamente su portavoz.

- **teólogo** sistematizador **del pensamiento de Lutero**: elevó “sola scriptura” a categoría de principio formal en Protestantismo; principal arquitecto de la Confesión de Augsburgo (1530), pilar de la fe luterana
- también tradujo y comentó la Biblia en los primeros años de la Reforma Protestante

¹⁶⁵ Ver el excelente artículo de F. VOUGA, “Protestantismo y Biblia” en *DEB*, 1258-1266; también MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 18-20; ROST, *2000 Años*, 206ss. Más extensamente, R.H. BAINTON “The Bible in the Reformation” en S.L. GREENSLADE (ed.) *The Cambridge History of the Bible* Cambridge, Univ. Press, 1963. Vol. III (The West from the Reformation to the Present Day), 1-37 y B HALL “Biblical Scholarship: Editions and Commentaries” en S.L. Greenslade (ed.) *The Cambridge History of the Bible* Cambridge, Univ. Press, 1963. Vol III (The West from the Reformation to the Present Day), 82-93.

¹⁶⁶ Ver R. GARCIA VALLOSLADA SJ, *Raíces históricas del luteranismo*, BAC, Madrid, ²1976 sobre el “biblicismo integral y absoluto” de Lutero (pp. 118-134) y la imprenta al servicio de Lutero (pp. 298-304). Para un estudio de la cronología y carácter de sus escritos bíblicos, ver B. ROUSSEL “Lire la Bible: des auteurs” en G. BEDOUELLE y B. ROUSSEL (eds.) *Les temps des Réformes et la Bible* Bible de tous les temps 5. Paris, Beauchesne, 1989. 200-210.

¹⁶⁷ Ver ROST, *2000 Años*, 169-176.

Martin Bucero (1491-1551) era fraile dominico que abandonó la vida religiosa siendo prior del convento de Estrasburgo (Alemania), para aunarse a la Reforma Protestante.

- Afirmó que “toda doctrina tiene que ser derivada de las Sagradas Escrituras” (*De Regno Christi*, VI)
- tenía una visión “utópica” de la sociedad cristiana, regida por las SS.EE. y los PP. de la Iglesia, Platon y Cicerón, y el Corpus Iuris Civilis de Justiniano, etc.
- de espíritu irénico, era el más “ecuménico” de los reformadores: buscó la reconciliación mediante el diálogo, especialmente entre Lutero y Zwinglio, también entre los anabaptistas, los protestantes y la Iglesia Católica. Creyó en la posible unión de todos los cristianos (“comunidad de los santos”); buscó establecer las “*necessaria*” (elementos esenciales) comunes de la fe.

Juan Calvino (1509-1564), un laico francés que abrazó la Reforma en 1533, fue llamado a Ginebra (Suiza) en 1536 a dirigir la comunidad protestante allí, pero fue expulsado de la misma 2 años más tarde; fue a Estrasburgo, pero, llamado otra vez a Ginebra, terminó estableciendo en la ciudad un rígido régimen teocrático fundado en principios legales del Antiguo Testamento más que del Nuevo Testamento.

- se destaca entre todos los reformadores como el **sistematizador de la teología protestante**; más objetivo en su exégesis que Lutero;¹⁶⁸
- monumental obra *Institutio Christiani* (catecismo/apología), una verdadera suma de teología bíblica que conjuga la exégesis, la reflexión sistemática y las exigencias morales;
- principio de la **libre interpretación de las Escrituras**: cada cristiano sabe interpretar la Biblia al abrirse a la *iluminación interior del Espíritu Santo*: es la norma única de interpretación de las Escrituras, según Calvino;
- **iblicismo rígido** (tendencia al puritanismo)
 - la Biblia fue *dictada* por Dios (minusvaloró la crítica literaria que estudia el aporte del autor humano)
 - interpretación literalista de toda la Biblia: aceptó el AT a la par con el NT. Su insistencia en la inspiración literal de toda la Escritura en igual plano preparaba el terreno para las posturas del fundamentalismo.

En 1528 el dominico Sanctes Pagnini († 1541), editor de una nueva versión latina de la Biblia, tuvo la feliz idea de enumerar las frases (“**versículos**”) dentro de cada capítulo bíblico, creando así un sistema para referir con precisión a cualquier texto bíblico; luego su idea fue adaptada por el impresor Robert Estienne 27 años más tarde, y así llegó a ser el sistema común de referencia para las Escrituras cristianas en uso hasta hoy.

Con el surgimiento de **las Iglesias Protestantes** a partir de 1520, con sus principios (luterano) de “sola scriptura”¹⁶⁹ y (calvinista) de libre interpretación de la Biblia¹⁷⁰, hubo cierto repliegue defensivo en la Iglesia Católica (en tiempos de la “contrarreforma”) respecto a la lectura bíblica de parte de los fieles. Mientras tanto, la lectura bíblica iba en aumento entre los protestantes, sobre todo en la Iglesia reformada.

Concilio de Trento (1546-1553)¹⁷¹

Frente a las carencias bíblicas de la Iglesia Católica resaltadas por la Reforma Protestante, el **Concilio de Trento** expresó solicitud de que “el celestial tesoro de los libros sagrados, tan pródigamente concedido al hombre por el Espíritu Santo, no quede descuidado”.¹⁷² Mandó que se leyera la Biblia en escuelas, capillas e iglesias, y en las casas religiosas. Ordenó la publicación de una versión corregida de la Vulgata, la cual hizo la Iglesia Católica (no sin dificultades), como había hecho en otras tantas ocasiones

¹⁶⁸ Para un estudio de la obra exegética de J. Calvino, ver B. ROUSSEL “Lire la Bible: des auteurs” en G. BEDOUELLE y B. ROUSSEL (eds.) *Les temps des Réformes et la Bible* Bible de tous les temps 5. Paris, Beauchesne, 1989. 238-245.

¹⁶⁹ *Sola Scriptura*: que la sola Biblia basta como autoridad para el cristiano, y por lo tanto se rechaza el papel normativo de los pastores de la Iglesia (y su Tradición)

¹⁷⁰ *Libre interpretación de la Biblia* mantiene que, a parte de la ayuda del Espíritu Santo, no se necesita ninguna ayuda para entender perfectamente la Biblia, lo cual igualmente anula el papel interpretativo de la Iglesia.

¹⁷¹ Los textos bilingües del Concilio de Trento sobre las Escrituras se encuentran en: MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 179-188,

¹⁷² CONCILIO DE TRENTO, Sesión 5; cap. 1 sobre la reforma; (17 de junio de 1546).

anteriores, y posteriores.¹⁷³ Por otro lado confirmó el canon de las Escrituras ya establecido explícitamente en el Concilio de Florencia (1438-45), antes de la irrupción protestante.¹⁷⁴

Para corregir el individualismo que era una corriente significativo en el acercamiento protestante a la Biblia, Trento propuso el acercamiento comunitario de la predicación y liturgia. Sin embargo, en el **leccionario de la misa tridentina**,¹⁷⁵ se leía mucho menos de la Biblia que en la liturgia católica actual; en verdad muy poco del mismo Nuevo Testamento, y casi nada del Antiguo Testamento.¹⁷⁶

[Mientras tanto, las **Iglesias reformadas** habían introducido la práctica de la lectura y comentario progresivo de libros enteros de la Biblia en sus servicios litúrgicos centrados en la Palabra.]¹⁷⁷

Prohibición de la lectura / publicación de la Biblia en lenguas vernáculas (castellano)¹⁷⁸

Si bien había ya versiones españolas de la Biblia publicadas antes del siglo XVI,¹⁷⁹ la situación de la Biblia en lenguas vulgares en España cambió radicalmente a raíz de la Reforma Protestante. En 1545 un abad benedictino llamado Juan de Robles había concluido una traducción de los Evangelios con comentarios, pero esta traducción quedó oculta en la biblioteca de Felipe II, por la desconfianza que se tenía de las ediciones de la Biblia en lengua vulgar.¹⁸⁰ En 1551, la **Inquisición Española**, tratando de detener la ola de Protestantismo en los dominios de España, *prohibió tajantemente la lectura de la Biblia en español o en otra lengua vulgar*.¹⁸¹ Notables figuras del catolicismo español se expresaban en pro y en contra de este tipo de prohibición de versiones bíblicas, en el Concilio de Trento y en foros eclesiásticos de España.¹⁸²

¹⁷³ ROST, *2000 años*, 186-196.

¹⁷⁴ CONCILIO DE TRENTO, Sesión 4. (8 de abril de 1546).

¹⁷⁵ Tridentina quiere decir: según el rito establecido en (el Concilio de) Trento

¹⁷⁶ Según el leccionario tridentino, a lo largo del año se leía (en latín!), en el conjunto de las misas dominicales y festivas, de sabados y temporales, sólo 13% de Mateo, 4% de Mc, 15% de Lc y 13% de Jn; 2% de Hech; 13% del cuerpo paulino, 13% de las cartas católicas, y 2% del Apocalipsis.

El/la lector/a puede comparar estas cifras con la estadística del conjunto de lecturas dominicales, festivas y *feriales* en el misal del Vaticano II. Allí tenemos: 89.5% de Mt, 75.6% de Mc, 83.4% de Lc, 94.7% de Jn; 48% del cuerpo paulino (pero 78% de Efesios), 88.4% de 1 Pedro; y del AT: 8.8% del Pentateúco, 5.6% de los libros históricos (pero 15% de 1-2 Reyes), 14.5% de los profetas (pero 30% de Amós) y 21.5% Sapienciales (pero de los Salmos 43.6%). [fuente: C. CANNUYER, "Catolicismo y Biblia", en *DEB*, 299-300.]

¹⁷⁷ Cf. C. AGUSTIJN, "Les réformateurs du XVI^e Siècle et la Bible" en *Concilium* n. 233 (1991 - 1), p. 89.

¹⁷⁸ Sobre este tema las siguientes fuentes han sido claves, y serán utilizadas en las notas a pie de página de esta sección en forma abreviada (por apellidos de autores y números de páginas):

A. IRIGOYEN LÓPEZ y J. J. GARCÍA HOURCADE "Notas para un Análisis de la Problemática Religiosa en la España de Felipe II" § 1, en Internet: http://www.hottopos.com/mirand12/antjos.htm#_ftn1;

J.M. SÁNCHEZ CARO *La Aventura de Leer la Biblia en España*. Salamanca, Univ. / Pont. Univ., 2000;

J. SPECKER, [trad. por Armando NIETO SJ] "Aprecio y Utilización de las Sagradas Escrituras en las Misiones Hispanoamericanas", en la revista *San Marcos* (Lima), n. 9, 2^a época (Junio - Agosto, 1968),

¹⁷⁹ Por ejemplo, la traducción de Bonifacio Ferrer, impresa en 1478. A.VAN DEN BORN y A. LEMAIRE, "Versiones modernas de la Biblia" en *DEB*, 1593-94; SANCHEZ CARO, 18-26 (con importantes referencias bibliográficas).

¹⁸⁰ En el estudio de SPECKER, 83, se cita la justificación que da Juan de Robles de su obra en el Prólogo: primero menciona el hecho de que muchos personajes le habían hecho instancias para acometer la tarea de la traducción. Ya que no había ninguna traducción española completa de los Evangelios, llama la atención -dice- que corran por allí innumerables libros en lengua popular, y nadie piensa en prohibirlos; y, todo el mundo hace causa común para que el Evangelio no salga a la luz. Un poco más allá en el mismo artículo, se cita a otro español, Furio Ceriol, que también argumentó a favor de la traducción de la Biblia a los idiomas vernáculos (ibid., 84-85).

¹⁸¹ El artículo de J. ENCISO, "Prohibiciones españolas de las versiones bíblicas en romance antes del Tridentino" en *Estudios Bíblicos* 3 (1944) 523-560, analiza una por una las cinco prohibiciones de libros que hubo en España entre 1551 y 1584. Pero parece que esa legislación de la Inquisición Española remonta hasta 1534, según una referencia bibliográfica en el trabajo de J. SPECKER, nota 13, p. 84.

¹⁸² Los teólogos dominicos Domingo de Soto y especialmente Melchor Cano eran entre los más cerrados defensores de estas medidas; este último "argüía dificultades de comprensión por parte de ignorantes y de mujeres, peligro de herejías (alumbrados y protestantes), desvalorización de la Sagrada Escritura...". [IRIGOYEN LÓPEZ y GARCÍA HOURCADE § 1] El trabajo de SPECKER, 82-84 identifica a Fr. Alfonso de Castro OFM como defensor de "la tesis de que la lectura indiscriminada de la Sagrada Escritura era una fuente inagotable de herejías"; dicho fraile era teólogo de un obispo muy influyente en el Concilio de Trento. Pero a la vez el Arzobispo Bartolomé de Carranza, también presente en dicho Concilio, había defendido una "moderada apertura, aceptando que puedan leerse partes de la Biblia en lengua vulgar, con tal que la traducción se haga adecuadamente..." SANCHEZ CARO, 30-31.

Pero las autoridades peninsulares decidieron por la línea dura: en 1559 la Inquisición Española dictaminó la prohibición más rigurosa de toda esta triste historia.¹⁸³

El 24 de marzo de 1564, una **bula de Papa Pio IV**, *Dominici gregis custodiae*, da diez normas para toda la Iglesia católica respecto a los libros prohibidos; entre ellas una disposición relativa a la Biblia:

“Pues la experiencia prueba que si se *permite la lectura indiscriminada de las Sagradas Escrituras en lengua vulgar*, por la imprudencia de los hombres, son más los daños que temer que las ventajas que esperar; en este argumento aténganse todos al juicio del obispo o del inquisidor.”

Por esto, con la finalidad de evitar interpretaciones erróneas de la Biblia (cosa que se daba con mucha frecuencia entre los primeros grupos protestantes), el siguiente papa, Pío V, fiel a la mente del Concilio de Trento,¹⁸⁴ **prohibió la impresión de traducciones de la Biblia a lenguas vernáculas** (o sea, lenguas del pueblo) **no aprobadas por la competente autoridad eclesial**. Dicha bula no parece haber tenido un alcance universal, pero en España no sólo las ediciones posteriores, como la del ilustre teólogo católico Arias Montano (1572) publicada poco después del Concilio bajo los auspicios de Felipe II (1572), sino también las primeras versiones castellanas católicas producidas *antes* de esta fecha, tuvieron que confrontarse con este mandato, vigilado por la Inquisición Española. Fray Luis de León, agustino (1527-1591) es uno de los que sufrió personalmente (fue encarcelado por la Inquisición durante 5 años) por haber traducido el Cantar de los Cantares al castellano utilizando el Antiguo Testamento hebreo (1561).¹⁸⁵ Por ese entonces (y desde tiempos de los Reyes Católicos a fines del s. XV) había en diversas ocasiones pesquisas de Biblias en hebreo ¡para quemarlas! Un estudio sobre las versiones bíblicas castellanas relata:

El proceso de traducción bíblica al vernáculo queda detenido en pleno desarrollo por las severas medidas de la Inquisición española ante el avance del protestantismo (...) Así, dice el hispanista Marcel Bataillon: «Frente a las distintas soluciones posibles para defender la ortodoxia --nueva traducción para uso de la población fiel al catolicismo (como en Alemania), tolerancia sólo para las traducciones hechas por hombres piadosos y católicos (como en Italia, Francia y los Países Bajos), supresión rigurosa de la versión anglicana (como en la Inglaterra de María Tudor)--, España, dice Carranza, optó por la prohibición general de todas las traducciones vulgares de la Escritura».¹⁸⁶

Sin embargo, el mismo autor menciona la *Suma de toda la Sagrada Escritura* en verso heróico castellano, obra del dominico Andrés Flórez en Salamanca en 1597.¹⁸⁷ Además en el Nuevo Mundo, parece que estas normas se relajaban hasta cierto punto --o en ciertas épocas-- bajo las insistencias de los misioneros que se veían impedidos en su obra evangelizadora por dichas restricciones, como se verá de varios datos en las páginas siguientes sobre traducciones y obras de difusión de las Escrituras en Hispanoamérica.

¹⁸³ “No sólo había que recoger todas las Biblias en romance existentes, así como los libros bíblicos publicados por separado, sino incluso ‘todos y cualquier sermón, cartas, tratados, oraciones y otra cualquier escritura escrita de mano, que hable o trate de la Sagrada Escritura...’. Ni siquiera los libros de piedad con citas de la Biblia en lengua vulgar son permitidos. Es el cerrojazo total.” (SANCHEZ CARO, 32.) IRIGOYEN LÓPEZ y GARCÍA HOURCADE informan que el Índice (lista de libros prohibidos) de 1559 incluía no sólo obras de los protestantes Wycliff, Escolampadio, Lutero, Calvino, Bucero, y Melancton, sino también algunas obras de ¡Aristóteles, Platón, Séneca, Orígenes, Teofilacto, Tertuliano, Cayetano, Taulero, Savonarola, Erasmo, fray Luis de Granada, el beato Juan de Ávila, san Francisco de Borja y el arzobispo Carranza!

¹⁸⁴ C. BUZZETTI, *La Biblia y sus transformaciones* (Verbo Divino, Estella, 1986) nos recuerda que “la mente del Concilio” no era monolítica: presenta selecciones de varios discursos de ilustres padres conciliares a favor (y en contra) de la difusión de la Biblia en lenguas vulgares (pp. 83-96).

¹⁸⁵ Parece que esta edición influyó mucho en los dos grandes carmelitas de la reforma, Teresa de Ávila y Juan de la Cruz: Sta Teresa se inspira en el Cantar para su libro de *Meditaciones*, y *Pensamientos sobre el amor de Dios* (1577); y S. Juan de la Cruz igualmente depende de él para su poesía y prosa (notablemente *Canciones entre el alma y el esposo* y *Subida del Monte Carmelo*). Su traducción de Cantar fue publicado muy posteriormente, junto con otra suya de Job y la traducción de los Salmos de Luis de Granada, en 1798-99. Datos en X. PIKAZA et al., “Textos y versiones” [= art. 68, n. 203] en BROWN et al. (eds.) *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, NT, Verbo Divino, Estella, 2004, p. 771. Para datos sobre otros catedráticos perseguidos por la Inquisición en esta época, ver SANCHEZ CARO, 33.

¹⁸⁶ L.F. FIGARI, “La Biblia en Castellano” http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/La_Biblia/la_biblia.htm, citando a Marcel BATAILLON, *Erasmo y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, México 1982, 555.

¹⁸⁷ M ANDRÉS (dir.), *Historia de la Teología Española*, t. 2, Desde fines del siglo XVI hasta la actualidad, Fundación Universitaria Española, Madrid 1987, p. 150, citado en L.F. FIGARI, art. cit en la nota anterior.

[Estas normas de la Inquisición Española estaban en vigor en los dominios españoles hasta 1782, cuando fueron derogadas por decisión del mismo tribunal, probablemente inclinado a tal decisión por la política más abierta de un **breve de Benedicto XIV** (13 de julio de 1757) que había expresamente autorizado dicha lectura y ediciones de la Biblia en lengua vulgar, con cuatro condiciones: contar con la licencia preceptiva, ser realizadas por personas doctas y seguras, estar acompañadas de notas de los Santos Padres o doctores católicos y, desde luego, traducirse a partir de la Vulgata latina.¹⁸⁸].

Por esas mismas fechas fue elaborada una prestigiosa **edición castellana protestante**, basada en las lenguas *originales* de la Biblia (a diferencia de casi todas las traducciones católicas pos-tridentinas, que se hicieron normalmente a base de la Vulgata, hasta el siglo XX): la versión “Reina – Valera” (llamado así por dos biblistas, Cassiodoro Reina que inició el proyecto en 1567-69, y Cipriano Valera que lo revisó, mejoró y publicó en 1602).¹⁸⁹

Algo semejante ocurrió en **traducciones al inglés**: fue elaborada la versión católica *Douay-Rheims* (1582-1610) a base de la Vulgata, y casi al mismo tiempo, entre los protestantes, a base de los textos originales, la *King James Version*, (versión aprobada por el rey Jaime de Inglaterra), famosa hasta hoy entre los evangélicos y fundamentalistas de habla inglesa. En 1607 sale también la **traducción italiana** de Diodati, muy utilizada durante siglos por el protestantismo italiano.¹⁹⁰

Traducciones de la Biblia a otros diversos idiomas (1500 - 1800)

En 1513 los salmos fueron publicados en Ge'ez (idioma de Etiopía), y en 1548 todo el NT en el mismo idioma. En el primer siglo de la evangelización de México (s. XVI), y a pesar de la desconfianza y las prohibiciones de la Inquisición al respecto, frailes misioneros franciscanos y dominicos tradujeron porciones extensas de las epístolas y evangelios, con algunos libros del AT (el Pentateúco y sobre todo los sapienciales) al azteca, nahuatl, mixteca, tarasco y kachiquel, si bien la primera edición de la Biblia entera en idioma mexicano parece haber sido publicado en Londres por el año 1700 por los protestantes; por las mismas fechas sería la primera versión quechua de los 4 evangelios, pero que no llegó a publicarse.¹⁹¹ S. Francisco Javier habrá traducido secciones de la Biblia al japonés en 1549-1551, y otros jesuitas terminaron la traducción de todo el NT en 1613. Entre 1630 y 1800 aparecieron numerosas traducciones de la Biblia, puntuales, parciales o totales, en más de 50 lenguas. Entre ellos, árabe, malayo, nipmuc (indios norteamericanos, 1661) y esquimal (1744). En 1800, contando con las antiguas versiones, la Biblia estaba ya traducida a 71 lenguas distintas.¹⁹²

Confesiones de fe protestantes

A lo largo del siglo XVI (comenzando en Alemania y Dinamarca en los 1530, pasando por Francia, Bélgica, Escocia e Inglaterra en los 1560, y llegando al país checo en 1575, había una serie de proclamaciones de fe, “Confesiones” que explicitaban la fe protestante en diferentes versiones en los diferentes países nórdicos de Europa. Varios de ellos conocieron revisiones posteriores. Aquí presentamos la doctrina respecto a la Biblia de algunas de las más importantes de estos manifiestos de fe:

¹⁸⁸ SANCHEZ CARO, 40-41, quien comenta sobre la discrepancia de fechas: “¡Veinticinco años después de que Roma hubiera dado permiso!” Estos permisos fueron confirmados el siglo siguiente por Gregorio XVI en *Inter Praecipuas Machinationes (1844)* y medio siglo después, de nuevo por León XIII en la constitución *Officiorum ac munerum*, en 1897.

¹⁸⁹ Algunos datos críticos sobre la versión *Reina-Valera* se encuentran en L.F. FIGARI, “La Biblia en Castellano”, http://meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/La_Biblia/la_biblia.htm. Otra versión española anterior del AT, la *Biblia de Ferrara*, había sido producido en 1553 por judíos refugiados en el ducado de Ferrara, después de su expulsión de los estados papales. Sobre esta última versión, la “*Biblia de Alba*”, y la *Reina-Valera*, cf. SANCHEZ CARO, 21-22. 35-37.

¹⁹⁰ Cf. C. BUZZETTI, *La Biblia y sus transformaciones* Verbo Divino, Estella, 1986 sobre las traducciones italianas antes y después de Trento (pp. 87.99-100.115-139).

¹⁹¹ J. SPECKER, 114-118. Sobre otras traducciones al quechua, ver abajo, nn. 219, 248 y 315. También merece mención la traducción azteca de los salmos, evangelios y epístolas por el franciscano Fray Bernardino Ribeira de Sahagún a mitad del s. XVI.

¹⁹² A. VAN DEN BORN y A. LEMAIRE, “Versiones Modernas de la Biblia” en *DEB*, 1601. A manera de comparación, en 1987, la Biblia estaba traducida parcial o totalmente en unos 1710 idiomas, que representan 90% de la humanidad; todavía faltaban traducirla a los más de 2,000 idiomas de los grupos lingüísticos más reducidos.

La Confession de la Rochelle (1559) [calvinista]

“Esta palabra es la regla de toda verdad y contiene todo lo que es necesario para el servicio de Dios y para nuestra salvación. Por tanto, no se permite a los hombres, y ni siquiera a los ángeles, añadir, suprimir o cambiar nada de ella. De lo cual se sigue que ni la antigüedad, ni las costumbres, ni la mayoría, ni la sabiduría humana, ni los juicios, ni las decisiones, ni las leyes, ni los decretos, ni los concilios, ni las visiones, ni los milagros puede oponerse a esta Escritura santa, sino que, al contrario, todas las cosas deben examinarse, regularse y reformarse de conformidad con ella”. (Art. 5).¹⁹³

La Confesión Bélgica (1561/2, revisada en 1619)

- ya no se reconocía a los “apócrifos” [“deuterocanónicos” en lenguaje católico actual], aunque sí permitía que se lean privadamente
- los libros canónicos eran reconocidos como tales más por el “testimonio en nuestros corazones” que por su recepción o aprobación eclesial

La Confesión de Westminster” (1647) [anglicana]

- *eliminó* los libros “apócrifos” [“deuterocanónicos” en lenguaje católico actual] de las Biblias publicadas
- afirma que el AT hebreo y el NT griego eran directamente inspirados, y por tanto infalibles
- abogó por una interpretación puramente literal

Estudios bíblicos católicos y protestantes en la época pos-tridentina (ss. XVI y XVII)¹⁹⁴

Por otro lado destacaron en esta época posconciliar diferentes comentaristas **católicos** de la Biblia: F. Vatablo († 1547) y J. Gagneo († 1549), quienes comentaron el AT y NT respectivamente; Domingo de Soto OP (1494-1560) pionero en la pedagogía bíblica;¹⁹⁵ Sixto de Siena OFM († 1569), uno de los hombres más preparados bíblicamente en la época de Trento;¹⁹⁶ tres grandes jesuitas: el autor de valiosos comentarios a los evangelios Juan de Maldonado (1533-1583), el defensor de la fe católica, colaborador en la edición de la nueva Vulgata de 1592 y gran hebraísta San Roberto Bellarmino (1542-1621), y el erudito comentarista a casi toda la Biblia, Cornelio à Lápide SJ (1567-1637); luego el famoso predicador y escritor sobre los evangelios, el obispo J.B. Bossuet (1627-1704). En esta época cuando los laicos católicos no solían tener acceso a las Escrituras en lengua vulgar, un grupo de laicos asociado con el polémico monasterio de Port-Royal se destacaron por su traducción, uso y estudio de la Biblia.¹⁹⁷

En 1633 ocurrió el famoso juicio y excomunión de **Galileo Galilei**, sobre su interpretación del libro del Génesis y Josué y la concepción copernicana del universo. En el fondo se trataba de una defensa cerrada de la inerrancia (concordismo). Galileo afirmó varias veces la verdad absoluta de la Escritura, pero sus libros eran prohibidos, y la interpretación literal de las Escrituras fue defendida en ese entonces como materia de fe.¹⁹⁸

Entre los biblistas **protestantes** de esta misma época tenemos al teólogo luterano Ilirico Flacio (1520-1575); Juan de Valdés († 1541) con sus comentarios a las epístolas de S. Pablo; Juan Drusio († 1616);

¹⁹³ Citado en F. VOUGA, “Protestantismo y Biblia” en *DEB*, 1258.

¹⁹⁴ En todo esta sección se han utilizado como fuentes: E.A. LIVINGSTONE (ed.) *The Concise Oxford Dictionary of the Christian Church* (Oxford, Oxford Univ. Press, 1977) y C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 420-423.

¹⁹⁵ Cf. A.M. ARTOLA, “Domingo de Soto, pionero de la propedéutica bíblica” en *Ciencia Tomista* 132 (2005, 2), 265-294.

¹⁹⁶ Es el parecer de C. GANCHO, “Comentaristas cristianos”, *Encic. Biblia*, II, 420. Escribió la *Ars interpretandi sacras Scripturas absolutissima*, una tipología de estudios bíblicos de su día. Ver el extenso comentario sobre esa obra que hace B. ROUSSEL “Lire la Bible: des livres” en G. BEDOUELLE y B. ROUSSEL (eds.) *Les temps des Réformes et la Bible*. Bible de tous les temps 5. Paris, Beauchesne, 1989. 172-188.

¹⁹⁷ Algunos de este grupo tradujeron la Biblia al francés (1657-1684) convencidos “de que la Biblia fue escrita para todos y de que los cristianos, incluso las mujeres, pueden y deben leerla.” Es notoria la figura de Madame Guyon, viuda católica francesa después acusada de quietismo, que escribió un comentario a toda la Biblia en período de 6 meses en Grenoble (1684), lo cual sólo fue publicado después de su muerte, ¡en 20 volúmenes! Otros de este grupo, los hermanos Lemaître también escribieron un comentario a la Biblia, en el cual resaltaron el sentido “espiritual” de la misma. AA.VV. *El Siervo Doliente* Documentos en torno a la Biblia 32. Verbo Divino, Estella, 2004. 133-134.

¹⁹⁸ Finalmente en 1741 fue concedido el *imprimatur* a la primera edición de las obras completas de Galileo (cuando había pruebas fehacientes del heliocentrismo), y en la siguiente edición de libros *prohibidos* (del “Índice”), la de 1757, fueron retirados de la lista todos los que apoyaban la teoría heliocéntrica y, por tanto, también los de Galileo. El 31 octubre 1992, el papa Juan Pablo II formalmente levantó la sentencia de excomunión que pesaba sobre Galileo. Sobre el tratamiento de Galileo por el Vaticano, desde entonces hasta ahora: <http://www.corazones.org/apologetica/galileo.htm>.

el famoso jurista holandés, hombre versátil y de portentosa erudición, que escribió comentarios en ambos testamentos con gran sentido crítico, que quiso fundar la teología dogmática sobre bases exclusivamente bíblicas, Hugo Grocio [Huig von Groot] (1583-1645); el editor del *Políglota Londinense*, muy superior a los otros ejemplares de este género y comentarista de ambos testamentos: el Arzobispo Brian Walton († 1658) y sus sucesores los Pearsons y M. Polus; el alegorista Juan Koch (1603-1669); el orientalista Samuel Bochart (1599-1667), Juan H. Ursini, y Louis de Dieu († 1642); Scioppius; L. Meyer; los hebraístas J. Lightfoot († 1645), los dos Buxtorf (†† 1629 y 1664) y A. Schultens († 1722).

E. La Biblia en la evangelización de América: siglos XVI - XIX¹⁹⁹

La Biblia en la primera evangelización de América

Conviene detenernos para considerar la presencia e importancia de la Biblia en la primera evangelización de las Américas (siglos XVI-XVII): en resumen podemos decir que **la Biblia estuvo presente, pero sobre todo indirectamente**.

Johann Specker, en su bien documentado artículo “Aprecio y Utilización de la Sagrada Escritura en las Misiones Hispanoamericanas”, recuerda que los frailes misioneros solían venir de conventos reformados que gozaban de un ambiente de recia formación académica:

Mientras que en el resto de Europa, a comienzos del siglo XVI, iban mal los estudios teológicos, en España ya en el siglo XV se había impuesto una amplia reforma, de tal suerte que la época que abraza los siglos XVI y XVII puede ser llamada la edad de oro de la teología y de la exégesis española.²⁰⁰

Hubo entre ellos no pocos conocidos por su erudición bíblica, profesores de Sagrada Escritura enseñando en los ‘estudios’ de las órdenes religiosas.²⁰¹ Los estudios y universidades que fundaron lucían cátedras de Sagrada Escritura; muchos de ellos publicaron obras exegéticas (normalmente en latín o en castellano), y sus escritos misionales apelaban explícitamente a la Palabra de Dios como norma y guía.²⁰² Entre los trabajos especializados sobre la Biblia tenemos *De vera Scripturas interpretandi ratione* (tres volúmenes) publicado en 1590 por el erudito jesuita José de Acosta (1540-1600), relacionado con la evangelización del Perú, y el *Ars biblica*, del franciscano Martín del Castillo publicado en México, en 1675.²⁰³ Por otro lado, la vida litúrgica que llevaban los misioneros en sus comunidades religiosas de meditación y celebración coral de la Palabra de Dios (en la Misa y la Liturgia de las Horas) dio un talante profundamente bíblico a su vida apostólica.

Conviene mencionar dos obras que trazaron la teoría y los criterios de la evangelización en los dominios de España. La audaz propuesta misionera del dominico Fr. Bartolomé de las Casas (1474 – 1566), editado y reeditado bajo el nombre: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*. (1534/1539..., México) promueve una evangelización pacífica y respetuosa de los naturales del hemisferio, citando numerosos textos de ambos testamentos para fundamentar su visión de la misión *ad gentes*.²⁰⁴

¹⁹⁹ Para este tema es fundamental el estudio de J. SPECKER, [artículo en alemán, traducido por Armando NIETO SJ] “Aprecio y Utilización de las Sagradas Escrituras en las Misiones Hispanoamericanas”, en la revista *San Marcos* (Lima), n. 9, 2ª época, (Junio - Agosto, 1968). Otro texto complementario y más accesible (que incluye muchos datos de Specker, es el ensayo de L.F. FIGARI “La Biblia en Castellano” en: http://www.meta-religion.com/Religiones_del_mundo/Cristianismo/La_Biblia/la_biblia.htm). En esta sección me referiré a ambos estudios con sólo el apellido del autor (y números de página en el caso del artículo impreso).

²⁰⁰ SPECKER, 90-92.

²⁰¹ SPECKER, 90-92.

²⁰² SPECKER, 90-97.

²⁰³ Estos y otros muchos datos referidos por FIGARI, citando a J. SPECKER.

²⁰⁴ B. de LAS CASAS, *Del Unico Modo...* con intro. de L. Hanke. México, Fondo Cultural Económica, 1942. En este libro el fraile cita por lo menos 23 libros del NT, e igual número del AT, muchos intensivamente. Conoce además los comentarios y otras obras de unos 15 Padres de la Iglesia sobre diversos libros bíblicos, las glosas, Sto Tomás de Aquino y otros medievales. Cf. Eduardo Frades Gaspar, “El uso de la Biblia en los escritos de Fray Bartolomé de las Casas” Inst. Univ. Sem. Interdiocesano Sta Rosa de Lima, Caracas, 1997, 554pp. Por otro lado, hay una grata y sorprendente nota en la revista *La Biblia en América Latina*, n. 109 (enero-marzo 1974) p. 19, citando el libro *Historia de la Obra Evangélica Presbiteriana en Guatemala* (El Noticiero, Quezaltenango, 1957, p. 11):

“Pasaron trescientos años después del principio de la obra de Las Casas en la Verapaz. Es el año de 1841 y Federico Crowe lleva una venta de Biblias a la gran feria de Salamá. Se le acercan unos naturales y viendo de qué se trata, aprovechan la oportunidad de comprar sus Biblias. Crowe, sorprendido, les pregunta cómo habían aprendido a leer y a apreciar la Palabra de Dios. Ellos contestaron: ‘Nuestros

Algunas décadas más tarde, el mencionado P. José de Acosta, redactó un libro titulado *De promulgationis Evangelii apud barbaros sive De procuranda indorum salute* (escrito 1576/7; publ. España, 1588), especie de antecesor de los modernos manuales de misionología en el cual recomienda encarecidamente a los misioneros la meditación de la Sagrada Escritura como preparación para la instrucción de los indios y el anuncio de Jesucristo.²⁰⁵

Hay que reconocer que entre los primeros misioneros del Nuevo Mundo había dificultades para hacer un trabajo directo sobre los textos bíblicos con los nativos, lo mismo que **traducir las Escrituras a idiomas indígenas**. No es que faltaban misioneros insignes que abogaron por ello²⁰⁶ e incluso que asumieron el arduo trabajo de traducción de selecciones extensas de la Biblia.²⁰⁷ Pero ya desde 1534 la Inquisición Española había prohibido la difusión de la Biblia en lengua vulgar.²⁰⁸ El segundo Concilio de México, en 1565, adaptando las normas de Trento para la realidad mexicana, ordenó: “No debe permitirse a los indios tener manuscritos de sermonarios, citas de la Escritura, etc. sino sólo la Doctrina Cristiana.” La inquisición mexicana ordenó en el mismo año que se confiscara toda traducción bíblica a lenguas vulgares, incluyendo libros de las epístolas y evangelios; sin embargo posteriormente fue relajado este último punto. Todavía en 1576 fue presentada ante dicha inquisición una queja por causa de los muchos textos de la Escritura en lengua vernácula que circulaban entre los indios. Estos dos hechos confirman, sin embargo, que efectivamente *existían* no pocas traducciones, si no de toda la Biblia, por lo menos de *selecciones litúrgicas* de ella.²⁰⁹ En 1579, ante la estricta vigilancia y prohibición de Biblias en lenguas vulgares, los superiores de los franciscanos, dominicos y agustinos acudieron al Santo Oficio para que las restricciones impuestas a la distribución de Biblias no pusieran obstáculos, en las regiones de indígenas, *a la circulación de traducciones en lenguas indias utilizados por los religiosos en su predicación*.²¹⁰ Otro documento mencionado en la misma fuente muestra que, desgraciadamente, la respuesta de la Inquisición a dicha petición no fue favorable, citando los peligros de “confusión” entre los indígenas por las divergencias entre múltiples traducciones o la pobre calidad de las mismas.²¹¹ En el III Concilio Limense (1582-83) el reto de inculturación del cristianismo desembocó en el catecismo trilingüe, pero no hubo ninguna traducción oficial de las Escrituras autorizada, si bien hay diversos indicios que los misioneros traducían ellos mismos (bien que mal) las porciones litúrgicas y luego explicaban su sentido a los indígenas bajo su cuidado.²¹²

padres nos enseñaron y desde hace muchas generaciones, ellos fueron enseñados por un buen padre llamado Bartolomé de Las Casas, quien les presentó el Evangelio y nosotros hemos seguido leyendo la Biblia; los padres enseñando a los hijos hasta hoy.”

205 SPECKER, 93.

206 Primero entre ellos es Juan de Zumárraga (1468-1548), obispo franciscano de México quien consideró que todo cristiano debía tener un ejemplar de la Biblia en su propio idioma:

“No comparto la opinión de aquellos que dicen que la gente sencilla no debe leer la Sagrada Escritura en su lengua; pues lo que Jesucristo quiere es la más amplia divulgación de sus misterios, y me alegraría si cada mujer pudiese leer los Evangelios y las Epístolas de San Pablo. Digo todavía más: agradaría a Dios que ellas (las Sagradas Escrituras) fuesen traducidas a todas las lenguas de todos los pueblos, para que no sólo los indios, pero aun todos los otros pueblos bárbaros puedan leerlas y comprenderlas; no hay duda de que el primer paso hacia el Cristianismo es el conocimiento de la Sagrada Escritura...”

SPECKER, 93-94 [citando a su vez J.G. ICAZBALCETA-MILLARES CARO, , Zumárraga, 279s.]. “De la misma opinión fueron también Bernardino, Maturino Gilberti, Alonso Molina y otros” dice SPECKER, 94 (nota 58).

207 Como hemos dicho anteriormente en otro apartado de este capítulo, SPECKER (114-118) presenta evidencias que comprueban la existencia de traducciones bíblicas (por lo menos parciales) al azteca (“lengua mexicana”), nahualtl, tarasco, mixteca y kachiquel hechas en el primer siglo de evangelización de México; los libros o pasajes más frecuentemente traducidos fueron los evangelios y epístolas (se referiría a las lecturas litúrgicas, y no a los libros enteros de los evangelios o epístolas), con amplias selecciones de los libros sapienciales y el Pentatéuco. G. MITCHELL, “Las Sagradas Escrituras en el Perú en la temprana época colonial (1580-1690)” en *Traducción de la Biblia*, vol 11, n. 2 (2001 / 2), pp. 3-16 presenta diversas traducciones parciales a quechua y una por lo menos a aymara. Juan Pérez de Bocanegra (n. 1576) y Ludovico Bertonio SJ ambos tradujeron a comienzos del siglo XVII las lecturas litúrgicas (evangelios y epístolas) al quecha y aymara respectivamente, pero ni una ni otra de sus leccionarios fue publicada.

208 SPECKER, p 84, nota 13.

209 Cf. la penúltima nota, arriba.

210 Se encuentran citas textuales de la carta de los provinciales, de una carta de la Inquisición Mexicana dirigida a la Inquisición Española en apoyo de ese pedido, y la negativa de la esta última, en SPECKER, p. 88.

211 Documento que presenta R. RODRÍGUEZ CONTRERAS “La lectura bíblica vetada en Nueva España” *Boletín del Archivo General de la Nación*, México 1971, t. XII, nn. 1-2., p. 249, citado en J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, p. 55.

212 El concilio redactó una “Epístola sobre la traducción” en la cual reconoció la necesidad de buenas traducciones de la doctrina cristiana a los diversos idiomas indígenas (aunque no habla específicamente de las SS.EE.). LLeva un apéndice sobre la traducción de voces difíciles que parece presuponer que los sacerdotes podrían necesitar traducir la Biblia a los diferentes idiomas en que evangelizaban. Había tres cátedras de Quechua en Lima en 1585 para la educación del clero en el “idioma general” del Perú. Parte

Dadas estas limitaciones, los misioneros españoles del Nuevo Mundo **buscaban comunicar de otros modos las riquezas de la Palabra de Dios**: encontramos breves pasajes bíblicos en manuscritos, confesionarios, catecismos y ‘doctrinas’,²¹³ y en general transmitieron el contenido del Evangelio, de la historia de la salvación, de la moral y espiritualidad cristianas en los sermonarios, las “Vidas de Jesús”, en libros y teatros devocionales populares de la época, en los himnos²¹⁴ y así en otras variadas formas.²¹⁵

Entre las **obras insignes** de la primera evangelización **imbuidas de la Escritura**, encontramos la *Doctrina Cristiana* de Fr. Pedro de Córdoba OP (La Española, c. 1520; publ. México, 1544/1548...) que adaptaba e inculcaba la doctrina cristiana al mundo de los indígenas, citando extensamente textos bíblicos;²¹⁶ la *Regla Cristiana Breve* del obispo franciscano Juan de Zumárraga (México 1547) que es todo un tratado ascético que cita abundantemente las Escrituras y los PP. de la Iglesia,²¹⁷ y *Coloquios y Doctrina christiana...* de Fr. Bernardino de Sahagún OFM (México, 1564), una especie de enciclopedia de la doctrina cristiana que contendría una traducción de epístolas y evangelios de todo el año.²¹⁸ En el siglo siguiente tenemos el *Tratado de los Evangelios* de Francisco de Ávila, en Lima.

En el curso del siglo XVII tenemos no pocos datos sobre la actividad de traducción de las Escrituras a quechua por clérigos en el Perú.²¹⁹ Pero **seguían las normas restrictivas de todo tipo de publicación bíblica en lengua vernácula en las colonias españolas**:

del examen para los curas doctrineros de indígenas fue traducir del latín al quechua un pasaje del Evangelio, explicando las partes más difíciles de traducir.

²¹³ La COM. EPISC. DE CAT., PAST. BIBL. Y PAST. INDIG. dice sucintamente en *I-G*, # 6 (p. 15):

“Recordemos por ahora cómo se hizo la primera evangelización, hace más de 500 años. La cristiandad, en nuestra tierra peruana y en toda América Latina, nació sobre la base de un pequeño catecismo y no a partir de la Sagrada Escritura. [...] Desde luego, aquel pequeño libro tenía la Biblia y la Tradición viva de la Iglesia como trasfondo.”

Podemos recordar al respecto que el primer libro impreso en el Perú fue el trilingüe: *Doctrina Christiana y catecismos para instrucción de los Indios* (Lima, 1584), que el II Concilio Limense mandó elaborar para uso con los nativos, en castellano, quechua y aymara. Digno de mención también es el confesionario (ritual) de 1607, de Fray Luis Jerónimo Oré OFM, escrito en latín y cinco idiomas indígenas. Esperaba que su traducción de las Escrituras fuera aprobada por las autoridades. Citaba a San Pablo (1 Cor 14,6) a este efecto: “No les servirá de nada que yo los visite y les hable en lenguas extrañas”. Pero parece que nunca fue publicada. Estos datos y otros en J. HERAS OFM, “El libro y la imprenta al servicio de la evangelización” en *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, n. 2 (1992), pp. 247-257 y en G. MITCHELL, “Las Sagradas Escrituras en el Perú en la temprana época colonial (1580-1690)”, en *Traducción de la Biblia*, vol 11, n. 2 (2001 / 2), pp. 3-16.

²¹⁴ En el Perú la figura de Luis Jerónimo de Oré OFM (1554-1630), destaca como autor de canciones en quechua, muchos de los cuales son versiones cantadas o paráfrasis de las Escrituras. El misionero franciscano creía que la poesía y las canciones tenían un mayor efecto en los indios que “el común y ordinario manjar” de los sermones y las Escrituras en prosa.

²¹⁵ SPECKER, 97-113, presenta amplios detalles de diversas formas creativas de evangelización bajo el apto título de: “Transmisión indirecta de la Sagrada Escritura”.

²¹⁶ SPECKER, 98-100; M.A. MEDINA OP, *Una comunidad al servicio del Indio: La obra de Fr. Pedro de Córdoba OP (1482.-1521)*, 216-222;

²¹⁷ SPECKER, 103-105.

²¹⁸ De hecho el único manuscrito existente de esta obra no contiene el capítulo IV, que es el que presentaba, según el prólogo del libro las traducciones al “mexicano” de dichas lecturas litúrgicas: SPECKER, 100-102.

²¹⁹ Francisco de Ávila publicó su “Tratado de los Evangelios”, traducción de las lecturas litúrgicas del leccionario del Misal Romano, cosa que “nadie ha hecha a cabalidad” en los 140 años de la presencia española en el Nuevo Mundo. Comenta cada texto y le adjunta un sermón en español y otra en quechua. Existen otros sermonarios de este tipo en la década de los 1640. Juan Roxo Mexia y Ocón, cusqueño y profesor de Quechua en la U. San Marcos, publicó una gramática quechua en 1648, ilustrada con la traducción de algunos textos del Nuevo Testamento en quechua. Prometía pronto una traducción literal de los Evangelios que estaba presentando en sus clases. No llegó a publicarse. Estevan Sancho de Melgar publicó su “Arte de la lengua general del Ynga llamada Qquechhua” (c. 1690), en cuyo prólogo otro clérigo alaba el trabajo por “las muchas cosas nuevas que añade a las explicaciones dadas en otras gramáticas, enseñando la forma de traducir los Sagrados Evangelios según la naturaleza de este lenguaje... manteniendo el sentido del sagrado texto.” Sancho esperaba ofrecer una “traducción parafrástica de los Evangelios con notas gramaticales que confío en el Señor serán entregadas ala imprenta dentro de poco tiempo”. A pesar de los diversos intentos de que su trabajo fuera aprobado y publicado, no pudo lograrlo. La única copia conocida del manuscrito se encuentra en el Archivo Nacional de Colombia en Bogotá.

El investigador MITCHELL resume y analiza estos y otros datos del Perú de la siguiente forma:

En resumen, hay ejemplos de traducciones de las Escrituras de los años 1580, 1590, 1600, 1640 y 1690. Además hubo un programa continuo de enseñanza del idioma durante todo ese período.

Es evidente que el *Índice de libros prohibidos* no implicó que las Escrituras en lengua vernácula no fueran utilizadas en el Perú. Pero, con la excepción del libro de Ávila (una obra dirigida a refutar la “idolatría” indígena) ninguno de estos trabajos de traducción fue publicado, incluyendo aquellos de personas influyentes, tales como Oré y Bertonio.

La lucha contra las nuevas ideas se concentró no tanto en las personas como en los libros. Éstos llegaron en número considerablemente mayor debido al incremento de la actividad comercial. En 1707, en vista del peligro que representaba la difusión de libros heréticos, Felipe V de España (1700-1746) promulgó los “Reglamentos, mandatos y advertencias” generales del *Novissimus librorum et expurgandorum Index pro catholicis hispanorum regnis* que mantenían en vigor las prohibiciones relativas a las Biblias protestantes y la circulación de Biblias en lengua vulgar porque, “como la experiencia haya enseñado, se sigue (por la temeridad, ignorancia o malicia de los hombres) más daño que provecho”.²²⁰

Hacia el año 1700 o poco después, parece haberse difundido ampliamente por primera vez una Biblia protestante en idioma mexicano, ya que en 1710 el representante del Virrey de Nueva España (México) dio a conocer una circular en la que se ordenaba confiscar todos los ejemplares de una Biblia, impresa en Londres, en la antigua lengua nativa americana. Por estas mismas fechas encontramos una traducción y comentario de los 4 evangelios en quechua, por Esteban Sancho de Melgar, catedrático de teología y quechua en la Universidad de San Marcos, pero nunca llegó a ser publicado. Incluso parece que las prohibiciones de este tipo seguían vigentes en Hispanoamérica hasta la independencia de las colonias españolas.²²¹ Sin embargo, en los seminarios clericales de la colonia, establecidos a lo largo de los siglos XVII y XVIII en conformidad con el Concilio de Trento, se seguían enseñando la Sagrada Escritura a los futuros sacerdotes.²²²

F. La Biblia en la cultura europea en los siglos XVIII - XIX

La Biblia en la música y el arte (ss. XVI-XVIII)

A partir de San Felipe Neri (1515-1595), que ofreció a sus fieles dramas espirituales en el Oratorio de Santa María de Vallicella (con coros compuestos por Palestrina), los llamados “oratorios” llegaron a ser el género de música religiosa preferido durante siglos. No se puede dejar de mencionar en particular los oratorios bíblicos de J.S. Bach (1685-1750), G. Händel (1685-1759), y J Haydn, todos en el s. XVIII. Durante unos 20 años Händel compuso una docena de oratorios de inspiración bíblica, principalmente sobre figuras históricas del AT, pero su más destacada composición es el inmemorial “Messiah”, compuesto en menos de un mes (1741), exclusivamente de textos bíblicos tomados de ambos testamentos.²²³ Tomados en conjunto, estos “oratorios” cubren casi toda la historia sagrada desde la creación del mundo hasta la Ascensión del Señor.²²⁴ Por otra parte las “Pasiones” de J.S. Bach consagraron textos bíblicos en formas musicales de excepcional belleza y fuerza.

En el campo del arte, hubo algunas reacciones iconoclastas entre los protestantes (a base de una interpretación exclusivista de normas anti-idolátricas del AT); sin embargo hubo artistas reconocidas entre ellos como Albrecht Dürero (1471-1528) que elaboró grabados en madera sobre la Pasión y el Apocalipsis, Lukas Cranach (1472-1553) ilustrador de la primera Biblia luterana, Pieter Brueghel el Viejo (1520-1569) y el maestro Rembrandt (1606-1669) que dio una profundidad de interpretación personal en sus pinturas de las escenas bíblicas. El Concilio de Trento en 1563 dictó normas para establecer la legitimidad del arte al

Esto sugiere la existencia de una política oficial respecto de este asunto. Mientras estas traducciones permanecían en forma manuscrita no estaban incluidas en el *Índice de libros prohibidos* y, por consiguiente, no estaban expuestas a la investigación de la Inquisición. Parece que los traductores aprovecharon bien el espacio dejado por Trento para traducir pasajes selectos del Nuevo Testamento a las lenguas vernáculas; pero el *Índice* garantizó que no se publicaran.

G. MITCHELL, “Las Sagradas Escrituras en el Perú en la temprana época colonial (1580-1690)”, en *Traducción de la Biblia*, vol 11, n. 2 (2001 / 2), p. 8. Las siete últimas páginas de este artículo (pp- 9-15) ofrecen un fascinante análisis comparativa de las diferentes perspectivas, logros y deficiencias de la traducción bíblica en el Perú en el siglo XVII.

²²⁰ J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, p. 62. (Cita interna de PÉREZ MARCHAND, *Dos etapas ideológicas del siglo XVII en México, a través de los papeles de la Inquisición*, México 1945. 185, 199 y 200-208)

²²¹ J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, 67

²²² Datos sobre las cátedras y asignaturas en seminarios coloniales del Perú en diversos artículos de la *Revista Peruana de Historia Eclesiástica*, n. 1 (1991).

²²³ Para una breve descripción en castellano del aspecto bíblico de esta obra, ver AA.VV. *El Siervo Doliente* Documentos en torno a la Biblia 32 (Verbo Divino, Estella, 2004), 138-140.

²²⁴ Para un estudio amplio de la Biblia en la música de las diferentes iglesias y denominaciones cristianas, con mención especial de las “pasiones” y “oratorios”, ver el artículo de M. DE SMET - Y. LENOIR, “Música y Biblia” en *DEB*, 1066-1069. Para una extensa información sobre los oratorios de inspiración bíblica hasta el siglo XX, ver ROST, *2000 años*, 223-231.

servicio de la fe. Grandes artistas católicos que crearon obras inspirados en la revelación bíblica eran entre otros: el pintor Raphael (1483-1520), el pintor-escultor-ingeniero Leonardo da Vinci (1452-1519), y el pintor y escultor Miguel Ángel (1476-1564) con sus exquisitas pinturas de Génesis y del Último Juicio en la Capilla Sistina del Vaticano, y sus inmortales *Pietà*.

Entre los místicos, en 1561 Fray Luis de León tradujo el Cantar de los Cantares al verso castellano y lo expuso magistralmente (pero tenía que hacerlo clandestinamente por la mencionada prohibición de traducciones vernáculas de la Inquisición Española en 1551). Sería el texto que conocen y comentan los santos de la *contrarreforma* del s. XVI: Sta Teresa de Avila (1515-1582) se inspira en el Cantar para sus libros de *Meditaciones* y *Pensamientos sobre el amor de Dios* (1577), y S. Juan de la Cruz (1542-1591) igualmente depende de él para su poesía y prosa (notablemente *Canciones entre el alma y el esposo* y *Subida del Monte Carmelo*). Además de los grandes santos de la tradición carmelitana, tenemos importantes comentarios del Cantar de parte de S. Francisco de Sales (1567-1622) y Federico Borromeo por la misma época.

Luis María Grignón de Montfort (1673-1716) en su libro devocional “Amor a la Sabiduría Eterna”, comenta el libro de la Sabiduría como fundamento y guía de la piedad católica.

Estudios bíblicos europeos en el siglo XVIII²²⁵

En el siglo XVIII hubo **biblistas católicas** que dieron los primeros pasos en lo que siglos más tarde se llamaría “el método histórico-crítico” de estudio bíblico: el crítico literario Richard Simon (1638-1712) que marcaba época,²²⁶ el exégeta Agustín Calmet OSB (1672-1757) que escribía comentarios bilingües con buen sentido crítico,²²⁷ y Jean Astruc (1684-1766), que publicaba un importante libro sobre Génesis en 1753 (luego prohibido). No obstante, por lo general el s. XVIII era muy pobre a nivel de estudios bíblicos católicos. Escribe C. Gancho:

...tras “el siglo de oro” que siguió al concilio de Trento, la exégesis católica fue decayendo siempre más encerrada en formulismos técnicos que no tenían cuenta (...) de los avances históricos y lingüísticos (...) A ello se sumaba el verdadero pánico con que se asistía al nacimiento de teorías revolucionarias de fuera del campo católico, faltando la preparación científica y la valentía serena para discernir entre errores y prejuicios arbitrarios, un acervo de realidades consistentes que podían contribuir a una aclaración positiva del contenido y mensajes bíblicos. Los teólogos, de cuño y tendencias especulativas, apenas sí se preocuparon más que de repetir que la Biblia estaba inspirada y de probar sus especulaciones filosoficoteológicas con unos textos desenraizados de su ambiente y contexto y que por lo mismo apenas probaban nada. (...) Así se llegó a extremos verdaderamente penosos.²²⁸

Entre los protestantes encontramos al calvinista Jean le Clerc (†1736), un gran pionero de la crítica textual, J.A. Bengel (1667-1752), J.A. Turretini (1671-1737), Ch. Schoetgen (†1751), el filólogo J.A. Ernesti († 1781), el gran aramaísta y hebraísta protestante J.D. Michaelis (1717-1791) que escribió también una obra que hizo escuela sobre el Nuevo Testamento en 1750, y J.S: Semler († 1791) que empezó el racionalismo exegético en el campo protestante (sobre el cual ver el siguiente apartado).

En una obra publicada por el jansenista P. Quesnel en 1693 (una versión francesa del NT con reflexiones morales sobre cada versículo), se afirmó que la **lectura de la Biblia** era indispensable para la

²²⁵ Para toda esta sección, ver C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 420-423.

²²⁶ “El verdadero padre de la bíblica es el francés oratoriano Ricardo Simón (1638-1712), que dedicó su vida a estudios orientales y a historia cristiana primitiva. Su obra revolucionaria y famosísima *Histoire critique du Vieux Testament* (1678), atribuye a Moisés sólo la parte legislativa del Pentateúco, adscribiendo a Esdras la actual redacción (...) La obra, que todavía hoy nos produce admiración, provocó la oposición violenta de muchos católicos y protestantes (...) que logró un decreto real para destruir la edición. A los cuatro años la *Historia crítica* era puesta en el Índice, y la misma suerte tuvo la *Histoire critique du texte du Nouveau Testament* (Amsterdam, 1689), juzgada por muchos como superior a la precedente. Siguieron otras obras (...) que echaban así los fundamentos de la ciencia bíblica posterior.” C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 420.

²²⁷ Escribió un comentario literal a toda la Biblia en 23 volúmenes (1707-16) y otras obras de teología bíblica que fueron constantemente reeditados a lo largo del s. XVIII en varios idiomas. Cf. *Catholic Encyclopedia* (1909) vol 3, p. 189 (lo mismo también disponible en: <http://www.newadvent.org/cathen/03189a.htm>.)

²²⁸ C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 426.

salvación de todo cristiano. En 1713, el papa Clemente XI en la bula “Unigenitus Dei Filius” [que condenaba diversas opiniones erróneas de dicha obra], declaró que la lectura de la Biblia no era *obligatoria* para todos los fieles.²²⁹

Siglo XVIII: Pietismo protestante, y su contraparte, el deísmo / racionalismo

La **Iglesia Metodista**, surgida inicialmente como movimiento de renovación de la Iglesia Anglicana (1729/1784) fue fundada por los hermanos John Wesley (1703-91), popular predicador al aire libre, y su hermano (dotado compositor de himnos) Charles Wesley (1707-88). Entre las características de la Iglesia metodista serán los predicadores laicales e itinerantes.

El movimiento **pietista** en el protestantismo (inicialmente luterano) del siglo XVIII fomentó la práctica de la lectura bíblica en familia: Carlyle, hablando de Inglaterra menciona la existencia, “aun en la más pobre choza, de un Libro en el que, durante siglos, el hombre ha hallado luz, alimento y respuesta a los deseos más íntimos de su alma.” La práctica de su lectura, popularizada por los círculos pietistas, se hizo general. La familia se reunía al anochecer para un acto cuasi ritual, en el que el padre leía a sus hijos un trozo de la Biblia, seguido con frecuencia de un improvisado comentario.²³⁰

Contemporáneo con este movimiento protestante llamado genéricamente “pietismo” (s. XVIII), tenemos el deísmo inglés, y a J.J. Rousseau († 1778) y Voltaire († 1778)²³¹ en Francia, a B. Spinoza († 1677) que aplicó el **racionalismo** al AT en Holanda, y a H.S. Reimarus († 1768) que hizo lo mismo con el NT en Alemania. Otros que se acercaron a la Biblia desde un enfoque racionalista eran: G.E. Lessing († 1781), J.S. Semler (1725-1791), Herder (1744-1803), I. Kant († 1804), J.G. Fichte († 1814), Paulus (1761-1850) y Strauss (1808-1874),²³² todos en Alemania. Al alejarse de una visión creyente de las Escrituras a favor de una perspectiva “laica” de las mismas (negando la inspiración divina, la posibilidad de milagros, y la supernaturalidad de la religión cristiana), prepararon el campo para el surgimiento del método histórico-crítico, que en sus inicios estaba muy teñido del liberalismo protestante cuando no del liberalismo ateo.²³³

El Sínodo de Pistoia (1786), de tenor jansenista y promovido por Leopoldo II archiduque de Toscana, propuso una serie de reformas litúrgicas, incluyendo la “veracidad e historicidad de las lecturas bíblicas”, el uso de la lengua nacional junto al latín, la lectura anual de toda la Sagrada Escritura y la reforma del breviario, entre otras muchas cosas. El contenido eclesiológico de dicho sínodo era mucho más revolucionario todavía, y provocó la condenación de 85 de sus proposiciones por Pio VI en la bula “Auctorem Fidei” (1794).

En el s. XVIII los libros del obispo inglés Richard Pococke y del holandés Adriaan Reland sobre la topografía, monumentos y arqueología de la Tierra Santa anticipan la era de pleno desenvolvimiento de la arqueología llamada “bíblica” (que nace y vive su adolescencia en el S. XIX, a la par con la arqueología egipcia, mesopotámica, anatolia, siria, fenicia, etc.)²³⁴

Las Sociedades Bíblicas Protestantes (s. XIX)

Surgieron las **sociedades bíblicas** entre los protestantes, dedicadas a la traducción, publicación y difusión de las Sagradas Escrituras, comenzando con la primera “Sociedad Bíblica” en Alemania (1710), y la prestigiosa “British & Foreign Bible Society” en 1804.²³⁵ Dicho movimiento tuvo un auge y una

²²⁹ En 1794, al condenar varias proposiciones del “Sínodo de Pistoia”, el Papa Pio VI (en la bula “Auctorem fidei”) reitera la misma enseñanza.

²³⁰ P. DAMBORIENA, “Protestantismo y Biblia”, en *Encic. Biblia*, V, 1299-1300.

²³¹ Datos no confirmados de una página de Internet de la Church of Christ in Kearney, NE (EEUU): “el escéptico Voltaire dijo que la Biblia y Cristianidad desaparecerían en los próximos cincuenta años, pero él murió y la Biblia sobrevive. Después de la muerte de Voltaire, la Sociedad Bíblica de Ginebra usó la impresora y la casa de Voltaire para imprimir Biblias.”

²³² Strauss en particular fue duramente criticado por los creyentes de su día, tanto los católicos como los protestantes.

²³³ Ver más abajo sobre los inicios del Método Histórico-Crítico, p. 36

²³⁴ Cf. C. CANNUYER, “Arqueología y Biblia”, en *DEB*, 166.

²³⁵ De hecho había otras “sociedades” misioneras o de irradiación más limitadas que precedieron la BFBS; lo que se da aquí es un esquema simplificado de una complicada y apasionante historia de apostolado bíblico al estilo protestante. P. DAMBORIENA nota que el surgimiento de estas sociedades “está íntimamente ligado a los movimientos de renovación religiosa (*revivals, réveils*) que por entonces sacudieron a las iglesias europeas y norteamericanas, así como a las empresas misioneras que inauguraron en diversas partes del globo. Fueron fuerzas espirituales que mutuamente se influyeron.” [“Protestantismo y Biblia” en *Encic. Biblia*, V, 1300.]

productividad vertiginosos en los años después de la Revolución Francesa: por el año 1816 ya había impreso y puesto en circulación casi 1'300,000 volúmenes bíblicos en 66 diferentes idiomas en todo el mundo; en ese mismo año ya existían 200 sociedades bíblicas locales en Alemania, las Islas Británicas, Holanda, Dinamarca, Suecia, Islandia, Noruega, Finlandia, Rusia y Canadá; en los Estados Unidos la "American Bible Society" ya agrupaba 130 sociedades locales o regionales. Unas décadas más tarde, en el contexto de la publicación de Biblias para diferentes denominaciones, surgirá recién la práctica de excluir los libros deuterocanónicos de las Biblias protestantes.

Junto con las sociedades bíblicas, o como representantes de las mismas, había numerosos misioneros que iban de país en país, distribuyendo Biblias y promoviendo su visión evangélica de la vida cristiana que consistía sobre todo en la práctica de lectura bíblica, una ética puritana y una visión social de progreso económico que consideraban una bendición que Dios concedía a los verdaderos cristianos:

Ante todo, se proponían el desarrollo de sociedades religiosas que promovieran "la difusión de la Biblia, elevaran la condición de las masas, proporcionándoles toda clase de conocimientos útiles y provechosos, tanto humanos como divinos." Su segundo objetivo consistía en combatir el catolicismo, al que denominaban "papismo", acusado de fomentar el retraso de la sociedad impidiendo el progreso y de frenar la democratización de la sociedad impidiendo la educación. Los misioneros enviados por esas asociaciones a América Latina estaban persuadidos de "que la miseria y la tristísima ignorancia del pueblo, eran consecuencia de tres siglos y medio bajo la férula de la Iglesia católica romana".²³⁶

Los papas inicialmente condenaron la labor de estos grupos²³⁷ por difundir Biblias protestantes sin notas explicativas fieles a las enseñanzas de la Iglesia católica - - y probablemente también por su labor proselitista en ambientes tradicionalmente católicos: Pío VII en 1816, León XII [*Ubi Primum*] en 1824, Gregorio XVI en 1844 [*Inter Praecipuas Machinationes*²³⁸] y Pío IX [su *Syllabus* anatematizó las sociedades bíblicas] en 1846.²³⁹ Pero a partir de León XIII, --a fines del s. XIX-- empezaron a alentar iniciativas de la misma índole entre católicos, siempre con un adecuado enfoque sobre las Escrituras, de acuerdo con la doctrina católica. [Y después del Concilio Vaticano II la Iglesia Católica *participará junto con las sociedades bíblicas protestantes en iniciativas ecuménicas* de difusión bíblica.²⁴⁰]

Hubo igual reacción de los ortodoxos griegos, rusos, y en menor grado búlgaros y serbios, a la obra propagandística de las sociedades bíblicas protestantes; en general todas las iglesias ortodoxas se aferraron celosamente a la Biblia de los Setenta, excepto la iglesia ortodoxa rumana, que se había mostrado más abierta a las traducciones desde el s. XVII, y, a partir de 1850, también a los centros de estudios bíblicos.²⁴¹

En el Perú, entre 1822 y 1824, el pastor presbiteriano e innovador pedagógico escocés, **James Diego Thompson**, (1788-1854) llegó como agente de la "British & Foreign Bible Society" y del movimiento de escuelas "lancasterianas"²⁴² después de haber trabajado durante 2-3 años y con mucho éxito en la fundación de dichas escuelas y la difusión bíblica en Argentina y Chile. Vendió 30,000 Nuevos Testamentos, y más de 7,000 Biblias en Lima y otras ciudades del Perú, --las primeras ediciones de dicha

²³⁶ J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, p. 107. [Citas internas de "La Misión de El Faro", en *El Faro*, México, 1 de enero de 1885, p. 2 y CRAVER, "La misión del protestantismo en México" en *El Abogado Cristiano Ilustrado*, México, junio de 1887, p. 20.] Sobre el modelo político-económico de los EE.UU. como referente más o menos conscientemente inculcado por estos misioneros, ver *ibid.*, pp. 108; 112-114.

²³⁷ Y prohibieron la colaboración de católicos con las Sociedades Bíblicas protestantes, como en el caso de Leander van Ess que había trabajado con la British and Foreign Bible Society hasta 1815: L.A. BUSHINSKI, "Bible Societies" en *NCE*, 2, 543-545.

²³⁸ Texto completo en castellano (muy ilustrador de las razones por qué la Iglesia reaccionó así) en: http://www.mercaba.org/MAGISTERIO/inter_praecipuas_machinationes.htm. Sin embargo esta misma encíclica afirmó el derecho de los laicos a tener acceso a las Escrituras en versiones vernáculos aprobadas por la Santa Sede o provistas de notas de los Padres de la Iglesia o de doctos escritores católicos.

²³⁹ Para más detallada información, ver L.E. HOLMGREN, "Sociedades Bíblicas" en *DEB*, 1463; cf. también *DEB* p. 295.

²⁴⁰ Ver notas 293 y 326, abajo.

²⁴¹ Estos y muchos otros datos sobre los conflictos, razones y evolución de los estudios y pastoral bíblica en la Iglesia Ortodoxa en A. DOUDELET, "Ortodoxia y Biblia", *DEB*, 1126-11130.

²⁴² Las escuelas "lancasterianas" siguieron una metodología pedagógica ideada por el cuaquero Joseph Lancaster (1778-1838) en Londres, fundada en los principios de enseñanza mutua y a base de la memorización y utilización de la Biblia como libro de lectura. Más sobre este movimiento en J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, p. 75; 130 y en A. TREIYER, "La Inquisición de Lima y las corrientes libertadores de América" en *Theologika: Revista Bíblico-Teológica*. [UPeU, Ñaña] Vol XVI, No. 2, (2001), 250-256. Semblanza e historia de Diego Thompson y otros evangelizadores protestantes de la época en J.B.A. KESSLER, *Historia de la Evangelización en el Perú*. El Inca, Lima, 1987. 436pp.

Sociedad en español-- y de estos ¡500 ejemplares en Lima en sólo 2 días!²⁴³ Todo lo cual causó revuelo entre las autoridades católicas, ¡a pesar de que eran copias de la reciente versión católica del clérigo español Felipe Scío de San Miguel!²⁴⁴ Fue tratado por los obispos de Lima y Arequipa como si fuese un ataque mortal a la Iglesia católica, y en 1823 lograron un nuevo Reglamento de la Imprenta que fijó que “todos los impresos destinados a alterar o destruir la religión católica... serán perseguidos.”²⁴⁵ Sin embargo, no todo el clero católico reaccionó airada y defensivamente ante esta iniciativa: también se dio una auténtica “colaboración de sacerdotes católicos en la traducción y difusión de las Sagradas Escrituras”, según el historiador J. Ritchie.²⁴⁶ El mismo ministro Thompson se preocupó también de iniciar traducciones bíblicas al quechua (1823) y al aymara (1824). Después siguió su itinerario de visitas de promoción educativa y bíblica por Ecuador, Colombia, México y las Antillas españolas e inglesas hasta 1837.²⁴⁷

Traducciones bíblicas en el siglo XIX

Después de la primera traducción de la Biblia al **tamil** (idioma de la India) en 1726, obra de dos luteranos alemanes, el misionero bautista inglés William Carey llevó adelante traducciones a numerosos idiomas de la India y Asia entre 1793 y 1834. En el siglo XIX se produjeron traducciones a otras 12 lenguas de la India, y otras 8 en el siglo XX. En la actual Kenya, el misionero J.L. Krapf traduce la Biblia al **swahili** (c. 1850).

Diego Thompson había iniciado traducciones de la Biblia al **quechua** (1823) y aymara (1824) [pero las primeras porciones de la Biblia en quechua fueron publicadas a partir de 1907, con las primeras ediciones quechuas de todo el NT sólo en el siglo XX²⁴⁸ y la de toda la Biblia en 1993 (versiones católicas en 1994 y 2002 respectivamente)]. Vicente Pazos Kanki, ex sacerdote y amigo de Thompson, tradujo el texto de la Vulgata del evangelio de Lucas al **aymara** en 1826, y lo publicó en Londres, 1828: era la primera vez que un evangelio fue impreso en un idioma autóctono de América del Sur. En 1829 el gobierno de Bolívar (Gran Colombia) prohibió la difusión de la Biblia.

El evangelio según Lucas en **nahuatl**, obra de José María Luis Mora, fue publicado en México en 1833. Años después, en 1847, salió también una traducción de los 4 evangelios en **maya** [pero la primera edición de toda la Biblia en maya fue en 1992].

En 1887 el pastor valdense ítalo-uruguayo Francisco Penzotti visitó el Perú difundiendo la Biblia. Formó una congregación en el Perú, pero en 1890 fue encarcelado por su labor proselitista. El año siguiente Pezotti fue liberado, después de una intensa labor diplomática de la embajada de Estados Unidos, y en 1892 llegó a Guayaquil, distribuyó Biblias y estableció un primer núcleo de su Iglesia.²⁴⁹

Nuevas iglesias y sectas protestantes en los EE.UU

²⁴³ Según su carta del 2 dic 1822, citado en J.L. PÉREZ GUADALUPE, *Ecumenismo, Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos*. Teología Pastoral 2. Paulinas, Lima 2002. Pp. 196-197.

²⁴⁴ X. PIKAZA et al., “Textos y versiones” [= art. 68, n. 204] en BROWN et al. (eds.) *Nuevo Comentario Bíblico San Jerónimo*, NT, Verbo Divino, Estella, 2004, p. 771. Sobre la versión del escolapio Felipe Scío de San Miguel (1790-93) tanto como la del sacerdote Félix Torres Amat (1823-25), ver SANCHEZ CARO, 42.45.

²⁴⁵ Pilar GARCÍA JORDÁN, *Iglesia y Poder en el Perú Contemporáneo, 1821-1919*. Centro Bartolomé de las Casas, Cusco, s/f. Pp. 56-57.

²⁴⁶ Este dato en J.L. PÉREZ GUADALUPE, *op. cit.*, citando a J. RITCHIE, “Apuntes para la historia del movimiento evangélico en el Perú durante el primer siglo de la República 1821-1921” en *Documental Evangélico del Perú*.

²⁴⁷ Para noticias breves sobre otras figuras del mismo tipo (representantes de las sociedades bíblicas y misioneras protestantes en el s. XIX) en diversos países de A.L., ver J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, p. 75-76 y 111-114.

²⁴⁸ Sin embargo, una fuente (William Mitchell, consultor de traducciones de las Sociedades Bíblicas Unidas) mantiene “que la primera traducción del Nuevo Testamento al quechua fue realizada por la literata peruana Clorinda Matto de Turner, a fines del siglo XIX”. (cf. <http://www.elportalcristiano.com/canales/noticias/historico/noviembre00/101100/hoy.htm>). Sobre las ediciones quechuas del s. XX, cf. abajo, p. 44, “Sociedades Bíblicas y traducciones... en el siglo XX”.

²⁴⁹ Datos sacados del resumen cronológico de la Iglesia Evangélica en El Ecuador (1824-1998), disponible en: <http://www.angelfire.com/ut/Iglesia/>. Otros datos sobre sus relaciones con los católicos en el Perú (tanto persecución ante la ley como colaboración) en J. KLAIBER, *La Reacción Católica ante la Presencia Protestante durante la República Aristocrática*. Seminario “Historia del Protestantismo en el Perú”. Seminario Bautista del Este, 1995/6. Con referencia a una tesis de licenciatura de F. ARMAS en la PUCP, 1993.

Contemporánea con una amplia difusión bíblica entre protestantes, ocurrió el surgimiento de muchas **iglesias y sectas cristianas o “para-cristianas”** en Estados Unidos como: los Mormones (“Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”: 1840), los Adventistas del Séptimo Día (con orígenes hacia 1843, constituido como Iglesia en 1863) y los Testigos de Jehovah (constituido como organización a comienzos del siglo 20). Estas tres se destacan en materia de las Escrituras por las siguientes posturas:

- A. los Mormones creen en lo que equivale a *otro* testamento, de mayor importancia que el Nuevo Testamento: el “Libro de Mormón” (y otros escritos de su fundador José Smith); utilizan la Biblia principalmente como “anzuelo” para atraer a cristianos a su religión, pero luego enseñan que la Biblia contiene muchos errores, y debe ser interpretada a la luz del Libro de Mormón. Hay múltiples motivos de desconfianza radical de todo lo que pretende ser ese “Libro de Mormón”, desde la más descabellada imaginación histórica hasta el plagio.²⁵⁰
- B. los Adventistas también creen inspirados los voluminosos escritos de su fundadora (“la profetisa”) Sra. Elena White, y en su uso de la Biblia suelen privilegiar los libros que hablan de la segunda venida de Cristo (su principal doctrina y punto de prédica), a saber, los libros de Daniel y el Apocalipsis.
- C. los Testigos de Jehovah tienen su propia versión de las Escrituras: “Traducción del Nuevo Mundo”, que casi todas las iglesias cristianas rechazan como adulterada por su sesgo doctrinal. No reconocen a Cristo como Dios, ni aceptan la doctrina de la Trinidad, y para ellos toda iglesia cristiana es obra del diablo (todo lo que no es su propia organización). Con los Testigos de Jehová no hay posibilidad alguna de un verdadero diálogo ecuménico.

La **espiritualidad protestante** tiene como pilar fundamental la lectura diaria (personal) de las Escrituras: de allí los guías de lectura diaria, los comentarios bíblicos²⁵¹ que acompañan la lectura, la orientación de sus pastores, etc. Por otra parte, “la lectura de la Biblia y la predicación constituyen en realidad el centro del culto protestante.”²⁵²

G. Estudios bíblicos, el movimiento bíblico, y encíclicas (siglos XIX – XX)

Los estudios bíblicos, siglos XIX – XX: el método histórico-crítico²⁵³

A lo largo del siglo XIX los profesores e investigadores de la Biblia iban desarrollando en el seno (o muchas veces, en la *periferia*) de las Iglesias **protestantes** nor-europeas (sobre todo en Alemania, y después en Francia, Inglaterra...) lo que se jactaba de ser un **método “científico” de análisis de la Biblia**.

Entre las figuras más destacadas en esta nueva corriente eran J.G. Eichorn (1752-1827), “padre de la crítica del AT”, F.C. Baur (1792-1860), fundador de la “escuela de Tubinga” que “aventa toda huella sobrenatural del cristianismo” con su exégesis racionalista y visión dialéctica de la historia, L. de Wette († 1849), D.F. Strauss (1808-1874) y E. Renan († 1892), cuyo libro “Vida de Jesús” produjo mucho impacto y rechazo especialmente en Francia, tanto de protestantes como de católicos.²⁵⁴ Los **comienzos racionalistas** del estudio crítico de la Biblia produjeron muchas reacciones contrarias entre cristianos que consideraban que se estaba destruyendo la fe, o por lo menos, vaciando la lectura bíblica de su contenido “espiritual”. De hecho, en el siglo XIX había posturas bien radicales (racionalistas) en nombre de esa supuesta “ciencia”, que traicionaban la perspectiva de la fe, o incluso la excluía sistemáticamente.²⁵⁵ De allí las **reacciones** de los que se llamaban “fundamentalistas”, que ‘pecaron’ por el otro extremo de fideísmo.

Desde fines del siglo XIX estos métodos críticos de análisis bíblico (alejados de sus orígenes racionalistas), se empezaron a utilizar **también en la Iglesia Católica**, y en el siglo XX, ya refinados y más

250 Cf. J. GARCÍA HERNÁNDEZ (dir.) *Pluralismo Religioso. II. Sectas y Nuevos Movimientos Religiosos*. Atenas, Madrid, 1993. Vol II. 327-332 y 354-56 sobre los libros sagrados de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

251 Un ejemplo de comentario protestante a toda la Biblia en gran uso hasta hoy es el de Matthew Henry (1827).

252 F. VOUGA, “Protestantismo y Biblia” en *DEB*, 1265.

253 Para profundizar muchos datos de esta sección, ver C. GANCHO, “Comentaristas cristianas” en *Encic. Biblia*, II, 423. Cf. J.M. AUWERS, “Edad Contemporánea y Biblia” en *DEB*, 463-464.

254 Renan “se hizo eco de las innovaciones alemanas y logró una fama extensa con su *Vie de Jésus*, amena y sugerente, de bello estilo literario, pero arbitraria y poco científica. Su credo religioso podía formularse así: los milagros son imposibles, las fuentes bíblicas no son históricas, la religión empieza por los mitos, el mesianismo lo dedujeron los cristianos de la interpretación del AT.” C. GANCHO, *ibid.*, 423.

255 Entre sus presupuestos racionalistas se cuentan: no reconocer el origen divino de la Biblia; considerar los libros bíblicos como meros documentos profanos (a menudo afirmando que son erróneos, o negando su autenticidad / antigüedad), negar el orden sobrenatural, explicar todo lo milagroso como mito o fábula, y aplicar rígidamente la teoría de evolución cultural a la Biblia.

equilibrados, desembocaron en lo que se llama hoy “**el método histórico-crítico**”. Este método de exégesis analiza un texto bíblico en su desarrollo y contexto histórico, utilizando una variedad de herramientas técnicas.²⁵⁶ Dicho método ha sido ampliado y perfeccionado (equilibrado) con la añadidura de nuevos enfoques,²⁵⁷ hasta que, en la segunda mitad del siglo XX, llegó a representar un conjunto de elementos analíticos imprescindible en los estudios bíblicos.²⁵⁸ Como todo instrumento humano, es perfeccionable: tiene sus logros y sus limitaciones (ayuda a descubrir la intención de los autores, los géneros literarios y los procesos de redacción bíblica, pero tiende a reducir al máximo el elemento sobrenatural) y también sus excesos y absolutizaciones (soberbia de los que piensan que este método es el único válido, o que descubre el único sentido “verdadero” del texto...).

A pesar de estas limitaciones, hoy son innegables los frutos de este estudio concertado de las Escrituras a lo largo de un siglo y medio, que ha hecho posible un gran acercamiento en la interpretación de los eruditos de distintas confesiones protestantes y católica.²⁵⁹

El concilio **Vaticano I** (1869-70)²⁶⁰ “aclaró el concepto de inspiración y puso en los espíritus un nuevo interés por el mensaje de la Biblia; la inteligencia próspera de León XIII y su amplia visión de los tiempos y exigencias modernas estimularon decisivamente a los estudiosos católicos.”²⁶¹ La segunda mitad del s. XIX vio varias importantes iniciativas bíblicas en el mundo católico sobre todo en Alemania y Francia: los jesuitas Cornely y Knabenbauer; F. Vigouroux, representativo rígido de la tradición conservadora, publicó el *Manuel Biblique* (1879, 4 vols) con L. Baez, y luego (desde 1891 hasta 1912) su monumental *Dictionnaire de la Bible*, yuxtaponiendo una rica erudición oriental a una exégesis tradicional.

La **École Biblique** (= Escuela Bíblica) en Jerusalén²⁶² fue fundada en 1890/92 por M.-J. Lagrange OP, gran pionero católico de los estudios bíblicos en la Iglesia Católica que fundó la prestigiosa revista *Revue Biblique* (1893) pero sufrió mucho por su fidelidad a la Iglesia y a la verdad de las Escrituras.²⁶³ Este centro de estudios bíblicos y arqueológicos ha engendrado y promovido un gran número de insignes investigadores a lo largo del s. XX: entre ellos podemos mencionar R. de Vaux (codirector de las excavaciones de Qumrán y uno de sus más destacados analistas)²⁶⁴; P. Benoit (sobre la inspiración bíblica), M.-E. Boismard (famoso por sus estudios exegéticos sobre los 4 evangelios y Hechos)...

Encíclica bíblica: Providentissimus Deus (1893)²⁶⁵

En 1893, Mons. Maurice D’Hulst, rector del Instituto Católico de París, abre el tema de la “cuestión bíblica” –al publicar un artículo con ese título– entre el público culto católico.²⁶⁶ El Papa León XIII escribió

²⁵⁶ Crítica textual, crítica literaria, crítica histórica, crítica de las formas, crítica de las fuentes... Ver en el Vocabulario en Apéndice I, “crítica literaria, etc.” y “método histórico-crítico”.

²⁵⁷ sobre todo la crítica de la redacción, y últimamente la crítica canónica

²⁵⁸ Así es el juicio del documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, de la PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, avalado por el Papa Juan Pablo II: Ver en dicho documento la parte I, sección A., especialmente su acápite 4: “Evaluación” (del método histórico-crítico).

²⁵⁹ Ver C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 424. 427 para una larga lista de comentarios bíblicos, principalmente en alemán e inglés, y algunos en francés, a partir de la mitad del s. XIX.

²⁶⁰ Cf reseña de los aportes del Vaticano I en el campo bíblico y textos oficiales del mismo: MUÑOZ, *Doc. Bibl.*, 20-31. 192-196.

²⁶¹ C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 426-427.

²⁶² Para extensos datos sobre dicha escuela y sus actuales investigadores, biblioteca, etc., ver: <http://www.ebaf.edu>

²⁶³ Escribe C. GANCHO, [“Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 427-428]:

La figura próspera y mejor preparada del catolicismo... fue sin duda el dominico M.J. Lagrange (1855-1938), de gran madurez teológica y de vastísima cultura lingüística e histórica, que en 1890 fundó la *École pratique d’études bibliques* de Jerusalén y en 1892 la *Revue Biblique*. progresista y atenta siempre a todos los avances orientalistas y en cuya historia no faltan colaboraciones de todos los credos. En 1900 anunció el proyecto de un comentario colectivo de carácter científico, los *Études Bibliques*... de unos 45 volúmenes... en la actualidad... No creemos exagerar si decimos que ahí queda lo más representativo de la exégesis científica católica.

Para dos textos referentes al elemento “peligroso” en los escritos del P. Lagrange, cf. MUÑOZ, *Doc. Bibl.* 627-629; 634-637. Sobre la vida del gran biblista hoy en proceso de beatificación, ver varios artículos en: http://www.foroexegesis.com.ar/P_Lagrange.htm.

²⁶⁴ Sobre la arqueología “bíblica” en la primera mitad desde 1850 hasta 1950, ver los dos capítulos muy bien documentados de Jean LEVIE SJ en su libro *La Biblia: Palabra Humana y Mensaje de Dios*: “Las Primeras Grandes Excavaciones de Arqueología Bíblica y Oriental: 1850-1914” (pp. 23-40) y “El Progreso de la Arqueología y de las Ciencia Auxiliares de la Biblia desde 1918 hasta nuestros días [= 1960]” (pp. 115-166).

²⁶⁵ Toda la encíclica *Providentissimus Deus* y las subsiguientes encíclicas bíblicas se encuentran en MUÑOZ, *Doc. Bibl.* (texto bilingüe) y en Internet, entre otras muchas direcciones, en: http://www.mercaba.org/MAGISTERIO/magisterio_de_la_iglesia.htm.

²⁶⁶ Sobre D’Hulst, cf. MUÑOZ, *Doc. Bibl.* 39-44.

la encíclica *Providentissimus Deus* (“*El Providentísimo Dios*”) el 18 noviembre del mismo año, en la que expresa la “solicitud del ministerio apostólico que nos urge y aún obliga, a... desear que esta gran fuente de revelación católica [la Biblia] sea **accesible abundantemente** y con seguridad al rebaño de Jesucristo...”²⁶⁷ Alentó en la Iglesia Católica el uso prudente y *creyente* de los métodos “científicos” de análisis bíblica, hasta ese entonces casi exclusivamente en manos de racionalistas. Normó asimismo la enseñanza de la Biblia en los seminarios católicos, conforme con los nuevos métodos y retos de esos tiempos.

Testimonios del amor y recurso a las Escrituras en diversos santos

Encontramos también **ecos de la Palabra de Dios en los santos** que demuestran su lugar en la vida de los católicos decimonónicos. Sta Teresa del Niño Jesús (1873-97), monja carmelita de clausura y doctora de la Iglesia, encontraba inspiración y fuerza para su vida espiritual en los Salmos, el Cantar de los Cantares, “el Evangelio” y las cartas de San Pablo. Los utilizaba y leía no en forma científica, sino intuitiva y personalizada.²⁶⁸ En la misma época la Beata Isabel de la Trinidad (1880-1906) también monja carmelita de clausura, descubrirá en una frase de San Pablo (“*laudem gloriae*” –alabanza de su gloria- Ef 1,14) su “nombre carismático” y síntesis de su vocación contemplativa. Por otro lado, en el Sahara, el “misionero-monje” Bto. Carlos de Foucauld (1858-1916), cual otro Francisco de Asís, pasaba sus días meditando los evangelios, fijándose en “el único modelo” de santidad: Jesucristo. Quiso proclamar el evangelio sobre los techos (Mt 10,27) “por su vida”, y ser el grano de trigo que cae en tierra y muere para producir una abundante cosecha (Jn 12,24). Con una inculturación profundamente respetuosa hacia los tuareg (nómadas musulmanes del Sahara profundo), no sólo redactó valiosas obras lingüísticas sobre el tuareg, sino que también tradujo los evangelios a su idioma. En 1900, el Bto. P. Santiago Alberione recibió una gracia de iluminación que lo lleva después a fundar a lo largo de su vida una gran obra de evangelización inspirada en la de San Pablo: la familia paulina, hoy presente en 62 países. La síntesis de su espiritualidad paulina-evangelizadora es Gal 2,20. En 1924 el mismo sacerdote fundó una sociedad bíblica diocesana en Alba (Italia) [que en 1942 pasó a ser la Sociedad Bíblica Católica Internacional (SOBICAIN) y fue reconocida por el Papa Juan XXIII en 1960]. En 1930 publicó una Biblia con fines pastorales en italiano, español, francés e inglés, y en 1933 funda la “Unión para la lectura cotidiana del Evangelio”.

En la **Iglesia ortodoxa**, la lectura asidua del Nuevo Testamento fue considerada un trabajo esencial de los monjes en la primera mitad del siglo XIX: debían leer los 4 evangelios cada 15 días, y uno por lo menos leía todo el NT litúrgicamente (es decir, de pie, delante de un ícono) cada semana.²⁶⁹ Alrededor del 1860, la obra clásica *El Peregrino Ruso* se inspiró en una aplicación literal de 1 Tes 5,17, que el protagonista de la obra escuchó en la Iglesia [como Antonio Abad en otra época], y quiso implementarla como plan de vida. La bien conocida “oración [del nombre] de Jesús” en la Iglesia oriental es una meditación incesante y amorosa de textos bíblicos como Mt 9,27; Lc 18,13, o bien Mt 5,3.²⁷⁰

Orientaciones sobre la formación bíblica de los sacerdotes

Si bien la formación bíblica de los sacerdotes era francamente pobre a fines del siglo XIX, hubo continuos esfuerzos de los papas a lo largo del siglo XX para fortalecer la enseñanza bíblica en los seminarios: por ejemplo, León XIII, en la encíclica *Providentissimus Deus*, (1893) nn. 24-29; Pío X, con la institución de grados académicos en materias bíblicas en 1904 y la carta apostólica “*Quoniam in Re Biblica*” sobre el estudio de la Sagrada Escritura en los seminarios clericales en 1907; Pío XI: el motu proprio *Biblicarum scientiam* en 1924, sobre los criterios académicos para profesores de Biblia; Pío XII, la encíclica

²⁶⁷ *Providentissimus Deus*, intro.

²⁶⁸ “Teresa vivió en una época caracterizada por una espiritualidad jansenista que deformaba el rostro de Dios, presentándolo unilateralmente como juez severo, que podía pedir incluso el ofrecimiento como víctima para calmar su justicia. La lectura y meditación de la Escritura colocó a Teresa de Lisieux a la escucha de Jesús, que le reveló el verdadero rostro de Dios: padre-madre misericordioso, que nos invita a vivir con una actitud de hijos e hijas en el abandono y la confianza, entregados al amor divino... Dios le hace comprender, a la luz de los capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios, que la Iglesia es como un cuerpo, y que en él, el amor es el corazón...” Carta circular de los SUPERIORES GENERALES de la O.CARM y OCD con ocasión del centenario de la muerte de Santa Teresa de Lisieux, nn. 33-34. 40. en *Ecclesia*, núm 2814 (9 nov 1996), p. 34 –42 (1682-1690).

²⁶⁹ Serafín de Sarov (1759-1833). Estos datos tomados de A. DOUDELET, “Ortodoxia y Biblia” en *DEB*, 1132-33.

²⁷⁰ El texto de Mt 5,3 según el archimandrita Macario Gloukharev (1792-1847). A. DOUDELET, “Ortodoxia y Biblia” en *DEB*, 1138.

“*Divino Afflante Spiritu*” nn. 53-55 en 1943, y la instrucción de la PCB sobre el modo de enseñar la Biblia en los seminarios diocesanos e institutos religiosos en 1950.²⁷¹

Revistas bíblicas católicas en el s. XX

Alrededor del comienzo del s. XX, se dio la fundación de numerosas revistas católicas de gran envergadura teológica y bíblica que publicaban diferentes descubrimientos arqueológicos, explicaban avances en la metodología bíblica y ventilaban controversias al respecto.²⁷² Entre ellas se puede destacar la *Revue Biblique* (fundada en Jerusalén / París, 1892), *Biblica* (Roma, 1920), *Catholic Biblical Quarterly* (Washington, 1939), *Revista Bíblica* (La Plata, 1939)²⁷³ y *Estudios Bíblicos* (Madrid, 1929/1945), todas las cuales (y muchas más) siguen publicándose hasta hoy.

La Pontificia Comisión Bíblica y el Pontificio Instituto Bíblico (ambos en Roma)

La Pontificia Comisión Bíblica (fundada en Roma en 1902 por León XIII)²⁷⁴, es un cuerpo de exégetas y teólogos versados en temas bíblicos para orientar y dirimir cuestiones discutidas en relación con la Biblia.²⁷⁵ En 1909 el Papa Pío X instituye también en Roma el Pontificio Instituto Bíblico (“Biblicum”) y lo encomienda a los jesuitas²⁷⁶ para la formación de eruditos bíblicos según la mente de la Iglesia; su órgano *Biblica* (fundado en 1920) es hoy una de las principales revistas bíblicas católicas.²⁷⁷ Los mismos papas concedieron indulgencias especiales y aplaudieron a los individuos y sociedades que hacían o fomentaban la lectura diaria de los evangelios.²⁷⁸

Reacción del catolicismo ante los ‘males modernos’: la crisis modernista.

En la primera década del s. XX la Iglesia católica experimenta la “**crisis modernista**” (sobre todo a partir de mediados de 1907 y durante el resto del pontificado del P. Pío X).²⁷⁹ Entre los varios “frentes” donde se libraba esta batalla por la ortodoxia estaba el de los estudios bíblicos: hubo un rechazo energético de

²⁷¹ Referencias tomadas de MUÑOZ, *Doc.Bibl.* pp. 217-220, 263, 266-271, 472-476, 555-558, 574-595. Varios de estos documentos reseñamos a continuación.

²⁷² Jean LEVIE SJ entrega una documentación abundante en su libro *La Biblia: Palabra Humana y Mensaje de Dios*, sobre 10 revistas fundadas en el siglo XIX, otra docena en la primera década y 3 más en la segunda década del siglo XX (pp. 73-78); el traductor español de la obra de Levie menciona otras cinco revistas españolas que incluían temas actuales de Biblia, todas fundadas en la década de 1920 (pp. 189-190, nota 13). Luego, menciona cinco revistas francesas fundadas a mediados del siglo XX (p. 264), que el traductor amplía con otras 20 revistas españolas fundadas entre 1940 y 1950, todas las cuales también difunden investigaciones bíblicas (pp. 265-266, nota 46). Dichos órganos de difusión tanto científica como popular merecieron una alabanza del papa Pío XII en su encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943), n. 52. Es claro que esta labor de reseña bibliográfica, ya inmensa, sería todavía más extensa e impresionante si fuera ampliada a incluir otros idiomas y continuada hasta nuestros días (el libro de Levie fue escrito en vísperas del Vaticano II).

²⁷³ Como decana de las revistas bíblicas latinoamericanas, la *Revista Bíblica*, fundada por el P. Juan Straubinger, contiene preciosos datos sobre el desarrollo del movimiento bíblico en América Latina (sobre todo a partir de 1955) que él animó personalmente. (Sobre este movimiento, ver abajo, p. 43: “El movimiento bíblico...”). RÁBANOS ESPINOSA, *Bibliografía Bíblica Hispanoamericana*, Madrid, CSIC, 1993, presenta informaciones sobre más de 50 revistas latinoamericanas de índole bíblico-teológica, por país.

²⁷⁴ Constituida por la Carta Apostólica *Vigilantiae* del papa LEÓN XIII, 30 oct 1902; reseña de la PCB y texto de *Vigilantiae* (y otros documentos relevantes) en MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 86-99. 249-263.

²⁷⁵ La función magisterial - disciplinaria de la PCB fue luego atenuada a mediados del siglo XX; de allí en adelante desempeño un papel más bien de peritos, ya no de supervisores y jueces. En el mismo año se dio la fundación de la “Sociedad de San Jerónimo” en Italia, para la promoción de la lectura bíblica entre católicos, fundada entre otros por el futuro papa Benedicto XV; ya existía la “Ligue de l’Evangile” en Francia desde hacía 10 años. Cf. notas 293-294, abajo.

²⁷⁶ Constituido por la Carta Apostólica *Vinea Electa* del papa Pío X, 7 mayo 1909. Según A. GONZALEZ LAMADRID, “Instituto Bíblico Pontificio” en *Enciclopedia Bíblica*, IV, 197-200, fue originalmente un proyecto de León XIII que él no pudo realizar por falta de recursos. Presentación de la PIB y texto de *Vinea Electa* (y el reglamento interno de la PIB) en MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 100-104. 327-337.

²⁷⁷ Además es una de las pocas revistas bíblicas de peso que está totalmente y gratuitamente colocado en Internet: <http://www.bsw.org/project/biblica/>. Desgraciadamente tiene pocos artículos en castellano.

²⁷⁸ León XIII en 1898 [*American Ecclesiastical Review*, 20 (1899), 418], y Pío X en 1907 y 1914. [*ASS*, 40 (1907), 134-136; *AAS*, 6 (1914), 306-307 y 539-540].

²⁷⁹ Sobre el modernismo, cf. MUÑOZ, *Doc. Bibl.* 62-74 (para una evaluación preconciliar) y J.M. AUWERS, “Edad Contemporánea y Biblia” en *DEB*, 464 (con una apreciación de nuestros tiempos).

las afirmaciones extravagantes de los biblistas protestantes radicales²⁸⁰ de parte de la jerarquía católica.²⁸¹ Esta polémica desbordó provocando desconfianza hacia figuras católicas de gran prudencia, equilibrio e intachable ortodoxia y obediencia, como el P. M.-J. Lagrange, que fue prohibido de escribir o enseñar sobre el Antiguo Testamento durante años... Hubo severas advertencias de parte de la Pontificia Comisión Bíblica respecto a ciertas opiniones, prohibiciones y condenas de varios libros de autores católicos, colocándolos en el “Índice” (lista de libros prohibidos)...²⁸² Del mismo tenor son los cánones del código de Derecho Canónico de 1917 sobre estos temas.²⁸³

Reacciones protestantes ante estos mismos males: la neo-ortodoxia y el fundamentalismo

El gran teólogo protestante, Karl Barth (1886-1968), hace época con su monumental comentario a la carta a los romanos *Romerbrief* (1919; ²1922) que ofreció otra reacción protestante a la crítica histórica: la **neo-ortodoxia**, una vía kerigmática que apelaba a la centralidad de la predicación de la Palabra y transmisión de la palabra de Cristo vivo, de la cual nace la Iglesia. En su gran obra sistemática; la *Dogmática Eclesial* (1932-68) elaboró todo un sistema de teología según la historia de la salvación.²⁸⁴

En general los estudios eruditos alemanes vuelven a la moderación y religiosidad después de la Iª Guerra Mundial y Barth. Merece una mención particular la “síntesis magnífica –y creemos que hasta el presente no superada– de todas estas corrientes científicas y constructoras” que es el TWNT,²⁸⁵ diccionario teológico del NT (griego) en 10 volúmenes, ¡donde el comentario sobre una sola familia semántica puede ocupar fácilmente 50 páginas!

Hubo también otro tipo de reacción ante esta situación de la crítica bíblica racionalista, entre protestantes (esp. anglosajones y norteamericanos) a fines del s. XIX y comienzos del s. XX (con 1920 como fecha clave). Es lo que ellos mismos designaron con orgullo como “**fundamentalismo**”, porque pretendieron volver a las doctrinas *fundamentales* (del cristianismo protestante) entre las cuales la interpretación literal de las Escritura.²⁸⁶

Muchos cristianos de tendencia fundamentalista o conservadora consideraron como un ataque al cristianismo (y en particular a la enseñanza bíblica) la **teoría de la evolución** expuesta por Charles Darwin en sus dos libros clásicos *El Origen de las Especies* (1859) y sobre todo *El Origen del Hombre* (1871). En EE.UU. hubo enfrentamientos muy agrios entre fundamentalistas y proponentes de la evolución, culminando

²⁸⁰ De hecho, muchos de estos eran más racionalistas que protestantes; se jactaban de su ciencia por encima de su fe. De allí el término “modernista”, porque pensaban lograr conclusiones que vencieran el “oscurantismo” de la fe.

²⁸¹ Se puede notar una evolución en los documentos del santo papa PIO X, entre *Quoniam in Re Biblica* (comienzos de 1906) y el decreto-silabus *Lamentabili*, la encíclica *Pascendi* y el motu proprio *Praeantantia Sacrae Scripturae* (todos segunda mitad de 1907).

²⁸² Ver por ejemplo las catorce “decisiones” de la PCB entre 1905 y 1915 (una más en 1933) y las prohibiciones de libros específicos sobre temas bíblicos, transcritas textualmente en MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 264-390 (decisiones entreverados con otros documentos) y 613-639 (libros condenados). Sobre las advertencias respecto a las publicaciones de Lagrange y l’École Biblique, ver las referencias hacia el final de la nota 263, arriba.

²⁸³ *CIC* (1917), cc. 1365-66, 1385, 1391, 1399-1400. Cánón 1391, sobre las normas sobre publicación de traducciones bíblicas a las lenguas vernáculas, fue interpretado luego por el mismo BENEDICTO XV: *AAS* 16 (1924), 182.

²⁸⁴ Ver F. VOUGA, “Protestantismo y Biblia” en *DEB*, 1260; 1263-64. C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 425 describe así la coyuntura particular, el “panorama devastador” de los estudios bíblicos protestantes al comienzo del s. XX, al que se dirigió BARTH en su *Romerbrief*:

“La gran guerra de 1914-1918 marca un cambio de orientación de los estudios bíblicos del protestantismo, cansados los espíritus de tanto cientifismo sin alma y sobrecogidos por la experiencia de tanta catástrofe mundana. El comentario de K. Barth a la epístola a los romanos (1919) fue todo un símbolo y un clarín de alerta que llamaba, con seriedad científica y con fervor místico, a una revisión de posiciones y vuelta a los principios religiosos del protestantismo...”

- - lo que hacía por otro lado (pero con desdén total por los estudios “científicos”, literarios e históricos) el fundamentalismo en el mundo anglófono a ambos lados del Atlántico. Sobre Barth se puede ver mucho en Internet, p.ej. : <http://www.escritosparalaconcordia.org/barth.htm> o <http://mb-soft.com/believe/tsc/neoortho.htm>.

²⁸⁵ *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, iniciado por G. KITTEL en 1932 con la colaboración de grandes especialistas de todas las corrientes actuales... y terminado 45 años después, con más de 100 colaboradores. Existe en traducción al inglés y al italiano, pero en castellano sólo hay una versión muy condensada en un solo volumen. La cita en el texto (apreciación del TWNT) es de C. GANCHO, “Comentaristas cristianos” en *Encic. Biblia*, II, 425.

²⁸⁶ Aunque su intención era preservar la fe cristiana en la Biblia, terminaban desvirtuando la propia interpretación bíblica, al negar el elemento humano en la inspiración bíblica. El fundamentalismo es la única corriente de interpretación bíblica que la instrucción *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia* rotundamente condenó. Ver el en ese documento de la PCB (1993), sección I, acápite F. Para datos históricos sobre el fundamentalismo en sí, ver: <http://mb-soft.com/believe/tsxt/fundamen.htm> y <http://www.mercaba.org/VocTEO/F/fundamentalismo.htm> con sus respectivas referencias bibliográficas.

en (pero no terminando con) el “juicio del mono” de J.T. Scopes en Tennessee (1925).²⁸⁷ Para los católicos, el Papa Pío XII dio pautas importantes para la conciliación de la ciencia moderna y la interpretación bíblico-teológica en la encíclica *Humani Géneris* (1950), y el Papa Juan Pablo II ha dado enseñanzas en diversas ocasiones al respecto.²⁸⁸

Las Iglesias pentecostales frente a la Biblia

En este mismo contexto surgen también a partir de 1900 las **iglesias pentecostales y neo-evangélicas**, que serán las denominaciones de más rápido crecimiento a lo largo del siglo XX; su estilo de acercamiento a la Biblia es caracterizado por:

- la lectura frecuente y el estudio fervoroso de la Biblia, pero tendiendo al literalismo; desautorizan el análisis crítico de la Escritura como insulto a Dios, como un acercarse sin fe a la Biblia...
- absolutización de la Biblia como único criterio de fe (siguen el principio protestante de *sola scriptura*)
- uso de la Biblia para la conversión de vida: campañas callejeras (frecuentemente moralizantes: pecado, culpa, salvación, fe...), lectura “devocional”...

La Biblia en el arte, la música y el cine (ss. XIX – XX)

En el campo del arte dos figuras franceses destacan en el siglo XX: el pintor Georges Roualt (1871-1958) que se inspiró en parte en la tradición bizantina de íconos, y el pintor y vitralista Marc Chagall (1887-1985) con sus temas judío-cristianos.

A pesar de toda esta polémica, la Biblia seguía influyendo poderosamente en el campo de la música en los siglos XIX - XX: se puede mencionar el “Requiem alemán” de J. Brahms (1833-1872), “David” y “Judit” de Arthur Honegger (1892-1955) y “Golgotha” e “In Terra Pax” de Frank Martin (1890-1974) entre los protestantes.²⁸⁹

En 1926 estrenó la primera versión cinematográfica de *Ben Hur*, dirigida por Cecil B. de Mille²⁹⁰ (segunda versión: 1959). Sin ajustarse a los escasos datos narrativos del NT, logra una sugerente presentación de la vida de fe y compromiso de las primeras comunidades cristianas del NT.

La encíclica *Spiritus Paraclitus* de Benedicto XV (1920)²⁹¹

En 1920: el Papa Benedicto XV escribió la encíclica *Spiritus Paraclitus* (“El Espíritu Consolador”) “para inducir a todos los hijos de la Iglesia, y especialmente a los clérigos, el respeto a la Escritura divina, unido a su piadosa lectura y meditación asidua.”²⁹² En ella propuso a San Jerónimo como modelo del amor y estudio de la Biblia y **alaba a las sociedades bíblicas católicas que se preocupan de la difusión de ediciones de la Biblia**. (Él mismo, 18 años antes, --antes de ser papa-- había fundado un grupo para la difusión del Nuevo Testamento en Italia.²⁹³) Exhorta a todos los fieles a reservar un tiempo diario para la

²⁸⁷ Un breve resumen de este juicio se encuentra en: <http://www.xtec.es/~asarsane/filoantropologia/noticies16.htm>, y abundante información sobre el mismo (análisis, puntos de vista contrastantes, etc.) se encuentra en inglés en: <http://www.law.umkc.edu/faculty/projects/ftrials/conlaw/evolution.htm>.

²⁸⁸ Sobre esta controversia, y los parámetros científicos y teológicos de la misma, ver la serie de artículos excelentes (“Evolution, Human; “Evolution, Organic” etc.) en *NCE*, 5, 676-694.

²⁸⁹ Ver F. VOUGA, “Protestantismo y Biblia” en *DEB*, 1266; 1263.

²⁹⁰ Cineasta de películas ingenuas y de colosales proporciones en el estilo clásico de Hollywood, produjo una serie de películas bíblicamente fundamentalistas: *Los diez mandamientos*, *Sansón y Dalila*, mientras que *Ben Hur* superó cualitativamente a las otras mencionadas. Cf. H. AGEL, “Cine y Biblia”, en *DEB*, 317

²⁹¹ Para ubicar el texto de esta encíclica, cf. nota 265, arriba.

²⁹² *Spiritus Paraclitus*, n. 3

²⁹³ ROST, *2000 años*, 194; *Spiritus Paraclitus*, n. 46. Benedicto XV no era ni el primero ni el último papa en alabar esta difusión católica de la Biblia: cf. indulgencias concedidas por León XII el 13 dic. 1898 a los que *hacían o promovían* la lectura diaria de los evangelios (no lo trae MUÑOZ *Doc.Bibl.* cf. *American Ecclesiastical Review*, 20 (1899) 418); dos cartas de los papas Pío X y Benedicto XV al Cardenal Cassetta en 1907 y 1914, respectivamente, elogiando el trabajo de la Sociedad Bíblica de San Jerónimo,

lectura / meditación bíblica, para recibir de ella “la savia y el vigor espiritual para su vida” (Spiritus Paraclitus, n. 45). Al terminar la encíclica dice que su único deseo es “que todos los hijos de la Iglesia, **siendo compenetrados por la Biblia**, lleguen al conocimiento excelso de Jesucristo.” (ibid., n. 66)

Una de las primeras asociaciones bíblicas católicas parece haber sido la Ligue de l'Évangile, fundada en la diócesis de Versailles en 1891, elevado en rango por los papas Pío X y Benedicto XV en 1911 y 1916, y que luego se extendió por toda Francia.²⁹⁴

En 1922 se funda la AFEBE (Asociación para el Fomento de Estudios Bíblicos en España), que empezó a publicar la revista *Cultura Bíblica*, y luego a partir de 1929 tendría como órgano la prestigiosa revista *Estudios Bíblicos*.²⁹⁵

En 1933 se funda Katholisches Biblewerk de Stuttgart, en 1935 el Katolisches Bibelwerk de Suiza, y en 1951 el Bibelapostlat de Klosterneuburg en Austria. En 1940 se funda la Societé Catholique de la Bible en Canadá; también en Brasil funciona desde la década de los 1940 la Liga dos Estudos Bíblicos.

En 1926 se funda también el Instituto de Teología Ortodoxa (en París), un importante centro de estudios bíblicos ortodoxos en el exilio después de la revolución rusa.²⁹⁶

La encíclica *Divino Afflante Spiritu* (1943) y su recepción

A mediados de 1941, un documento anónimo que decía ser carta confidencial al papa, fue enviado también a todo el colegio cardenalicio, a los obispos de Italia, y a algunos superiores mayores de religiosos, atacando los estudios bíblicos críticos, proponiendo una lectura “espiritual” del texto sagrado, exigiendo uso exclusivo de la Vulgata y ridiculizando todo lo que era estudio de lenguas orientales y ciencias afines. Mereció una respuesta inmediata y contundente (10 pp. de rechazo bien argumentado y fundamentado en el magisterio eclesial) de parte de la Pontificia Comisión Bíblica y refrendada por Pío XII; parece haber provocado o preparado de alguna manera la gran encíclica que fue promulgada por el mismo papa dos años más tarde.²⁹⁷

En 1943, el Papa Pío XII dio un gran aliento al uso y estudio de la Biblia entre católicos con su encíclica *Divino Afflante Spiritu* (“Por inspiración del divino Espíritu”),²⁹⁸ animando la lectura frecuente de la Biblia y la difusión de la Biblia por sociedades bíblicas católicas,²⁹⁹ el fortalecimiento del curriculum bíblico en los seminarios,³⁰⁰ y la investigación de alto nivel en diversos campos de la ciencia bíblica.³⁰¹ La encíclica incentivó fuertemente varias **nuevas traducciones católicas de la Biblia** hechas sobre los idiomas originales.³⁰² A continuación aparecieron las traducciones españolas de Nácar-Colunga (1944) y Bóver-Cantera (1947), y en francés la Biblia de Jerusalén (1948-54).

Como implementación concreta de las normas de la encíclica *Divino Afflante Spiritu*, terminada la Segunda Guerra Mundial, la PCB emitió en 1950 una instrucción sobre la **enseñanza bíblica en los seminarios**,³⁰³ que, reconociendo el poco tiempo que todavía se solía asignar a los estudios bíblicos en el curriculum seminarístico, manda a los Señores Obispos: dotar las bibliotecas de los seminarios de buenos libros actualizados en el área de las ciencias bíblicas, respetar la dedicación exclusiva de los profesores de

(MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 644-647. 649-650); Pío XII “*Divino Afflante Spiritu*” n. 9 que reconoce la labor de Benedicto XV en este campo.

²⁹⁴ Cf. carta de felicitación del papa Benedicto XV en MUÑOZ *Doc.Bibl.*, 651-653.

²⁹⁵ L.A. BUSHINSKI, “Bible Societies” en *NCE*, 2,543-545.

²⁹⁶ Cf. A. DOUDELET, “Ortodoxia y Biblia” en *DEB*, 1130; cf. <http://perso.wanadoo.fr/ito/sommarie.htm>.

²⁹⁷ El texto completo de la respuesta está en MUÑOZ, *DocBibl.* 499-512.

²⁹⁸ Para ubicar el texto de esta encíclica, cf. nota 265, arriba.

²⁹⁹ *Divino Afflante Spiritu*, n. 51.

³⁰⁰ *Divino Afflante Spiritu*, nn. 7; 53-55.

³⁰¹ Menciona en particular el recurso a los textos originales, la crítica textual, los diversos sentidos de las Escrituras, el recurso a los Padres de la Iglesia, los géneros literarios, el estudio de las “antigüedades bíblicas”, y la importancia de seguir buscando soluciones para los problemas difíciles de la Biblia. *Divino Afflante Spiritu*, nn. 13-48.

³⁰² *Divino Afflante Spiritu*, nn. 20-22; 51.

³⁰³ MUÑOZ, *Doc.Bibl.* 574-595.

Biblia a su área de enseñanza, establecer becas y otras ayudas a dichos profesores para poder comprar libros, asistir a congresos, visitar la Tierra Santa y publicar sus estudios, y velar por la formación permanente del clero en cuestiones bíblicas.

El “Movimiento Bíblico” en la Iglesia católica: desde mediados del s. XX³⁰⁴

Comenzando antes de 1940 en Canadá y Estados Unidos, y floreciendo luego en Alemania, Francia, Bélgica y España, sobre todo a partir de 1950, se encuentran numerosos “círculos bíblicos”³⁰⁵ entre la población católica. Eran grupos de unos 20 laicos presididos por un sacerdote³⁰⁶ pero animados por laicos que se reunían una vez al mes para estudiar un texto bíblico: un primer paso hacia la devolución de la Biblia al pueblo de Dios. El público italiano tenía que esperar prácticamente al Vaticano II a familiarizarse con San Pablo y el Antiguo Testamento.³⁰⁷ **Varios libros**, como *La lectura cristiana de la Biblia* (C. Charlier), *La Biblia y el evangelio* (L. Bouyer) y las obras de Daniel Rops contribuyeron a dar impulso y orientación a este movimiento naciente. Ofrecieron una pedagogía progresiva que pasaba de las primeras impresiones sobre el texto bíblico, a un estudio de los aspectos literario, geográfico, histórico y doctrinal, hasta lograr su objetivo: “la lectura de la Escritura para encontrar un mensaje de vida.”

Muchos círculos bíblicos surgieron en relación con el “**movimiento litúrgico**”, que suscitó vivo interés en ‘ubicar’ y entender los textos bíblicos de la misa. En Francia después de la II Guerra Mundial, hubo experimentación con paraliturgias y “**vigilias**”, **con textos bíblicos** en francés, que recibieron cierta aprobación de la jerarquía del país en 1954. Como respuesta a este anhelo creciente en el mundo católico, C. Charlier (monje benedictino de la abadía de Maredsous, en Bélgica), fundó la revista “*Bible et vie chrétienne*” en 1953; en los años siguientes nacieron otras varias revistas de la misma índole litúrgico-bíblica. El sínodo de Roma (1960) favoreció estos pasos hacia una liturgia bíblicamente renovada, y preparó el camino para las reformas litúrgicas del Vaticano II.³⁰⁸

Desde 1946-47 se celebraba entre católicos en Brasil la anual “**semana bíblica**” y el “**Día de la Biblia**” en la fiesta de S. Jerónimo (30 set.); el año siguiente en Argentina (Archidioc. de S. Juan) la “Semana del Evangelio”; desde 1952 lo mismo en Estados Unidos.³⁰⁹ En 1953 comenzaron las semanas bíblicas en Colombia, promoviendo la lectura bíblica entre católicos mediante una hojita quincenal. En 1955 el movimiento bíblico argentino (iniciado en los años 1940) se organiza y avanza con la creación de la Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura. Un documento de la PCB de 1955³¹⁰ sobre **asociaciones, congresos, reuniones y publicaciones bíblicas**, nota el gran entusiasmo que acompaña estas actividades bíblicas, pero exige que todo se haga con aprobación episcopal porque comprobó que dichas actividades, cuando no están bien encaminadas, causan más bien desorientación o aun escándalo en los fieles expuestos en forma irresponsable a opiniones exegéticas divergentes y a veces extravagantes en vez de la sólida doctrina de la fe. Menciona concretamente los “días bíblicos” y “semanas bíblicas” que están aportando un excelente fruto. En el Perú parece que recién en 1962-64 hubo mayor fomento de la lectura y estudios bíblicos entre católicos.

A partir de 1950, la aparición de las **Comunidades Eclesiales de Base** en Italia, Francia, Estados Unidos, India y América Latina (sobre todo Brasil y Centroamérica) descubrirán una nueva manera de leer e

304 Clave para elaborar una historia del movimiento bíblico en América Latina (que se inicia en los años 1940 en muchos países, y se va articulando y solidificando en los años 1950) es R. RÁBANOS ESPINOSA, *Bibliografía Bíblica Hispanoamericana*, Madrid, CSIC, 1993. Da datos bibliográficos y de artículos de revistas, organizados por país (menos Brasil), que documentan los primeros pasos de difusión, orientación y lectura bíblica.

305 Los datos sobre los círculos bíblicos que vienen a continuación fueron tomados de: J. PONS, “Círculos Bíblicos” en *DEB*, 319-320.

306 Una instrucción de la PCB de 1955 exige autorización episcopal y acompañamiento competente (léase: de algún sacerdote) a estos grupos.

307 La Sociedad de San Jerónimo que funcionaba en Italia desde comienzos del siglo sólo fomentaba la difusión de los cuatro evangelios y Hechos de los Apóstoles.

308 Cf. T. KELLY, “Bible Devotions” en *NCE*, 2, 5333. Cf. al respecto: *Sacrosanctum Concilium*, 35,4.

309 Cf. *Rome and the study of Scripture*, 116.

310 Texto en inglés: *Rome and the study of Scripture*, pp. 168-172. Las normas aquí mencionadas se refieren principalmente a las reuniones que convocan un público no especializado en estos temas; no interfiere con la libertad de investigación de los especialistas entre sí: cf. n. 5.

interpretar las Escrituras, estableciendo una “analogía entre su situación de pobres con los pobres de Yahveh”³¹¹

Sociedades Bíblicas y traducción / difusión bíblica en el s. XX

El misionero evangélico norteamericano W. Cameron Townsend, investigador lingüístico desde 1926 en México y Guatemala, sintió el imperativo de proveer a todos los indígenas la Palabra de Dios en su propio idioma. Lo que comenzó con un “campamento” de 3 traductores en 1934, ya cobró solidez organizacional en 1942 con la fundación de los “**Traductores Bíblicos de Wycliffe**” y el “**Instituto Lingüístico de Verano**”.³¹² Townsend trabajó con muchos colaboradores durante 45 años para fomentar la traducción de la Biblia a lenguas indígenas todavía no escritas ni sistematizadas. Los traductores de Wycliffe pronto ampliaron sus labores para abrir otros centros de lingüística y traducciones en Perú (1946), África y Oceanía. Hoy trabajan en su organización mundial más de 5,000 personas, entre traductores y personal de apoyo, permanentes o de corto plazo.

En el Perú tanto católicos como protestantes trabajaron en la obra de traducción bíblica: a manera de ejemplo hubo traducciones parciales al Achuar (misioneros jesuitas), al Chayahuita y Huitoto (P. Bola), al Ashaninka (misioneros evangélicos), al Boras y Cocamas (misioneros franciscanos), y al Ameshua (Traductores de Wycliffe).

Después de tres décadas de esfuerzos de unificación, en 1946 las diversas sociedades bíblicas protestantes con mayor enfoque misionero se unieron para formar las “**Sociedades Bíblicas Unidas**” (United Bible Societies), para mejor coordinar y animar traducciones bíblicas y difusión de las Escrituras en el mundo entero.³¹³ Las estadísticas de la SBU muestran que en el año 1985 funcionaban en más de 180 países y territorios, publicaron más de 12 millones de Biblias enteras, e igual cantidad de Nuevos Testamentos. El total cumulativo de publicaciones de Biblias o partes de la Biblia pasaba ya los 548 millones desde su fundación.³¹⁴ Entre 1963 y 1972 dos sociedades bíblicas extranjeras trabajando en el Perú se consolidaron en la **Sociedad Bíblica Peruana**, y en 1970 se concretizó la fundación de la Casa de la Biblia en Lima. En cuanto trabajos de traducción, han logrado ediciones de toda la Biblia en por lo menos cuatro dialectos de quechua (de Ayacucho, Cusco, Callejón de Huaylas y San Martín) y porciones de las Escrituras en 29 idiomas amazónicas.³¹⁵

Los protestantes y evangélicos son los principales que se han aprovechado de los espacios de **radio** para transmisión del mensaje bíblico: emisoras como *La voz de los Andes* en Ecuador, *La Voz del Oriente* en Manila, y *La Voz del Evangelio* en Abdis Abbeba (Etiopía) tienen un influjo continental cada una, y su programación hace uso continuo de la Biblia como fondo de su predicación.³¹⁶

La estructura de la Misa en la Iglesia pre-Vaticano II consistía en la “Liturgia de los catecúmenos” con dos lecturas (“epístola” y “evangelio”, de un solo ciclo todos los años, es decir prácticamente 52 selecciones total para los domingos, y la “epístola” principalmente del NT, y aún así se leía mucho menos del NT que ahora);³¹⁷ la predicación muchas veces no tenía nada que ver con las lecturas bíblicas. Y aún cuando la liturgia utilizaba la Palabra de Dios, solía ser un uso atomizado de un gran número de versículos bíblicos en las antífonas, graduales, etc.

³¹¹ J. PONS, “Círculos Bíblicos” en *DEB*, 320. Sobre los orígenes de las CEB en A.L., ver J. MARINS, “Comunidades Eclesiales en América Latina”, en *Concilium* 104 (1975), pp. 27-37; para una perspectiva más reciente, ver abajo, nota 337

³¹² P. DAMBORIENA, “Protestantismo y Biblia”, en *Encic. Biblia*, V, 1299-1300 y la página web oficial de Wycliffe International [<http://www.wycliffe.net/history.shtml>]. Para algunas referencias críticas del Instituto Lingüístico de Verano, cf. J.P. BASTIAN, *Protestantismos y modernidad latinoamericana*. FCE, México, 1994, pp. 198.; 245; 299.

³¹³ L.E. HOLMGREN, “Sociedades Bíblicas” en *DEB*, 1464

³¹⁴ L.E. HOLMGREN, “Sociedades Bíblicas” en *DEB*, 1464

³¹⁵ No he encontrado datos definitivos sobre la primera publicación del NT completo en quechua; según mis investigaciones había una edición boliviana ya en 1922, y una ecuatoriana en 1958; la más antigua edición peruana sería la de la SBU en 1961. Cf. R. RÁBANOS ESPINOSA, *Bibliografía Bíblica Hispanoamericana*, CSIC, 1993, nn. 2307. 2976. 3619. [Cf. sobre traducciones del NT al quecha que no llegaron a ser publicadas, ver arriba, nn. 219 and 248.] Un ejemplar de la quechua edición de 1985 fue presentado al Papa Juan Pablo II durante su primera visita al Perú por un representante de las SBU. Para referencias bibliográficas de algunas traducciones (parciales) hechas a otros idiomas de la selva peruana por el ILV, cf. *ibid.*, pp. 475-6, nn. 3616-3625.

³¹⁶ Mencionados por P. DAMBORIENA, “Protestantismo y Biblia” en *Encic. Biblia*, V, 1299.

³¹⁷ Ver, arriba, la nota 176 sobre el uso relativo de la Biblia en la liturgia tridentina (que rigió hasta terminado Vaticano II) y la liturgia establecido por Vaticano II, que es esencialmente la misma que celebramos hoy.

H. La pastoral bíblica en Vaticano II y la época pos-Vaticano II

Cambios, enfoques, apertura del Vaticano II respecto a la lectura y uso de la Biblia

“Dei Verbum”³¹⁸

Constitución dogmática sobre la Divina Revelación

Cap. VI: sobre la Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia (nn. 21-25):

- La Iglesia siempre ha venerado la Palabra de Dios como venera también el Cuerpo Eucarístico del Señor; habla de dos “mesas”: la de la Palabra y la de la Eucaristía. Las dos son pan de vida con que la Iglesia alimenta a sus fieles (21).
- Toda la predicación eclesial, y la misma religión cristiana se nutra de la SS.EE. y se rija por ella; es “apoyo, vigor, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (21).³¹⁹
- Para un “amplio acceso” de los cristianos a la SS.EE., pide que haya traducciones aptas de los idiomas originales (22).
- Si estas traducciones debidamente aprobadas se hicieran “incluso con la colaboración de los hermanos separados, podrán usarlas todos los cristianos” (22).
- El estudio de la Biblia debe proseguir alentado por el Concilio para el bien de toda la Iglesia. Los frutos de la sana exégesis deben ser difundidos “de tal manera que el mayor número posible de ministros de la palabra puedan repartir fructuosamente al pueblo de Dios el alimento de las Escrituras, que ilumine la mente, robustezca las voluntades y encienda los corazones de los hombres en el amor de Dios” (23).
- La Palabra de Dios y la Tradición son el cimiento perpetuo de la Teología: “el estudio de la Sagrada Escritura ha de ser como el alma de la Sagrada Teología” (24).³²⁰
- También el ministerio de la Palabra (predicación pastoral, catequesis, toda instrucción cristiana) “se nutre saludablemente... con la misma palabra de la Escritura” (24).
- Es necesario que todos los clérigos, sobre todo los sacerdotes, diáconos y catequistas insistan en las Escrituras (lectura y estudio)³²¹ para comunicar a los fieles “las inmensas riquezas de la palabra divina”. De igual forma el Concilio recomienda encarecidamente “a todos los cristianos... la lectura frecuente de las divinas Escrituras”. Menciona como medios la liturgia, la lectura espiritual (lectio divina), y las instituciones de promoción bíblica con sus diversos recursos, pero siempre con oración (25).
- Se espera un nuevo impulso de vida espiritual por el aumento de la veneración de la Palabra de Dios (26).

³¹⁸ Promulgado por el Concilio Vaticano II el 18 de noviembre del 1965.

³¹⁹ Este hermoso párrafo de Vaticano II hace eco de una frase de PIO XII: “De este modo serán las Divinas Letras para los futuros sacerdotes de la Iglesia pura y perenne fuente de vida espiritual para cada uno, así como alimento y robustez del sagrado ministerio de la predicación...” (*Divino Afflante Spiritu*, n. 55 [o n. 27 según la edición en Mercaba.org]) pero lo que allí se decía respecto a los sacerdotes, aquí se dice respecto a todos los hijos [e hijas] de Dios: indicio de lo que había logrado el movimiento bíblico en aquellos 20 fecundos años desde 1943 hasta el Concilio Vaticano II.

³²⁰ Esta frase también hace eco de textos magisteriales anteriores: “Es muy de desear y necesario que el uso de la divina Escritura influya en toda la teología y sea como su alma” (*Providentissimus Deus*, n. 35), citado en *Spiritus Paraclitus*, n. 51. En realidad antes del Vaticano II, a pesar de la profundización bíblica de cada vez más expertos y una creciente familiaridad con la Palabra de Dios de parte de los católicos laicos, el lugar de la Biblia en relación con la teología y piedad católica quedó en gran parte en segundo plano, como un argumento de constatación sobre lo ya dicho por el Magisterio o la teología sistemática, un método conocido como la “dicta probantia”. El Concilio dará un giro fundamental dentro de la teología católica, invitando a que la Sagrada Escritura vuelva a ser el alma de toda teología, predicación y catequesis, y que la piedad católica recupere su enfoque cristocéntrico a partir de un acercamiento al Nuevo Testamento.

³²¹ Cf también para obispos, CD 12-14, para presbíteros, PO 18-19; para religiosos/as, PC 6 y para laicos, AA 4.

“Sacrosanctum Concilium

Constitución dogmática sobre la Sagrada Liturgia

- Enseña que las dos partes de la Misa, a saber, la “Liturgia de la Palabra” y la “Liturgia de la Eucaristía” son íntimamente relacionadas y forman un solo acto de culto. (56)
- Amplía y diversifica la selección de lecturas bíblicas leídas en la misa dominical y ferial, en las celebraciones de los sacramentos, y en la Liturgia de las Horas. El objetivo es que “se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura”. (35,1; 51; 92a)
- Indica que la homilía debe tener como fuente principal la Sagrada Escritura (y la Liturgia misma), y que en las misas de domingos y fiestas de precepto *debe* haber homilía. (35,2; 52)
- Anima “veladas bíblicas” (= paraliturgias de la Palabra) en vísperas de las fiestas principales, en ferias de Adviento y Cuaresma, en los domingos y días festivos, sobre todo en ausencia de sacerdotes (35,4)
- En su aprobación cautelosa de la lengua vulgar en la Liturgia dice que entre las cosas que más conviene que estén en lengua vulgar son las lecturas bíblicas (36,2: 54)

“Unitatis Redintegratio”

Decreto sobre el ecumenismo

Reconoce como legítimo y admirable el amor, la veneración y el estudio (“casi el culto”) a la Biblia de parte de los hermanos protestantes, si bien destaca una discrepancia significativa en el papel atribuido a la Iglesia en la interpretación de la misma. (21)

Menciona las diferentes maneras en que el uso de la Biblia penetra toda la vida de las confesiones protestantes, desde la lectura personal, pasando por la vida familiar, hasta su teología y culto. (23)

La Biblia en la Iglesia Católica en la época pos-Vaticano II ³²²

Comenzando su trabajo en 1964 y concluyendo su inmensa tarea en apenas 5 años, un “coetus” de especialistas (bíblistas y liturgistas) elaboraron un *leccionario* conforme con el pedido del Concilio, lo cual después de una amplia consulta fue promulgada en 1969-71, y luego adoptado por muchas otras de las iglesias históricas con tradición litúrgica.³²³

Una importante obra en el campo de los estudios bíblicos, casi 20 años en preparación, era la *Concordancia del Nuevo Testamento* bilingüe³²⁴ de Soeur Jeanne d’Arc OP, una incansable animadora de la lectura bíblica antes y después del Concilio.

A partir de 1965, el Pontificio Instituto Bíblico (“Biblicum”) en Roma abre sus puertas a religiosos/as y laicos (antes era casi exclusivamente para sacerdotes) y crece el número global de sus alumnos. Algo semejante ocurre en la mayoría de centros católicos de enseñanza bíblica en esa época.

La exégesis católica pos Vaticano II se hace más pastoral y más ecuménica (se llega a un estado donde prácticamente son aceptados en igual plano los estudios bíblicos de católicos y protestantes no fundamentalistas).³²⁵ También asume un reto muy grande de la inculturación de la Biblia y de la pastoral bíblica.

³²² Una obra útil que analiza el impacto del Concilio en materias bíblicas a la distancia de 30 años es la de R. AGUIRRE M., *El Vaticano II y la Interpretación de la Biblia*. Madrid, Fund. Sta María, 1995.

³²³ Para una reseña histórica y descripción del proceso y criterios de elaboración del actual leccionario romano, ver J. LOPEZ MARTIN, “Leccionario de la Misa” en Sartore y Triacca, *Nuevo Diccionario de Liturgia*, Paulinas, Madrid, 1987 (orig. italiano, Paulines, Roma 1984), 1103-1113.

³²⁴ *Concordance de la Bible: Nouveau Testament* (Paris, Cerf / Desclée de Brouwer, 1970). La edición inicial, en francés, ha sido traducido por lo menos al inglés y al castellano; en cualquier caso el idioma moderno es acompañado por las voces griegas, y la concordancia organizada según los grupos semánticos griegos, que la hace un valiosísimo instrumento para el trabajo exegético.

³²⁵ Cf. artículo de J.L. BARRIOCANAL en *Nuevo Diccionario de Pastoral*, S. Pablo, Madrid, 2002, pp. 56-71, (especial. p. 70). Este artículo menciona el trabajo mancomunado de expertos católicos y protestantes para editar el texto crítico de ambos testamentos; podemos mencionar también los importantes estudios bíblico-teológicos ecuménicos sobre *Pedro en el Nuevo Testamento* (Santander, 1976) y *María en el Nuevo Testamento* (Salamanca 1982).

Sociedades bíblicas católicas y la FEBIC

Consolidando algunos de los logros institucionales del movimiento bíblico del s. XX, después del Concilio Vaticano II se dio la fundación de otras varias *sociedades bíblicas católicas*, coordinadas a nivel internacional en la FEBICAM (Federación Bíblica Católica Mundial), fundada formalmente en 1969 como implementación del cap. VI de la Dei Verbum (“La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia”). Y en marcado contraste con su actitud hostil hacia las primeras sociedades bíblicas protestantes a comienzos del s. XIX, la Iglesia pos-Vaticano II empezó a colaborar con las Sociedades Bíblicas Unidas a partir del año 1968.³²⁶ Hoy la FEBIC (sigla utilizada desde 1990) está presente en 126 países. Tuvo lugar el primer encuentro Latinoamericano de Pastoral Biblia en Bogotá Colombia en 1985, y vienen sucediendo cada 4 años en diferentes países cada vez; en setiembre 2001 se celebró en Perú el encuentro de la región andina de la FEBIC-LAC.

En 1980, la **Conferencia Episcopal del Perú** se incorporó como miembro en la FEBICAM. A partir de 1992 la Comisión Episcopal de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena anima el anual “Día de la Biblia” y la “Semana de la Biblia”, últimamente en coordinación con las Sociedad Bíblicas Unidas y otros organismos ecuménicos de difusión bíblica a nivel nacional.³²⁷

Nuevas traducciones católicas y ecuménicas de la Biblia

En conformidad con lo que el Concilio Vaticano II había soñado (DV 22) y por acuerdo entre el Secretariado por la Unidad de los Cristianos y las Sociedades Bíblicas Unidas (1968), se preparaban ediciones ecuménicas e incluso interreligiosas de la Biblia, por ejemplo *La Santa Biblia: Primera Edición Ecuménica* 3 vols. (Plaza & Janes, Barcelona / Buenos Aires / México / Bogotá, 1969) y la prestigiosa edición francesa *TOB (Traduction Oecumenique de la Bible: CERF, París, 1975-76)*.³²⁸

Se produjeron también traducciones católicas *populares* e inculcuradas de la Biblia (en AL, sobre todo la *Biblia Latinoamericana*, realizada por el P. Bernardo Hurault³²⁹ a partir de 1972 y *Dios Habla Hoy* publicada por las Sociedades Bíblicas Unidas, en conjunto con la Iglesia Católica desde 1979); existen hoy ediciones populares en todos los principales idiomas del mundo.

Luego, había una serie de nuevas Biblias eruditas que aparecieron en las décadas después del Concilio, como por ejemplo (en lengua castellana): *La Santa Biblia* de E.M. Nieto (1964), *La Nueva Biblia Española* (España, 1975), *La Biblia del Peregrino* (estos dos últimos de L.A. Schökel), *Sagrada Biblia* [Cantera-Iglesias] (1979), las revisiones de la edición española de *La Biblia de Jerusalén* (Desclée de Brouwer, Bilbao, 1975 y 1998), *El Libro del Pueblo de Dios* (Argentina, 1981), la *Biblia de América* (Casa de la Biblia, 1994) y la *Biblia del Peregrino, Edición de Estudio* en 3 volúmenes (EGA / Mensajero / Verbo Divino, 1996).

La *catequesis sacramental* encuentra su base en la Biblia: destaca en este plano la “Catequesis Familiar” para la primera comunión (iniciada en Chile por el año 1966, y organizada en los años 1970) como introducción a la lectura bíblica comunitaria y familiar contextualizada. Los aportes eclesiales de Vaticano II y Medellín influyeron directamente en la elaboración de esta metodología. Dicho programa de catequesis esencialmente bíblica fue luego extendiéndose a otros países latinoamericanos e incluso a otros continentes. Tiene un impacto profundo en las vidas de sus participantes y constituye en efecto toda una propedéutica bíblica de adultos --y niños-- (más que introducción a la Biblia como tal, es una *iniciación a la lectura comunitaria y familiar de la Biblia*).³³⁰

En el mundo del cine entre los años 1964 y 1976 aparecen tres películas italianas que logran un nuevo nivel de seriedad y fuerza evangelizadora en la presentación de Jesús en pantalla grande: *El Evangelio según San Mateo* (Pasolini), *Jesús de Nazaret* (Zeffirelli), y *El Mesías* (Rossellini).³³¹

³²⁶ L.E. HOLMGREN, “Sociedades Bíblicas” en *DEB*, 1464

³²⁷ Cf. Com. Past. Bibl. *Ideario-Guia Pastoral Bíblica en el Perú*, # 6 (p. 15).

³²⁸ La TOB fue ideado inicialmente por los dominicos al preparar una revisión francesa de la *Biblia de Jerusalén*: cf. <http://www.la-bible.net/article.php?refart=tob>.

³²⁹ Sobre este gran biblista, recién fallecido, se puede buscar en Google, Internet, ya que a raíz de su reciente fallecimiento hay varias noticias biográficas sobre él. Ver también la reseña biográfica que será colocado en esta misma página web.

³³⁰ Para la metodología, cf. E. AGUILO *Catequesis Familiar: metodología*. Inst. Catequet. Arquidioc., Santiago (Chile), 1973. Para la historia del movimiento, ver en Internet: <http://www.catequesisfamiliar.org/historia1.shtml>.

³³¹ Para un breve comentario, ver H. AGEL, “Cine y Biblia”, en *DEB*, 318.

En el año 1970, el entonces padre Yves Congar OP escribía respecto a la Dei Verbum: "Este texto muy hermoso está lamentablemente casi olvidado...; la segunda constitución dogmática del Vaticano II (la Dei Verbum) ha pasado en silencio".³³² Luego, siendo ya cardenal, dijo en una entrevista en octubre 1994, poco antes de su muerte, que la Iglesia Católica todavía no aplica del todo el gran principio de la Constitución "Dei Verbum" del Vaticano II, a saber, que la teología, la predicación, la catequesis, el culto, las devociones han de estar animadas por la Palabra de Dios contenida en la Biblia: "estamos muy distantes aun de esta propuesta".³³³

Por los años 1970-75 el sacerdote Ernesto Cardenal tiene coloquios con los campesinos del archipiélago Solentiname (Nicaragua) sobre los pasajes dominicales del Evangelio, y luego son publicados como *El Evangelio en Solentiname* (Sigueme, 1975 y varias otras ediciones): primicias de la interpretación "ingenua" pero incisiva en la lectura bíblica de los pobres en América Latina.

Pocos años después, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo de San Salvador que sería asesinado en 1980 en un intento de acallar su voz valiente, presenta la Palabra de Dios, --cuando toca las llagas de nuestra sociedad-- como luz que juzga la actualidad y a la vez alimenta a los fieles:

La palabra de Dios, según San Pablo en la lectura de hoy (Rom 15,4-9), tiene que ser una palabra que arranque de la eterna antigua palabra de Dios pero que toque la llaga del presente, las injusticias de hoy y esto es lo que crea problemas. Se comienza a decir; 'la Iglesia se está metiendo en política, la Iglesia se está metiendo a comunista.' Ya aburren con esa acusación. Téngalo en cuenta de una vez por todas, no se mete en política, sino que es palabra como el rayo del sol que viene desde las alturas e ilumina. ¿Qué culpa tiene el sol de encontrar su luz purísima charcos, estiércol, basura en esta tierra? Tiene que iluminarlo; si no, no sería sol, no sería luz, no descubriera lo feo, lo horrible que existe en la tierra; así como también ilumina la belleza de las flores y le da el encanto a la naturaleza. La palabra de Dios, hermanos, por una parte ilumina lo horrible, lo feo, lo injusto de la tierra y alienta el corazón bueno, los corazones que gracias a Dios abundan y se iluminan con esta luz eterna de su palabra divina." (Homilía 4 de dic., 1977).³³⁴

Desde 1980 el Pontificio Instituto Bíblico ("Biblicum") acoge más y más estudiantes del Tercer Mundo: África, Asia y América Latina. La Biblia coge cada vez más importancia en el curriculum de los *seminarios*, en la formación cristiana de los *religiosos/as* y *laicos/as*; en la dirección espiritual y los retiros... en las librerías católicas...

El "movimiento bíblico"

³³² En una carta al padre Betti --franciscano que fue rector del Laterano hasta 1996-, posteriormente publicada. Citada por I. DE LA POTTERIE en una ponencia "La crisis de la exégesis contemporánea", setiembre 1998, en Internet: http://www.iveargentina.org/Foro_Exegesis/Articulos_Varios/crisis_exegesis_contemp.htm

³³³ " Citado por Julián RIQUELME OP en *Fray Yves Congar. Pensamiento y Acción*.

³³⁴ Esta y las siguientes citas en C.A. RAMIREZ (ed.), *La Palabra de Monseñor Oscar Romero inspira e interpela*, Criterio, San Salvador, 2005. Cf. también:

"... la Biblia sola no basta, es necesario que de la Biblia, la Iglesia la retome y vuelva a ser la palabra viva. No para repetir al pie de la letra salmos y parábolas, sino para aplicarla a la vida concreta de la hora en que se predica esa palabra de Dios, La Biblia es como la fuente donde esa revelación, esa palabra de Dios, está guardada. Pero de qué sirve la fuente por más limpia que sea, si no la vamos a tomar en nuestros cántaros y llevarla a las necesidades de nuestros hogares. Una Biblia que solamente se usa para leerla, y vivir materialmente apegados a tradiciones y costumbres de los tiempos en que se escribieron esas páginas, es una Biblia muerta. Eso se llama biblismo, no se llama revelación de Dios.

Todo el que oye la palabra de Dios y la pone en práctica, construye sobre roca. Pero el que oye la Palabra de Dios sólo por curiosidad, por literatura, por interés, y peor todavía si es por pesquisar a ver qué dice el Obispo, a ver si lo cogemos en algo, estos construyen sobre arena. Y cuando llegue la hora tremenda del juicio de Dios, --ese sí juzgará, el que me va a juzgar a mí también de lo que estoy diciendo, y a él sí le tengo miedo. Y trato de temerle, para decir sólo lo que él quiere que diga, aunque los hombres no quieren que diga lo que estoy diciendo." (Homilía, 4 de junio de 1978).

"El contenido de la evangelización es la verdad que Dios nos ha revelado y que los hombres aceptamos por fe. ¡Qué necesaria resulta esta 'columna de la verdad' en un ambiente de mentira y falta de sinceridad, donde la misma verdad está esclavizada bajo los intereses de la riqueza y el poder! 'Pero la palabra de Dios no está encadenada', y mientras creamos en esa verdad somos libres. Enseñar las verdades del Evangelio e iluminar con ellas nuestras realidades para acomodarlas a la verdad de Dios y no a los amaños de los hombres resulta el servicio más importante de nuestra Iglesia al País." (Cuarta carta pastoral, agosto 1979, p. 38.)

El “movimiento bíblico” católico despegó en las décadas después del Concilio; comentarios abundan, grupos bíblicos de diversa índole surgen en los diferentes continentes.³³⁵ Se aborda la Biblia desde diferentes *hermenéuticas particulares populares* (claves de lectura, ángulos o perspectivas de interpretación): liberacionista,³³⁶ feminista, afroamericana, indígena y campesina...

En América Latina hay un movimiento *ecuménico* de lectura popular de la Biblia que comienza con dos reuniones de biblistas del grupo de teólogos de la liberación en 1984, en Costa Rica y Brasil. Luego, hubo tres Asambleas de esta “Red Latinoamericana” (hoy REBILAC) en 1987 (Buenos Aires), 1995 (Medellín), y 1999 (Sao Paulo). Entre las principales instancias de formación bíblica en el continente han sido los “CIB” (Cursos intensivos de Biblia) con duración de 6 meses. Los CIB inicialmente se celebraban sólo en Brasil (organizados por CEBI, 1988-90), pero a partir de 1991 tuvieron lugar en diversos países de AL (en Lima, Perú en 1997). Otra contribución de REBILAC es la edición de *RIBLA*, (*Revista Latinoamericana de Interpretación Bíblica*), que responde a las necesidades y frutos de la pastoral bíblica popular en AL. A la vez hay diversas agrupaciones menores que complementan las ofertas a nivel continental con instancias de formación a nivel regional o nacional.

Comunidades eclesiales de base (CEB) promueven lectura de la Biblia en relación con la vida conflictiva de los pobres;³³⁷ muchos *movimientos apostólicos* (Cursillos de Cristiandad, Renovación Carismática, Neocatecumenado, etc.) fomentan el conocimiento y amor a la Palabra de Dios (con diversos estilos y tipos de interpretación).

Hay una experiencia interesantísima de trabajo *artístico* de la Biblia con comunidades campesinas en Santiago de Pupuja (Puno). En otro campo artístico, afloran cantos y cantores (católicos y evangélicos) de inspiración bíblica, especialmente de los salmos (p.ej. Hna Glenda, Marcos Witt).

La Lectio Divina sale del ambiente monástico y llega a las diócesis, parroquias, y grupos populares. Entre los que más han promovido este método de meditación bíblica son Cardenal Carlos María Martini, antes presidente de la Pontificia Comisión Bíblica (en Europa), y P. Carlos Mesters, O.Carm. (en América Latina).

En el campo no católico (y no ecuménica), la secta de los “Israelitas del Nuevo Pacto” aparece en el Perú entre 1956 y 1968, y crece rápidamente entre los sectores poco educados en las décadas de los '80 y '90: los “israelitas” (como se suele llamarlos popularmente) tienen un uso totalmente caprichoso y ahistórico de la Biblia que nada tiene que ver con el auténtico sentido de los textos que citan; tienden a sobrevalorar e interpretar literalmente el Antiguo Testamento (por ejemplo, han reinstituído los sacrificios de animales que ni los judíos practican desde el primer siglo d.C.); viven su fe en forma profundamente comunitaria (esto sí que es digno de admiración y emulación: su comunidad de vida, sus mercados...), con mucha exterioridad y tradiciones rituales (en sus vestidos, fiestas, cantos...).

³³⁵ Para una reseña admirable de los autores y obras de erudición bíblica en el siglo XX, ver la serie (en inglés) *The Bible and Its Modern Interpreters* de la SBL (3 vols: Hebrew Bible, New Testament, Early Judaism). Sin embargo, parece tener serias lagunas en cuanto el idioma castellano: entre los 5,000 autores reseñados la lista multilingüe del volumen sobre el NT, ¡¡no figuran los de R. Aguirre, S. Guizarro, J. Mateos ni S. Sabugal, y sólo un artículo de Alonso Schökel!! Para suplir esta carencia, ver J. PRADO “Biblistas españoles” en *Encic. Biblia*, II, 1191-1200 [para biblistas españoles a lo largo de los siglos, especialmente extensa para el siglo XX, hasta 1960] y R. RÁBANOS ESPINOZA, *Bibliografía Bíblica Hispanoamericana*. Madrid, Cons. Sup. Invest. Cient. 1993 562pp. [con más de 3,000 publicaciones bíblicas de AL, sobre todo de Argentina, y datos sobre el movimiento bíblico en AL por país.] Sobre el AFEBE, cf. PRADO, *art. cit.* 1195.

³³⁶ Sobre la exégesis “liberadora” ver el artículo de P. RICHARD “Interpretación latinoamericana de la Biblia. Realidad, método, prospectiva” en LEVORATTI, *Com. Bibl. LA. NT* (11-18) y C. ROWLAND y M. CORNER, *Liberating Exegesis: The Challenge of Liberation Theology to Biblical Studies*. Westminster / John Knox, Louisville KY, 1989. 205pp. (este último sobre todo desde una perspectiva del primer mundo, pero con amplia documentación especialmente de América Latina).

³³⁷ Cf. el breve comentario de Pablo Richard al respecto: <http://www.ocasha-ccs.org/Boletin/articul23.htm>.

La pastoral bíblica en el Magisterio reciente de la Iglesia Católica

Documento de la Pontificia Comisión Bíblica: “Interpretación de la Biblia en la Iglesia” (1993)

Treinta años después del Concilio Vaticano II la Pontificia Comisión Bíblica quiso orientar a los obispos, sacerdotes y fieles católicos sobre la adecuada interpretación de la Biblia en nuestros tiempos, ya que habían ocurrido significativos cambios en el campo bíblico desde la Dei Verbum. Es un texto de importancia capital para los estudios bíblicos, que alegró el mundo de los exégetas católicos al reconocer y justipreciar los diversos métodos de estudio bíblico. Si bien la mayoría del documento tiene que ver con el trabajo de los exégetas y hermenéutas (los que interpretan el sentido original del texto e interpretan su sentido auténtico para nuestros días, respectivamente), el cuarto capítulo trata directamente de lo que nos interesa aquí: la pastoral bíblica. En el cuadro que acompaña se encuentra un resumen de su contenido.

Capítulo IV, “Interpretación de la Biblia en la Vida de la Iglesia”, inciso C, “Uso de la Biblia”:

- **En la liturgia:** destaca lo logrado en la reforma litúrgica de Vaticano II respecto a la Biblia: mayor riqueza de lecturas bíblicas (aunque dice que no ha sido logrado todo lo que pidió Vat. II en este sentido), mayor uso del Antiguo Testamento y su lectura en relación con el Evangelio; la homilía como explicación de la Palabra de Dios; liturgia de la Palabra en cada celebración sacramental; Biblia en la oración cristiana, especialmente con los salmos en la Liturgia de las Horas; pide una mayor preparación de los presidentes de asambleas y otros para que la Liturgia de la Palabra sea “fuertemente renovada”.
- **La Lectio Divina:** de origen eclesial, ha sido desarrollada y preservada por la tradición monástica; a partir de 1950 recomendada a todos los clérigos, y en la Dei Verbum, a todos los cristianos. Se está recuperando la lectura comunitaria orante de la Biblia en instancias variadas, además de las litúrgicas.
- **En el ministerio pastoral:** Trata de 3 grandes áreas: catequesis, predicación y apostolado bíblico.
 - La catequesis: su principal fuente es la Biblia, su punto de partida, su fundamento y norma de enseñanza. Debe introducir a una justa comprensión de la Biblia; ambos testamentos; debe usar métodos legítimos de interpretación y actualización bíblica....
 - La predicación, especialmente la homilía litúrgica: se debe distinguir de una clase de exégesis, pero debe ser fundamentada en la sana exégesis; la aplicación al hoy no debe ser principalmente moralizante, sino de buena nueva.
 - El apostolado bíblico: habla del fomento de la traducción y difusión bíblica, de grupos, conferencias, semanas bíblicas, revistas y libros, etc. Destaca especialmente las comunidades eclesiales de base y lo bueno que es que “la gente pobre y humilde, toma la Biblia en sus manos y puede aportar a su interpretación y actualización una luz más penetrante, desde el punto de vista espiritual y existencial, que la que viene de una ciencia segura de sí misma (cf. Mt 11,25)”.
- **En el ecumenismo:** si bien el movimiento ecuménico es del siglo XX, la intención de la unión de los cristianos remonta al mismo deseo explicitado del Señor (cita especialmente a Jn caps. 10; 15; 17 y Ef 4). Reconoce que una gran parte de los problemas del diálogo ecuménico tienen que ver con cuestiones de la interpretación bíblica, destaca los avances y acercamientos que han ocurrido en este campo a lo largo del siglo XX: traducciones (y otras publicaciones) ecuménicas de la Biblia; métodos de interpretación bíblica reconocidos por las diversas iglesias llevando a una “gran convergencia en la interpretación de las Escrituras” (o en otros casos, se reconoce la complementariedad de las diversas interpretaciones bíblicas). La difusión y profundización bíblica es parte del “imperativo ecuménico”.
- Reconoce también el valioso aporte de creciente número de **mujeres exégetas** y las anima.

Siglo XXI: Nuevos elementos

En el año 2001, bajo el impulso de la Facultad de Teología de la Universidad Libre (Amsterdam) y las Iglesias Protestantes Unificantes de Holanda, se comenzó un gran proyecto de investigación empírica llamado “**Por los ojos del otro: Lectura intercultural de la Biblia**”. En dicho proyecto participaron unos 130 grupos de cristianos de diversas denominaciones, etnias, culturas, lenguas y situaciones socioeconómicas, ubicados en más de 25 países en todos los continentes, reflexionando sobre un mismo pasaje de la Escritura (Jn 4, Jesús y la samaritana). Los coordinadores del proyecto vincularon los grupos entre sí de dos en dos, siempre con significativas diferencias culturales y confesionales entre los dos grupos enlazados. Cada grupo hacía la “lectura” o reflexión bíblica según el estilo típico de su grupo, redactando un reportaje sobre su lectura de la perícopa, reflexionando sobre su *manera* de reflexionar las Escrituras, y posteriormente los reportajes de cada grupo (traducidos, si fuera necesario) fueron enviados al otro grupo en cada caso. Se pedía reacciones o comentario de cada grupo sobre el reportaje de su grupo homólogo, y en un tercer momento cada grupo recibió dicha reacción del grupo homólogo sobre su propio informe de lectura. Total, una conexión y confrontación de la lectura bíblica hecha por las “bases”, facilitada por un organismo internacional que luego ha recogido y analizado toda esta riqueza de diferentes lecturas y hermenéuticas culturales, con la intención de ofrecer un aporte crítico a las hermenéuticas académicas de la Biblia desde el punto de vista intercultural. Ya se ha publicado (sólo en inglés) el libro de las ponencias en su asamblea conclusiva de la primera etapa, en San Salvador a mediados de 2004. Hay muchos más datos sobre este interesante proyecto en su página web trilingüe: <<http://www.bible4all.org>>.

En el año 2002, en la ocasión del **centenario de la fundación de la Pontificia Comisión Bíblica**, el entonces Cardenal Ratzinger, como presidente de dicha comisión, dio un discurso en el cual analiza los 100 accidentados y apasionantes años de estudios bíblicos en la Iglesia católica con reminiscencias personales y penetrante análisis.³³⁸ El mismo año la PONT. COM. BÍBL. publica un documento orientativo entitulado “El Pueblo Judío y sus Escrituras Sagradas en la Biblia Cristiana”.

Traducciones de la Biblia “on-line”

Actualmente se puede encontrar ediciones “on-line” [en formato electrónico] en Internet: todo el NT en quechua, aymara, guaraní, kiswahili, y por lo menos los 4 evangelios y Hechos en idiomas como Zapoteca, Mazateco, Tzotzil, Nahuatl, Maya, Tzetal, etc. La Sociedad Bíblica Peruana, Ediciones Paulinas, Vida y Espiritualidad y varias otras editoriales nacionales tienen ediciones parciales o completas de la Biblia en CD-ROM; existen programas muy sofisticados de estudio bíblico en formato electrónico como CompuBiblia y la Biblia Pastoral en castellano, y la inigualada BibleWorks en inglés.³³⁹ Otras ayudas para los estudios bíblicos que sólo han sido posibles gracias a la cibernética son la serie de comentarios “La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia”³⁴⁰ y una “catena” electrónica del NT en inglés.³⁴¹

El cine

El Miércoles de Cenizas 2004 el cineasta católico tradicionalista Mel Gibson lanzó su película multimillonaria “La Pasión de Cristo” que provocó alabanzas y polémicas a nivel mundial, y mostró una vez más que cuando el cine pretende suplantar la multiforme asimilación de la Palabra de Dios con *una*

³³⁸ Se puede encontrar en Internet el texto completo de este discurso en la siguiente dirección electrónica: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/pcb_documents/rc_con_cfaith_doc_20030510_ratzinger-comm-bible_sp.html

³³⁹ Para una breve presentación y análisis de estos recursos cibernéticos para el estudio bíblico, cf. el cap. 7, II.

³⁴⁰ Es la traducción de una serie que salió hace unos años en inglés, bajo la dirección editorial de T.C. Oden, con el título “Ancient Christian Commentary on Scripture” (ICCS / Intersity, Downers Grove, 1998). Son 15 volúmenes del AT y 12 del NT; no todos han aparecido todavía en castellano (Ciudad Nueva, Madrid et al).

³⁴¹ Ver la catena electrónica, con más de 12,500 referencias a los padres y autores eclesiásticos prenicenos, por versículo del NT, en: <http://www.earlychristianwritings.com/e-catena/>.

producción supuestamente definitiva, termina tergiversando la riqueza de los mismos relatos bíblicos.³⁴² Cualquier película no deja de ser *una* interpretación artística de los datos fundamentales de la fe, y nunca podrá remplazar las Escrituras en su anuncio del Evangelio.

Primicia en el Perú: Ideario-Guía de Pastoral Bíblica

En el año 2003, la Comisión de Catequesis, Pastoral Bíblica y Pastoral Indígena publicó la importante **Ideario-Guía Pastoral Bíblica Peru**, uno de los primeros enfoques sistemáticos de pastoral bíblica publicados por una conferencia episcopal en América Latina (modelado en el de México, pero ampliado y mejorado).

En 2004 se lanza desde el CELAM un nuevo instituto de Pastoral Biblia, CEBIPAL (Centro Bíblico Pastoral para América Latina).

En 2005-2006 se organiza la Asociación (ecuménica) de Biblistas del Perú.

Tomás Kraft O.P.

(Este documento estaba preparada en Lima, Peru para el programa de Teología a Distancia de la Diócesis de Chosica. Agradezco su gentil permiso para colocarlo en Internet.)

³⁴² Ver en inglés todo un número de la revista electrónica “Journal of Religion and Film” dedicado a esta película, con una variedad de perspectivas y comentarios: <http://avalon.unomaha.edu/jrf/previous.htm>. En castellano hay una excelente crítica en: <http://www.apocatastasis.com/pasion-de-cristo-gibson-caviezel.php>. Cf. <http://www.quintadimension.com/zonacritica/Txt/268.shtml>